

gunas manufacturas, como ciertos tipos de navajas de afeitar, que conectan con el hierro del Mediterráneo centro-occidental, y sin embargo se reconocen como propias de "un último momento del Bronce Final".

Si nosotros nos ceñimos en estricto al concepto de la metalurgia del hierro, por lo pronto, nos damos cuenta de que lo que se acepta y rechaza, en ambos períodos, falla por la base.

Tanto en un caso, como en el otro, aunque a veces aparezcan aislados, los dos lotes de bronce pueden conocerse relacionados con piezas de hierro, en forma respectiva: pero son piezas importadas.

Para continuar aguzando: nos quedamos con la realidad de que no podríamos hablar de Edad del Hierro hasta los tiempos ibéricos, que es cuando definitivamente se propaga la citada metalurgia.

-o-o-o-o-o-

Para no caer en tales desfases interpretativos, creemos que hace falta aclarar el concepto de Edad del Hierro.

No hay que olvidar que es únicamente un concepto para aclararnos, de la misma manera que hablamos de Era del Atomo, existiendo países que "no lo pal-

pan" y sin embargo quedan inmersos en la dinámica que en su entorno se genera.

De la misma manera, aunque no se hubiera trabajado el hierro directamente, puede decirse claramente que a partir del siglo VIII a.C., como mínimo, comenzaron a difundirse por la Península Ibérica importantes elementos culturizantes, que originariamente conectaban con las altas manifestaciones, digamos aquí, de la "Era del Hierro".

Sin lugar a dudas, también hay que decirlo , la "Era del Hierro" funcionaba en el Mediterráneo paralelamente con la del comercio intensivo del estaño. Es decir, con la "Era del Estaño".

Y siendo el Occidente de Europa la tierra del estaño, como puede comprenderse, no resulta sorprendente que su proto-historia hubiera llegado a estar caracterizada, a partir de mediados del siglo VIII, por la propagación de elementos culturales de época del Hierro, dentro de una dinámica económica promovida principalmente por el comercio del estaño.

Tampoco creemos, a tenor de lo que acabamos de expresar, que resulte inapropiado considerar que la misma cultura de los Campos de Urnas en la Península se hubiera beneficiado, a pesar de no conocer hasta muy tarde la metalurgia del hierro, de aquellas intensas relaciones que se establecieron alrededor del Mediterráneo central, como también de su

parangonamiento directo, en tierras occidentales , con otras destacadas manifestaciones culturales y sobre todo con la propia tartésica.

En consecuencia, sea cual sea la terminología que se adopte, nosotros consideramos que la iberización representaba, entre las primeras décadas de un siglo VI a.C. algo así como la ruptura polimorfa de los monopolios del estaño, mientras que las dos fases anteriores referidas al Hierro Antiguo paralelo con la colonización fenicia peninsular reflejaban la manera en que aquellos monopolios iban siendo controlados también desde el Sur, después que las antiguas relaciones atlánticas del Bronce Tardío (1300/1200 - 1000/900 a.C.) habían cristalizado en las tierras occidentales, en las cuales se desarrolla una de las facies más relevantes de lo que diferenciamos como Bronce Final 1000/900-750) para confrontarlo con la facies de los Campos de Urnas Occidentales.(110).

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

Para finalizar la reseña de los trabajos aparecidos en la segunda mitad de la década de los cincuenta, vamos a referirnos a algunos trabajos dedicados a cuestiones del final de la Edad del Bronce y del Hierro Antiguo, como a las tartésicas propia

mente dichas.

Con relación al primer aspecto citado desta can el estudio dedicado por N. SANDARS a los pro - blemas del bronce en Francia (111), resultando in - teresante para nosotros los comentarios que dedica al Final del Bronce y en especial al llamado "gru - po de Sassenay" ( Campos de Urnas), así como tam - bién el de D. H. TRUMP sobre la Cultura Apenínica en Italia, dadas las cronologías que aquí se apun - talan para las fases con cerámica excisa y para la relación con la Cultura de Vilanova, de alto inte - rés para el estudio de los Campos de Urnas antiguos en el Sur de Francia y en Cataluña (112).

Ya de cara a la Península Ibérica debemos re - cordar dos estudios fundamentales ofrecidos sobre materiales de la Ría de Huelva por H. HENCKEN, uno sobre las fíbulas de codo (1956)(113) y otro sobre fragmentos de cascos (114); que fueron seguidos a continuación por estudios del profesor M. ALMAGRO, sobre temas similares. En uno se ocupa el profe - sor ALMAGRO de la fíbula de codo, que en trabajos precedentes había emparentado con las invasiones de los celtas, para ahora suponerlas orientales (115). En este trabajo la emparenta con relaciones medite - rráneas, paralelas a la de los escudos con escota - dura que aparecen dibujados en las estelas extreme ñas, paralelizables en Samos, Chipre, Creta y Del -

fos, antes del siglo VIII a.C.

También se ocupa el profesor ALMAGRO del estudio de las hachas planas con apéndices laterales, que habían sido estudiadas por PERICOT (116), insistiendo en los paralelos que estos elementos metálicos presentan, en Anatolia, costas Sirio-fenicias, Sur de Turquía, Chipre, Sicilia, etc.

Y cierran nuestro comentario dos trabajos que se dedican al problema de la periodización entre etapas del Bronce Medio e ibéricas en la región valenciana.

El profesor M. TARRADELL, en 1958, en "Archivo de Prehistoria Levantina"(117), escribe uno de ellos, donde expresa que " la época del Bronce se inserta en la región valenciana entre los enterramientos colectivos del eneolítico y la floración de lo ibérico, puesto que al no poderse rebajar lo eneolítico del 1500 a.C., por más que se quiera, queda un milenio a cubrir con los poblados de la Edad del Bronce, ya que la aportación de los incineradores europeos no es aquí más que un episodio marginal".

El segundo se debe a Don E. PLA BALLESTER, en el cual concluye que "los poblados de la Edad del Bronce tipo Mas de Menente y Montanyeta de Cabrera fechados por sus ajuares hacia 1600 a.C. perduraron con ligeras matizaciones argáricas, hasta tiempos

muy adelantados, sufriendo las influencias de pueblos más civilizados y abocando al final de su evolución hacia una cultura pre-ibérica mal conocida, anterior al siglo V a.C. pues a partir de esta fecha los poblados son ya plenamente ibéricos"(118).

-o-o-o-o-o-

Con relación al segundo aspecto tratado, destacaremos en primer lugar una serie de trabajos dedicados a la valoración de lo orientalizante en la Península Ibérica: campo teórico que ya habíamos visto prepararse en años inmediatamente precedentes, por parte de los profesores A. GARCIA BELLIDO y A. BLANCO FREIJEIRO.

El profesor GARCIA BELLIDO vuelve a insistir en esta problemática, en su estudio sobre los llamados "Jarros de bronce hispano-púnicos" (119), y en el que dedica un año más tarde al "Jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla"(120).

Paralelamente con su primer trabajo había salido el de E. CUADRADO, acerca de los recipientes llamados braserillos púnicos (121) y sobre todo, también en 1956, el estudio del profesor BLANCO FREIJEIRO "Orientalia I", donde se resumen los criterios de la nueva investigación (122), que completaría en 1960 con su "Orientalia II".

Pero va a ser el profesor J. MALUQUER, en un estudio de 1957, titulado "De metalurgia tartésica: el bronce Carriazo" (123) y en otro que dedica a un lote de bronce hallado en Sanchorreja, en Avila (124), el que concretamente pasa a vincular con Tartesos los metales que BLANCO, BELLIDO y CUADRADO venían estudiando.

Trabajos de sumo interés van a ser igualmente los que dedican los profesores E. KUKAHN y A. BLANCO al tesoro del CARAMBOLO (125) y C. PEMAN al llamado "capitel protojonio" de Cádiz (126), siendo - ésta una pieza arquitectónica para la cual se establecen paralelos en Chipre y Megiddo, siendo fechada hacia el siglo VII a.C. e incluso antes, según algunos autores.

Un estudio referido a la delimitación geográfica del concepto de "lo tartésico" se debe al profesor A. TOVAR, en "Hispania en la historia de la escritura"(127).

-o-o-o-o-o-

Y de esta manera, podemos entrar en la famosa década de los sesenta: caracterizada principalmente, como veremos, por la fomentación de excavaciones estratigráficas sistemáticas, en los más importantes yacimientos protohistóricos de la Península.

NOTAS .-

- 1) L. PERICOT, La España Primitiva, Editorial Bar-  
na, Barcelona, 1950.
- 2) L. PERICOT, Las raíces de España, C.S.I.C., Ma-  
drid, 1952.
- 3) L. PERICOT, Prologo de la cerámica de Liria, en  
Corpus Vasorum Hispanorum, 1951.
- 4) G. CLAUSTRES, Stratigraphie de Ruscino, Etudes  
Roussillonaises, 2, 1951, 163ss.
- 5) M. ALMAGRO, El cementerio Parrañí, Arch. Esp.  
Arq., 22, Madrid, 1950.
- 6) M. ALMAGRO, La cerámica ibérica: sus grupos re-  
gionales, sus estilos, evolución y cronología, en  
VI Congr. del Sudeste Español, Alcoy, 1950.
- 7) E. CUADRADO, Las primeras aportaciones del Ciga-  
rralejo al problema de la cronología ibérica, VI  
Congreso Arq. del Sudeste Español, Alcoy, 1950.
- 8) E. CUADRADO, Excavaciones en el santuario ibéri-  
co del Cigarralejo (Mula-Murcia), en Informes y  
Memorias, 21, Madrid, 1950.
- 9) E. CUADRADO, El plomo con inscripción ibérica  
del Cigarralejo (Mula-Murcia), Cuad. Hist. Prim.,  
5, nº1, Madrid, 1950.
- 10) C. VISEDO, Un nuevo plomo de La Serreta (Alcoy),  
Arch. Esp. Arq., 23, Madrid, 1950.
- 11) E. CUADRADO, Una interesante tumba ibérica de la  
necrópolis del Cigarralejo, Arch. Preh. Lev., 3,  
Valencia, 1952, 117-132.
- 12) E. CUADRADO, Las tumbas ibéricas de empedrado tu-  
mular y la celtización del Sudeste, en II C. A. N.  
Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, 247-267.

- 13) F. FIGUERAS PACHECO, La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las primitivas culturas del Mediterraneo, en Arch. Esp. Arq., 23, Madrid, 1950.
- 14) V. PASCUAL PEREZ, El poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy), Arch. Preh. Lev., 3, 1952.
- 15) O. ARTEAGA y M. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975, 7-140.
- 16) N. LAMBOGLIA, Per una classificazione preliminare della ceramica campana, I Congr. Int. di Studi Liguri, 1950, Bordighera, 1952.
- 17) Producciones de la primera mitad del siglo III antes de Cristo, que aparecen después de la ática de barniz negro y la pre-campana, que llegan hasta finales del IV a.C. Son producidas antes de las cerámicas campanienses, que llegan a los mercados occidentales hacia el tercer cuarto del siglo tercero en adelante. Destacan entre las producciones proto-campanienses las de los talleres de las "pequeñas estampillas" ( estudiadas por MOREL) y de Rhode (España) estudiadas por SANMARTÍ.
- 18) Desde finales del siglo IV a.C. puede decirse que "lo ibérico pleno" comienza a transformarse culturalmente hablando en una manifestación diferenciada de la conocida durante el V-IV a.C. No existe una ruptura, en sentido estricto. Por esto resulta más apropiado hablar de transformación. Un primer momento, ligado todavía a los estadios de lo ibérico pleno, abarcaría grosso modo el tiempo de las importaciones proto-campanienses, anteriormente citadas. Después, la cultura material recibe importantes topes cronológicos de la cerámica campaniense, significando propiamente la proyección de la "romanización" de las costumbres y la demarcación de

claros intereses económicos, que deben estudiarse en sí mismos, de cara a cada región, para después confrontarlos con las cuestiones relacionadas con las acciones militares cartaginesas y romanas. El llamado PERIODO BARCA, una vez descubierto lo Ibérico Antiguo y Pleno, no debe tomarse como un tope para delimitar todo lo ibérico anterior, con respecto a lo ibérico posterior. Debe tomarse como un tope intermedio, dentro de lo IBÉRICO. Un tope cronológico, que matiza en el tiempo y ayuda a conocer el desarrollo propio de "lo ibérico". Vistas así las cosas, pueden significarse tres grandes etapas del IBÉRICO. Una realmente Pre-Barca, fechada alrededor de las importaciones proto-campanienses citadas en la nota anterior. Otra etapa intermedia, matizada por los conflictos militares, desde los desembarcos de Amilcar en Cádiz y de los romanos en Ampurias hasta la caída de Cádiz el 206 a.C. Una tercera etapa, la IBÉRICA en estricto, quedaría a partir de principios del siglo II a.C. como propia del desarrollo de la romanización, hasta desembocar en el Imperio.

- 19) O. ARTEAGA, Las influencias púnicas, Mesa Redonda ( Amigos de la Arqueología), en prensa.
- 20) L. FERNANDEZ FUSTER, Un bronce hispánico inédito en el British Museum, Arch. Esp. Arq., 23, Madrid, 1950, 437ss.
- 21) A. BELTRAN, El "vasco-iberismo". Alcance del término y estado de la cuestión, en Zephyrus, 2, Salamanca, 1951.
- 22) M. ALMAGRO, Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas, Barcelona, 1952.
- 23) A. TOVAR, Léxico de las inscripciones ibéricas, Homenaje a R. Menéndez Pidal, II, Madrid, 1951.

- 24) A. TOVAR, Sobre la fecha del alfabeto ibérico, Zephyrus, II, Salamanca, 1951, 97-101.
- 25) M. ALMAGRO, La invasión céltica en España, en Historia de España, R.M.P., 2 parte, Madrid, 1952.
- 26) E. MAC WHITE, Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce, Disertaciones Matritenses, 2, Madrid, 1951.
- 27) Op. cit. supra, nota 25.
- 28) C.F.C. HAWKES, Las relaciones en el Bronce Final entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa central y Mediterránea, Ampurias, 14, Barcelona, 1952.
- 29) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Esquema paletnológico de la Península Hispánica, Madrid, 1942.
- 30) P. BOSCH GIMPERA, La Edad del Bronce en la Península Ibérica, Arch. Esp. Arq., 27, Madrid, 1954.
- 31) O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-289.
- 32) p. cit. supra nota 26.
- 33) J. MALUQUER, Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra, Salamanca, 1954. Ver luego su publicación crítica, sobre el mismo yacimiento, publicada en 1958. También el trabajo de Pedrera de Vallfogona, donde se apuntan criterios cronológicos de interés.
- 34) G. FABRE, Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine, Paris, 1952.

- 35) W. KIMMIG, Post-hallstattische Urnengräber im Umkreis d'Arcachon (Gironde), en Homenaje a Bosch Gimpera, México, 1963.
- 36) M. ASTRUC, La necrópolis de Villaricos, en Informes y Memorias, 25, Madrid, 1951.
- 37) J.G. FEVIER, L'ancienne marine phénicienne et les découvertes récentes, La Nouvelle Clio, 3, 1950, 128-140.
- 38) J.J. JAUREGUI, La carrera del estaño en la "Ora Maritima" de Avieno, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1952.
- 39) M. TARRADELL, El presente de la arqueología púnica, en Zephyrus, 3, Salamanca, 1952, 151-174.
- 40) P. BOSCH GIMPERA, Problemas de la historia fenicia en el extremo Occidente, Zephyrus, 3, 1952.
- 41) A. GARCIA BELLIDO, La Península Ibérica en los comienzos de su historia, Madrid, 1953.
- 42) A. BLANCO, El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de Bronce del Mediodía español, Arch. Esp. Arq., 26, Madrid, 1953.
- 43) L. MONTEAGUDO, Album gráfico de Carmona, en Arch. Esp. Arq., 26, Madrid, 1953.
- 44) D. FLETCHER, Inscripciones Ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia, Estudios Ibéricos, 2, Valencia, 1953.
- 45) P. BELTRAN, Los textos ibéricos de Liria, Rev. Valenciana de Filología, 3, Valencia, 1953.

- 46) A. BELTRAN, El alfabeto monetario llamado libio fenicio, Rev. Numisma, año 4, 13, Madrid, 1954, 49-63.
- 47) A. TOVAR, Sobre las escrituras tartesias, libio fenicia y del Algarve, en Zephyrus, 6, Salamanca, 1955, 273-283.
- 48) R. LAFON, Inscriptions en caractères ibères en Perpignan, Revue Internationale d'Onomastique, 1, Paris, 1965.
- 49) J. CARO BAROJA, La escritura en la España preromana, Historia de España, Madrid, 1954, 677-812.
- 50) M. ALMAGRO, Las necrópolis de Ampurias, 2 vols., Barcelona, 1953 y 1955.
- 51) N. LAMBOGLIA, La cerámica "pre-campana" della Bastida, Arch. Preh. Lev., 5, Valencia, 1954, 105-139.
- 52) N. LAMBOGLIA, La cerámica ibérica negli strati di Albintimilium nel territorio ligure e tirrenico. Riv. Studi Liguri, Bordighera, 1954.
- 53) A. GARCIA y BELLIDO, Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo, Arch. Esp. Arq., Madrid, 1954.
- 54) J. JANNORAY, Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale. Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et Rome, fasc. 181, Paris, 1955.
- 55) D. FLETCHER VALLS, La Edad del Hierro en el Levante Español, IV Congr. Int. Cien. Preh., Madrid, 1954, Zaragoza, 1956.

- 56) P. BOSCH GIMPERA, Las urnas del Boverot (Almanzora, Castellón) y las influencias célticas en tierras valencianas, en Arch. Preh. Lev., 6, Valencia, 1953, 187-193.
- 57) M. ALMAGRO, Sobre el origen de la cronología de la fíbula hispánica, Arch. Preh. Lev., 5, Valencia, 1954, 177-185.
- 58) M. ALMAGRO, Tipología y cronología de las ánforas griegas de Ampurias, I Congr. Arq. Marruecos Español, 1953, Tetuan, 1954, 289-295.
- 59) A. SCHULTEN, Avieno Ora Maritima, Fontes Hispaniae Antiquae, Barcelona, 1955.
- 60) A. SCHULTEN, Iberische Landeskunde. Geographie des Antiken Spanien, Strasburgo, 1955.
- 61) Op. cit. supra nota 56.
- 62) J. MALUQUER, La edad del hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta Central española, en IV Congr. Int. Cien. Preh. Proton., Madrid, 1954, Zaragoza, 1956.
- 63) Op. cit. supra nota 33.
- 64) W. KIMMIG, Où en est l'étude de la Civilisation des Champs d'Urnes en France, principalement dans l'Est et du Centre-Est, Dijon, 1953.
- 65) W. KIMMIG, Zur Urnenfelderkultur in Südwest-europa, en Festschrift für Peter Goessler, Stuttgart, 1954, 41-98.
- 66) J.J. HATT, Chroniques de Protohistoire, I, en B. S. P., F., 52, fasc. 1-2, 1955, 96-101.
- 67) M. LOUIS, O. et J. TAFFANEL, Le Premier Age du Fer Languedocien, I, Bordighera-Montpellier, 1955.

- 68) F. VILLARD y G. VALLET, Lampes du VII siècle et chronologie des coupes ioniennes, en Mel. d'Arch. et d'Hist., 67, 1955, 7-34.
- 69) O. ARTEAGA, en Simposio Barcelona-Ampurias, en prensa.
- 70) Op. cit. supra nota 30.
- 71) L. BERNABO BREA, La Sicilia prehistórica y sus relaciones con oriente, en Ampurias, 15-16, Barcelona, 1953-1954.
- 72) Op. cit. nota anterior.
- 73) Op. cit. nota anterior. Ver también H. SCHUBART, Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur, en Madrider Mitteilungen, 14, Madrid, 1973, 41-59.
- 74) Op. cit. supra nota 31.
- 75) Es el llamado período pre-colonial por otros autores.
- 76) Un orientalizante inicial, a partir del 750-725, alcanzando hasta el 675-650 en que comienza un orientalizante segundo, que a su vez finaliza a principios del siglo VI a.C.
- 77) O. ARTEAGA, Tesina de Licenciatura.
- 78) Op. cit. nota anterior. Ver resumen en O. ARTEAGA, Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. 2 Coloquio Internacional de Puigcerdà, Puigcerda, 197 .
- 79) Más adelante volvemos sobre el tema.
- 80) P. ATRIAN, Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico del Castellillo (Alloza, Teruel) Rev. Teruel, 17, 1957.

- 81) J. LAFUENTE VIDAL, Alicante en la Edad Antigua, Alicante, 1957.
- 82) F. FIGUERAS PACHECO, La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante, Estudios Ibéricos, 4, Valencia, 1956.
- 83) C. VISEDO MOLTO, Alcoy. Inst. Alcoyano de Cult. Andrés Sempere, 5, Alcoy, 1959.
- 84) I. BALLESTER y L. PERICOT, La Bastida de Les Alcuses. Mogente. Arch. Preh. Lev., Valencia, 1958.
- 85) E. CUADRADO, La fíbula anular hispánica y sus problemas, Zephyrvs, 8, Salamanca, 1957, 5-67.
- 86) A. SERRANO, Observaciones sobre la distribución geográfica de la escultura zoomorfa prerromana, Zephyrvs, 8, Salamanca, 1957, 103-110.
- 87) A. TOVAR, Sobre el origen de la escritura ibérica, en Arch. Esp. Arq., Madrid, 1958.
- 88) L. VILLARONGA, La evolución epigráfica en las leyendas monetales ibéricas. Numisma, 8, 30, Madrid, 1958.
- 89) A. BLANCO FREIJEIRO, La cerámica griega de los Castellones de Ceal, Arch. Esp. Arq., Madrid, 1959, 3-43.
- 90) E. CUADRADO, Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo, Arch. Esp. de Arq., 31, Madrid, 1958, 104-125.
- 91) E. CUADRADO, Otra crátera ática del Pintor del Tirso negro. I Congr. Esp. Est. Clásicos, Madrid, 1958, 104-125.
- 92) F. BENOIT, Relations de Marseille grecque avec le monde occidental, Riv. Stadi Liguri, 22, 1, 1956, 5-53.

- 93) G. NENCI, La relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini alla prima guerra punica), Riv. Studi Liguri, 24, 1-2, 1958 24-97.
- 94) D.M. TAYLOR, COSA: Black-Glaze pottery. Memoirs of the American Academy in Rome, 25, 1957, 65-193.
- bis) P. BOSCH GIMPERA, Todavía el problema de la cerámica iberica, Mexico, 1958.
- 95) M. ALMAGRO, A. BELTRAN y E. RIPOLL, Prehistoria del Bajo Aragón, Inst. de Est. Turolenses, Zaragoza, 1956.
- 96) J. TOMAS MAIGI, Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica, en Caesaraugusta, 13-14, Zaragoza, 1959, 79-127.
- 97) N. MESADO, Vinarragell, Trabajos Varios del S.I.P. 46, Valencia, 1974. Ver en Madrider Mitteilungen, 20, nuevamente reproducido el vaso a mano pintado y las consideraciones que sobre el mismo se hacen.
- 98) Hablaremos de ellos detenidamente en el siguiente apartado de ésta tesis.
- 99) A. BELTRAN, El yacimiento del Cabezo de Monleón, V Congreso Nacional de Arqueología (1957) Zaragoza 1959, 134-157.
- 100) F. JORDA y V. DURBAN, Una nueva estación con cerámica excisa. El Vado (Caspe), en Caesaraugusta, 2, Zaragoza, 1953, 23-26.
- 101) M. ALMAGRO, Origen y formación del pueblo hispano, Barcelona, 1958.
- ↑↓
- 102) M. PELLICER, Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe, V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1959, 138-156.

- 103) P. PALOL, La necrópolis hallstättica de Agullana, Bibl. Praehist. Hisp., 1, Madrid, 1958.
- 104) J. MALUQUER de MOTES, El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico, II, Pamplona, 1958.
- 105) J. MALUQUER, Excavaciones arqueológicas en el Cerro de El Berruaco (Salamanca), Salamanca, 1958.
- 106) J. MALUQUER, El castro de Los Castillejos en Sanchorreja, Salamanca, 1958.
- 107) C. ARTEAGA, Op. cit. supra notas 77 y 78.
- 108) J. MALUQUER, La necrópolis de la Torraza en Valtierra, Pamplona, 1957.
- 109) Op. cit. supra nota 104.
- 110) Para las generalidades de este problema ver: Op. cit. supra nota 78.
- 111) N. SANDARS, Bronze age cultures in France, Cambridge, 1957.
- 112) D.H. TRUMP, The Apennine Culture of Italy, en P.P.S., vol. 24, 1958.
- 113) H. HENCKEN, The fibulae of Huelva, P.P.S., 22, 1956, 213- 215.
- 114) H. HENCKEN, Fragmentos de Cascos de Huelva, en Ampurias, 17-18, Barcelona, 1955-56, 224-228.
- 115) M. ALMAGRO, Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología. Cuad. Trab. de la Esc. Española de Hist. y Arq. en Roma, 9, 1957, 7-46.
- 116) M. ALMAGRO, Hachas de bronce con apéndices laterales. Memorias de los Museos Arq. Prov., 15, Madrid, 1954 (1958).

- 117) M. TARRADELL, El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús, Arch. Preh. Lev., 8, 1958.
- 118) E. PLA BALLESTER, El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana. V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1957 (1959), 128-133.
- 119) A. GARCIA y BELLIDO, Materiales de arqueología hispano-púnica: Jarros de Bronce, en Arch-Esp. Arq., 29, Madrid, 1956, 86-104.
- 120) A. GARCIA y BELLIDO, El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla, en Arch. Esp. Arq. 30, Madrid, 1957, 21ss.
- 121) E. CUADRADO, Los recipientes llamados braseros púnicos, en Arch. Esp. Arq., Madrid, 1956, 52-85.
- 122) A. BLANCO FREIJEIRO, Orientalia I. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península, Arch. Esp. Arq., 29, Madrid, 1956, 3-50.
- 123) J. MALUQUER, De metalurgia tartésica: el bronce Carriazo, en Zephyrus, 8, Salamanca, 1957.
- 124) J. MALUQUER, Un interesante lote de bronce hallado en el Castro de Sanchorreja (Avila), en Zephyrus, 8, Salamanca, 1957.
- 125) E. KUKAHN y A. BLANCO, El tesoro de El Carambolo, Arch. Esp. Arq., 32, Madrid, 1959, 38-49.
- 126) C. PÉMAN, El capitel de tipo proto-jónico de Cádiz, Arch. Esp. Arq., 32, Madrid, 1959, 58-70.
- 127) A. TOVAR, Hispania en la historia de la escritura. Para la delimitación geográfica del concepto de lo tartésico. Anales de Historia Antigua y Medieval, 1956.

Las actividades arqueológicas durante la primera mitad de los años sesenta y las nuevas orientaciones de la investigación peninsular.

Las ideas que se venían forjando en los años anteriores entran en etapa de maduración. La investigación peninsular, durante esta nueva década, recibe un gran impulso en todos los campos que hemos venido tratando, en relación con el pasado proto-histórico del Occidente de Europa.

Multitud de trabajos se suman en la lista bibliográfica, con nuevo sentido crítico, mientras a las mismas argumentaciones se les intenta buscar apoyo en métodos arqueológicos más depurados.

Entramos en un período de confrontación mucho más afinada, entre los datos aportados por las fuentes escritas y la arqueología de los años precedentes, en razón de los más recientes parámetros.

Una fase, en suma, rigurosa en cuanto a la aceptación de los datos materiales, si no van acompañados de otras evidencias probatorias.

Se nota, por otra parte, un mayor cuidado en la presentación de dichos datos, a la hora de ser publicados. Se toma conciencia de lo que representa la documentación de una estratigrafía, abandonándose cada vez más las acostumbradas "representaciones" dibujadas sin medidas, y sin ningún otro

sentido que el de ilustrar al lector interesado sobre aquello que el autor, poco más o menos, quiere interpretar de la realidad.

Esta nueva metodología que se difunde, con el calificativo de "moderna", constituye un paso de gigante en el curso de la arqueología peninsular.

Sin embargo, mal entendida, tampoco faltan en los últimos años investigadores que confundan sencillamente su sentido.

Al lado de las publicaciones documentales serias, de manera peligrosa para los estudiosos con "buena fe", comienzan a aparecer representaciones virtuosas de la realidad. Muchos dibujos de perfiles, como de materiales arqueológicos, publicados por aquellos que se consideran ejecutores de técnicas modernas, se parecen tanto a las cuestiones documentadas, como se parecían los publicados por autores que califican de anticuados: es decir, en nada.

Pensando que la buena metodología puede funcionar por sí sola, desligada del sentido común, surgen los llamados "técnicos". Incluso se llega a pensar que solo excava bien aquel que lo hace con pincel, mientras que el pico y la pala se consideran, por sistema, enemigos de la nueva arqueología: confundiendo la utilidad que prestan las distintas herramientas, pequeñas y grandes, cuando se sabe como y por qué son empleadas.

Infinidad de "cortes estratigráficos" se van a someter a un vaciado sistemático, pensando que con plantearlos perfectamente cuadrados y bajarlos rigurosamente de diez en diez centímetros, sin fijarse en las capas naturales que cortan, se tiene todo resuelto. Numerosos van a ser abandonados al excavar las primeras capas, por no encontrar nada, achacando el fracaso a la "mala suerte", como si la sedimentación y la estratificación no fueran unas disciplinas que también tuvieran que estudiar los arqueólogos, aunque fuera para comprender donde se encuentran depósitos geológicos y donde los estratos con material de su competencia.

Pero, en suma, los primeros pasos hacia una depuración consciente de las técnicas arqueológicas también estaban dados. De ello dan prueba los excelentes trabajos, realizados en equipo, que de la década de los sesenta a esta parte comienzan a fomentarse en las distintas universidades del país.

-o-o-o-o-o-

Los comentarios de la citada década, de acuerdo con lo bibliografía seleccionada, vamos a organizarlos de acuerdo con siete aspectos tratados, que consideramos de sumo interés para el conocimiento y discusión de los problemas protohistóricos.

Ellos abarcan desde la prehistoria, pasando a

la época que acabamos de mencionar, tratando sobre Tartesos, los fenicios, lo orientalizante, el Bronce Final, el Hierro Antiguo, lo ibérico y lo griego.

En este mismo orden de materias y respetando la fecha de aparición, vamos a estructurar nuestro comentario y reseña, intentando como hasta ahora asumir una postura clara ante los temas que se abordan.

-o-o-o-o-o-

#### La época del Cobre y del Bronce.

En este apartado queremos destacar, de cara a las conclusiones que con relación al Bronce Tardío podremos traducir, la síntesis ofrecida por un especialista destacado, el profesor E. SANGMEISTER, sobre la "metalurgia y comercio del cobre en Europa, durante la prehistoria"(1 ).

En los resultados de este estudio se conoce la mecánica económica que se desarrolla entre las tierras del centro de Europa y las del atlántico, por una parte, como entre estas últimas y el Mediterráneo Oriental, por otra.

Es un sistema comercial, basado en la metalurgia y en la obtención de materias primas, mediante el cual se van a sentar las bases de los dos gran-

des cauces marítimos que van a conectar el Occidente de la Península Ibérica con el Noroeste de Europa y con el mundo mediterráneo: en el propio desarrollo de las actividades del Bronce Tardío y del Bronce Final, jugando ahora un papel destacado no solamente el cobre y otros metales preciosos, sino sobre todo el estaño.

De acuerdo con lo que vamos a resumir, no resulta difícil comprender que los escenarios geográficos conectados venían a ser sensiblemente los de siempre, los sistemas de relación parecidos y los motivos económicos, en tanto que metalúrgicos, bastante similares: cambiando con el tiempo las culturas implicadas en la relación y también mucho en cuanto a los elementos humanos que la fueron promoviendo.

De este trabajo del profesor SANGMEISTER podemos entresacar los siguientes datos:

- 1) Existe un grupo de materiales hechos de cobre, que denomina E.00 ( fig. 2 ), que siendo junto con otro peninsular de los más antiguos de Europa, se concentra principalmente en los Balcanes. Este grupo se extiende hacia el Oeste de Hungría, Checoslovaquia, Austria, Alpes y Sur de Francia, llegando desde allí a Bretaña y al Nordeste de España.

- 2) Existe otro grupo, que a veces presenta hasta un 6 % de arsénico ( Cobre arsenicado) llamado E. 01 y que resulta tan antiguo como el de los Balcanes, pero que se concentra principalmente en el Sudeste y Suroeste de la Península Ibérica (fig. 3). Al ser contemporáneo del cobre E.00 balcánico, dada su distribución contraria, resulta su contrapartida. En efecto , el cobre arsenicado peninsular se difunde poco hacia el Nordeste, donde predomina el E.00 como hemos dicho. Sin embargo, por el mar, conoce este cobre arsenicado del Sudeste y Suroeste una expansión hacia Baleares, Cerdeña, Italia Central y Alpes Orientales; como por otro lado hacia Bretaña, Islas danesas y Suecia del Sur.
  
- 3) Hacia 2700 a.C., en que se fechan los grupos más antiguos de Europa, existe en Anatolia, en Creta y en Chipre, cobre arsenicado: con posible conexión con el fenómeno de Millares y de Vilanova de San Pedro.
  
- 4) Durante la Edad del Cobre la Península ya era productora, en función del ESTE y NOROESTE de Europa, que no importaban su cobre del centro del Continente sino de España.

- 5) El influjo del cobre arsenicado E.01 desaparece totalmente de Europa a principios del Bronce ( Argar A, para aclararnos). Se mantiene , sin embargo, en la Península: concentrado en tres regiones costeras ( Levante, Sudeste y Sud oeste ) mientras que en el centro y noroeste resulta escaso.
  
- 6) Durante el Argar B conserva en el Sudeste su valor, en Sudoeste también, mientras que el norte de la Península conoce otros grupos nuevos, que en menor escala circulan hacia el centro de la Península y hasta el Sudeste. De ello se traducen en el Bronce Medio relaciones entre Noroeste de la Península y los territorios argáricos a través de Castilla. Relaciones que comenzamos a ver documentadas por la arqueología y que con nuevo signo ( Cultura de las Cogotas ) vamos a continuar observando durante el Bronce Tardío.
  
- 7) Durante la época del Bronce, paralela al Argar, se originan nuevos grupos en el centro de Alemania, que suplantán al antiguo grupo de los Balcanes. Dos de ellos ( C-2 y A ) no pasan de Europa central. Sin embargo, el cobre B-2 que era propio de la Cultura de Aunjetitz, frecuente en Bohemia y Alemania central se extiende al

norte de Alemania y desde allí alcanza Escocia e Irlanda, confirmando estos análisis metálicos aquello que algunas formas de hachas y alabardas permitían presumir. Para nosotros resulta interesante constatar que Alemania podía conectarse con las tierras atlánticas desde la época del Bronce, sirviendo para estos contactos igualmente la navegación. Este cobre típico de Aunjetitz, por último, aparece documentado en el sur de la Península y en el centro.

- 8) Por curiosidad, resulta interesante mencionar el llamado cobre F.01 (fig. 8), dado que se trata de un grupo mezclado, rico en níquel como el de Baviera y en arsénico como el de España, apareciendo sobre todo concentrado en Inglaterra del Sur (Cultura de Wessex), puesto que ello puede ser comprobatorio de que las islas atlánticas del Noroeste de Europa se encontraban conectadas, igualmente por mar, con ambos focos metalúrgicos: el del centro de Europa y el de España.

Por todo lo que acabamos de apuntar, siguiendo la dirección y el desarrollo prehistórico de los contactos comerciales del Cobre y del Bronce podemos adivinar, bien através de Alemania, bien através del Mediterráneo, como se iban fomentando las

actividades metalúrgicas del Bronce Tardío y Final (1300-900-750 a.C.) en el Occidente atlántico, y cómo la Península Ibérica, por entonces, iba a continuar desempeñando un papel histórico relevante, no solo en razón de sus riquezas en cobre, plata, oro, plomo y estaño ( cinco motivos poderosos, a los que después se suma el hierro ) sino también gracias a su posición geográfica privilegiada, en el punto neurálgico donde se tenían que entrecruzar las navegaciones que conectaban a Oriente con la Europa del Oeste extremo.

Relevante papel pues, éste de su condición de ser la "península marítima de Europa", que no siempre es valorado como se merece, e incluso muchas veces de manera secundaria, con tal de hacer sobresalir la importancia que le corresponde a aquellas relaciones que se establecían a través de los caminos pirenaicos.

-o-o-o-o-o-

Más adelante habremos de volver sobre la importancia de éstas relaciones atlánticas, sobre todo en el Noroeste de Europa, para explicar el florecimiento del Bronce Final en Asturias, Galicia, Norte de Portugal y cuenca del Duero, en cuyo foco económico vemos confluir los intereses de Tartesos a través de Extremadura y de los Campos de Urnas a través del Valle del Ebro.

La época del Bronce Final.

Siguiendo con nuestro comentario, vamos a tratar una selección bibliográfica de lo publicado sobre Bronce Final, Hierro Antiguo y Campos de Urnas durante la primera mitad de la década de los sesenta.

En primer lugar, el interesante trabajo dedicado por el profesor J. MALUQUER al problema de Tartesos (2). En sus nuevas interpretaciones, que constituyen a la vez orientaciones modernas de la cuestión destacamos los siguientes puntos:

- a) Elementos culturales y quizás étnicos, proceden -  
tes de Chipre (        no tirsenos, como opina SCHULTEN ), que vienen en busca de las riquezas mineras peninsulares, cristalizan en Tartessos.
- b) El estímulo es renovado por los fenicios a principios del primer milenio.
- c) El elemento chipriota de Tartesos se vitaliza con la "celtización" temprana del suroeste, pues a la vista de las fuentes escritas "lo céltico" estaba establecido en el VI a.C.
- d) Refiere los grupos existentes de "estelas": citado uno portugués con armas sin figuras; otro ex - tremeño con armas, carros, espejos, fibulas, escudos y figuras; y por último el del sur de portugal con inscripciones.

- e) Expresa que no se puede enfocar el asunto tartésico sin una consideración de la metalurgia del bronce, que según la fuente era la clave, del comercio.
  
- f) La ría de Huelva, según él, constituye un depósito de chatarra. Estaba en relación con el comercio tartésico, pero compuesto por materiales amortizados, fuera de uso. De modo que aceptando la fechación dada por el profesor M. ALMAGRO el material estaba en utilización mucho antes del 750 a.C.
  
- g) Los materiales reflejan comercio marítimo, con Cerdeña, Siria, Chipre y Sicilia: e incluso a base de manufacturas occidentales, lo cual indica la existencia de metalurgia organizada.
  
- h) Piensa que debido a las dificultades de navegación entre Cabo San Vicente y Cabo Espichel había un camino interior, que conectaba al Sur oeste peninsular ( megalitos) con las islas atlánticas ( Islas Británicas).
  
- i) Las vías del mar, en general, serían mucho más seguras que las continentales a través de territorios ocupados por diversas poblaciones con las que era preciso entablar pacíficas y engo-

rrosas relaciones y convenios de vigencia limitada.

Con respecto al primer punto reseñado, resulta interesante la mención de los contactos con Chipre, puesto que ellos nos parecen una de las vías metodológicas más apropiadas a la hora de explicar las relaciones de época pre-colonial ( refiriéndonos a la factoría de Cádiz ) que para nosotros abarca buena parte del Bronce Final y queda reflejada precisamente en los hallazgos representados en el grupo de estelas extremeñas, empalmando con el primer período orientalizante. Relaciones que, por lo tanto, deben conectar por encima del 750 a.C., en que comienza la época colonial propiamente dicha, con el Mediterráneo Central y Oriental, explicándonos la "mentalización" que se difunde de ESTE a OESTE, y que acaba de cristalizar ( durante el período geométrico ) en la heroización de personajes, que buscan antepasados gloriosos, si no Dioses, para justificar su alcurnia: y que como en los cantos de la Ilíada y la Odisea representan el "modelo de sociedad" que desemboca en la estructura monárquica traducida en el mito griego, en el mito tartésico y en todos los mitos de la época gloriosa del bronce. Por esto la idea de personajes como los que representan las estelas creemos que no se pueden desligar de una mentalización ocurrida antes del período colonial, en

el cual comienza a brillar en la Península, como en el Mediterráneo, "lo orientalizante".

Como esperan los lingüistas, una relación marítima, como ésta del Bronce Final, capaz de introducir elementos que afectan la "mentalidad" de la sociedad occidental, partiendo del Oriente mediterráneo, sería la más indicada para explicar paralelamente problemas como el del sistema silábico de la escritura más vieja de Occidente: la tartésica.

En tal forma, por nuestra parte, creemos que es ésta la manera de darle sentido a un término como el de "precolonización", refiriéndolo por una parte a la instauración de las colonias fenicias en Occidente, y por otra a un período de contactos, a un período de fomentación, durante el Bronce Final, tan impregnado ya de orientalismos contemporáneos del período geométrico en Grecia y Chipre.

Sobre los otros puntos reseñados del trabajo de MALUQUER hemos venido tratando, por lo cual no haremos otra cosa que remitir a anteriores comentarios .

-o-o-o-o-o-

Interesantes estudios referidos a la cuestión tartésica, son los que ofrece por entonces el profesor J.M. CARRIAZO, "el mensaje de Tartesos"(3) y en colaboración con el profesor RADDATZ "primicias de un corte estratigráfico en Carmona" (4), que dejare

mos para comentar después, en el próximo capítulo, dedicado como puede verse en nuestro índice a las estratificaciones y hallazgos en yacimientos documentados arqueológicamente.

De la misma manera, citamos solamente de pasada el trabajo del profesor A. BLANCO, "el problema de Tartessos" (5), reteniendo nuevamente el criterio, compartido igualmente por los profesores GOMEZ MORENO, MERGELINA, COLLANTES de TERAN, CARRIAZO, MALUQUER, A.M. MUÑOZ, etc., de que la raigambre tartésica se emparenta con el megalitismo de la Baja Andalucía.

Dentro del campo del Bronce Final y del Hierro se encuentra el estudio del profesor J. MALUQUER, acerca de "las bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta"(6), del cual extractamos algunos puntos, que comentamos paralelamente, según nuestro punto de vista:

- 1) Algunos elementos hallados en Castros de Sancho rreja y Cancho Enamorado (Berrueco) permiten al profesor MALUQUER sospechar la penetración en la Meseta de gentes procedentes de la Cultura de los Túmulos centro-europeos, citando además en Renedo de Esgueva (Valladolid) un enterrado bajo túmulo, con cerámica de boquique.

En recientes trabajos hemos expuesto nuestras objeciones, que nos inducen a desligar la

Cultura de las Cogotas de los paralelos tan estrechos que se le vienen buscando en lo centroeuropeo, postulando la necesidad de revisar este criterio bajo conceptos más apropiados (7).

- 2) Los depósitos del Bronce Final y del Hierro en los cuales aparecen hachas de talón, primero, con una sola anilla y después más grandes, incluso con dos anillas, le parecen al profesor Maluquer probatorios de la llegada de invasores centro-europeos, que serían los propulsores de la metalurgia gallega.

Al igual que la cuestión de los túmulos y las cerámicas excisas, que no creemos probatorias del invasionismo que se les otorga, tenemos que insistir en el hecho de que los Campos de Urnas Occidentales resultaban concurrentes, no en extremo un elemento "formativo" de la metalurgia atlántica, que después llegaron a "compartir".

Su concurso puede comprenderse durante el Bronce Final, después que la citada metalurgia se encontraba en marcha.

Por lo tanto, la relación centroeuropea de los elementos metálicos que se siembran en el atlántico hacia el Bronce Tardío, debe buscarse a través del mismo puente comercial que se fomentaba entre las comunidades nórdicas, como vimos al resumir el tema

sobre la metalurgia y el comercio del cobre en la Europa prehistórica ( 8 ), según E. SANGMEISTER.

Entonces destacábamos, entre otras cosas, el papel relevante que fueron alcanzando, en sus respectivas latitudes geográficas, tres de las culturas más renombradas del Bronce Medio europeo: Aunjetitz, Wessex y el Argar (9).

Una relevancia curiosamente contemporánea con el florecimiento de las relaciones micénicas en Sicilia (10), Italia (11) y Mediterráneo oriental(12).

Una de ellas, la de Aunjetitz, extendía entonces sus relaciones hacia el norte, alcanzando hasta las islas atlánticas. La del Argar, en su fase "B", las orientaba hacia territorios más septentrionales del solar hispánico (13). La Cultura de Wessex, por su parte, reflejaba en el Sur de Inglaterra la existencia de un nudo de comercialización, que se explica admitiendo que los contactos del mundo micénico, en grado extremo, giraban también alrededor del noroeste de Europa. Es decir, entre España, Inglaterra y Alemania.

Idénticas relaciones comerciales, acaso más estrechas, durante el Bronce Tardío ( 1300-900 ), habrían sido las que acabarían por fomentar la frecuentación necesaria, para que los nuevos centros metalúrgicos se pusieran en marcha: contando con el viejo puente de comunicación establecido desde la época del Cobre, entre España, las comunidades

atlánticas (Irlanda, Inglaterra, Bretaña ) y las pertenecientes al circulo nórdico ( Suecia, Dinamarca, Bélgica, Holanda y Alemania).

De esta manera, el antiguo puente comercial, principalmente del cobre, quedaba al servicio del movimiento posterior, propulsado por intereses económicos parecidos, que resultaban continuadores de los precedentes.

Se trataba de un nuevo equilibrio económico , caracterizado principalmente por el comercio del estaño, al lado de otros elementos que como el cobre, la plata, el oro y el plomo, completaban la lista de las riquezas más preciadas durante el Bronce Tardío y Final, e incluso después junto con el hierro.

Este nuevo equilibrio, de acuerdo con la localización geográfica del estaño, se había venido instaurando de una manera pujante, polarizando el movimiento económico hacia el noroeste de Europa, al tiempo que el equilibrio micénico se deterioraba.

Las antiguas culturas de Aunjetitz y del Argar, como otras florecientes en aquel equilibrio del llamado Bronce Medio, quedan durante el Bronce Tardío convertidas en algo diferente: pierden la mismidad que las caracterizaba en su época de apogeo (14).

En Occidente, por el contrario, las comunidades del cobre, que habían continuado paralelas al movimiento argárico, sin sucumbir ante su fuerza , reverdecen parejas con el encumbramiento atlántico.

Incluso en regiones ocupadas por substratos a parentemente "secundarios" o "apagados" durante la etapa precedente surgen nuevas manifestaciones culturales. Este es el caso de la llamada "Cultura de Ciempozuelos", en cuyas tierras vemos florecer la Cultura de las Cogotas Antiguas (15).

No puede precisarse, actualmente, lo que estas tierras de la Meseta debían a las antiguas relaciones del Bronce Medio, que al parecer era mucho (16). Sin embargo, en el caso concreto de las Cogotas, no iba a ser hasta el Bronce Tardío cuando alcanzaran su mayor significación peninsular (17).

Por lo tanto puede decirse que las culturas de la época del cobre, no apagadas durante el Bronce Medio, iban a reflejar en su seno el nuevo estado de cosas, bien fuera por parte de las comunidades megalíticas, bien fuera por parte de las comunidades del Campaniforme. Y muchas de ellas lo iban a mostrar de manera especial gracias a su proximidad a las actividades económicas que se desencadenan en relación con la explotación y comercialización de las minas de oro y de estaño del noroeste. Antiguas comunidades pastoriles y agricultoras, habitantes de territorios alejados del "mundo civilizado mediterráneo" conectadas en un nuevo movimiento económico, que llamaba la atención del Continente y del mundo conocido.

En consecuencia, la transformación occidental de las culturas megalíticas y afines, a partir del

Bronce Medio sobre todo, se nos ocurre como una mutación equiparable, salvando los matices diferenciales, a la que ocurría paralelamente en Irlanda, Inglaterra y Bretaña, dentro del mismo desarrollo que hemos venido concatenando desde la época del cobre y que se puede empalmar, a pesar de algunas dificultades documentales, con los túmulos del hierro en las mismas tierras de relación atlántica.

Y es sin duda dentro de aquella dinámica histórica, que aquí esbozamos de manera superficial, donde creemos que se deben de buscar los orígenes de los túmulos peninsulares, sin tener que recurrir a las invasiones europeas para explicarlos.

El único punto oscuro, que dificulta la directa conexión documental del proceso, entre las tumbas eneolíticas y los túmulos citados, radica precisamente en un problema funerario.

Como ha expresado el profesor W. SCHULE (18), se trata de un rito extraño, que no deja evidencias sepulcrales a los arqueólogos. Una costumbre funeraria distinta a la que caracterizaba a las comunidades peninsulares hasta el Bronce Antiguo, y en algunos casos hasta después: bien fuera de cara a los enterramientos colectivos, bien fuera de cara a los enterramientos individuales, propios del rito de la inhumación.

Si es cierto que se conocen algunas excepciones que resultan aisladas del hecho generalizado, tam-

co es menos verdadero que antiguamente se hubieran conocido en Occidente ritos parecidos, en áreas culturales como la del Bronce Valenciano (19), donde la inexistencia de necrópolis resulta un hecho comprobado.

Pero aún así, puede asegurarse que en la Península Ibérica es a partir del Bronce Tardío cuando el fenómeno alcanza su mayor proyección, afectando incluso a comunidades que se venían caracterizando por sus ritos sepulcrales.

No es un rito que se pueda conectar, por lo visto, con el centro de Europa, ni con Oriente, ni tampoco tiene parangones en los territorios por los cuales se difunden las costumbres rituales dependientes de los Campos de Urnas más antiguos.

Si nos fijamos concretamente en el centro del Continente europeo, puede apreciarse una continuidad relativa entre las inhumaciones del Bronce Medio y las incineraciones que se infiltran a partir del Bronce Tardío, en un proceso que allí arranca hacia el 1300/1200 a.C. Es decir, justamente cuando vemos que en Occidente lo que se propagaba era un rito completamente diferente.

En la Península, por lo pronto, se trataba como hemos dicho de una manifestación profunda, que se sobreponía a tradiciones arraigadas durante muchos siglos.

Hasta la misma Cultura del Argar, dada la falta

de verdaderas necrópolis post-argáricas (20), mostraba la imposición de la nueva manifestación, al paso que la fisonomía general de "lo material" se transformaba (21) y se intensificaban las relaciones con la citada cultura de la Meseta: las Cogotas Antiguas.

Dicho sea de paso, tampoco se conocen muchas necrópolis que puedan referirse a los poblados tipo Cogotas Antiguas (22), siendo éste un hecho que debe subrayarse, a tenor de que acrecienta la inoperancia que tiene comparar esta cultura con la propia de los túmulos centroeuropeos, que se caracteriza fundamentalmente por lo contrario, es decir, por sus tumbas.

En conclusión, pues, algo sumamente revolucionario se desarrollaba en el Occidente de Europa, al tiempo en que se propulsaban las cuestiones referidas al Bronce Atlántico.

En recientes trabajos nos hemos venido fijando en estas cuestiones, para tratar de explicar la razón de que las comunidades de la civilización de los "Campos de Urnas" occidentales, durante los siglos X y IX a.C. en que se vienen fechando, difícilmente se caractericen por sus necrópolis.

Ciertamente, si previamente estaba su poblamiento conectado con un rito funerario como el que acabamos de comentar, habría que preguntarse desde cuando lo habrían comenzado a abandonar para asimi-

lar el otro.

Y ésta ha sido la causa de que prudentemente, sin intentar imponer nada, hubiéramos advertido la probabilidad de que el rito de la incineración, como ocurre en Tartesos, no se hubiera comenzado a propagar hasta que otros pueblos incineradores, no sólo los centroeuropeos, fueron estrechando sus contactos con Occidente. Es decir, a partir del período del Bronce Final y en el Hierro Antiguo.

-o-o-o-o-o-

- 3) Para el profesor MALUQUER, en el trabajo que comentamos sobre las bases metalúrgicas de la Meseta (23), resulta interesante la distribución de las hachas de cubo, que casi faltan en la Meseta y sin embargo aparecen bién documentadas en zona atlántica, norte de España y cuenca del Ebro, en contrándose aquí asociadas a las cerámicas acanaladas de los Campos de Urnas.

Ciertamente, como la distribución de otros elementos metálicos que se paralelizan en el noroeste, estas hachas dibujan perfectamente el sentido en que se orientaba el comercio de los Campos de Urnas Occidentales, una vez instaurados sus poblados, no solamente en el Valle del Ebro sino también siguiendo la

ruta del Garona, conectando la Narbonense y las costas de la Gironda, en el marco de relaciones comerciales que desde Cataluña y el Languedoc buscaban hacia Aquitania y la Rioja, para conectar desde allí con Galicia, bien a través de la Neseta Superior (24), bien a través del mar cantábrico (25), mientras que Tartesos lo hacía siguiendo las rutas de Extremadura (26).

Volvemos a insistir aquí, dada la cronología del período en que se difunden por aquellos territorios las hachas de cubo (27), que nos encontramos ante una fase del desarrollo, que había comenzado antes.

-o-o-o-o-o-

Interesantes son los trabajos que publica, en 1960, el profesor W. SCHULE, relacionados, como distintos dados a conocer en esta década, <sup>con</sup> los problemas del Hierro (28), al igual que uno ofrecido por el profesor E. SANGMEISTER, acerca de "Los celtas en España" (29). Sobre ellos haremos algunas referencias más adelante.

Vamos a detenernos, sin embargo, a reseñar el criterio emitido por el profesor A. BELTRAN, en relación con distintos elementos que componen la cultura material del Valle del Ebro, en el tiempo de las llamadas invasiones indoeuropeas (30).

1 ) Asas de apéndice de botón.

Menciona piezas de Sena ( Museo de Huesca) tres más con botón y otra con dos del Cabezo de Monleón (Museo de Zaragoza) y una dudosa del yacimiento de "Cabezo de los Canales" ( Parras de Castellote, Teruel ).

Sin prejuicio de tomar en cuenta la opinión de MALUQUER que relaciona "asas de apéndice" con el final de la Cultura Megalítica Catalana y su colisión con los Campos de Urnas ( cosa que nosotros también aceptamos ) el profesor BELTRAN opina que no podría concluir con Pericot, que considera las "asas de apéndice" un elementos cultural proto-indoeuropeo , fechando las vasijas del Cabezo de Monleón en un siglo VIII a.C.

Por otra parte, el mismo BELTRAN hace comenzar la vida del poblado hacia el IX a.C.

Como hemos visto en los poblados citados en páginas anteriores, que vienen siendo conocidos alrededor de la confluencia del Cinca con el Segre, nosotros aceptaríamos la cronología del siglo IX a.C. para Cabezo de Monleón, pero caracterizaríamos ese inicio con las "asas de apéndice", asociadas a otros materiales, siguiendo a MALUQUER, mientras que considerábamos la vida del poblamiento hasta un poco más tarde: matizandolo con la facies de Roquizal de Rullo , la cual comienza hasta después, como lo indica el barroquismo de su decoración excisa, combinada con decora-

ción estampada, que indica el final de la facies.

2) La cerámica excisa.

Como otros investigadores la hace depender del centro de Europa, citando en el Valle del Ebro paralelos en Pangua ( Treviño), El Redal (Logroño), Cabezo Torrente (Chiprana), Cabezo de Monleón ( Caspe), Zaforas (Caspe), Roquizal del Rullo (Fabara) y San Cristóbal (Mazaleón). Fuera del Valle del Ebro, pero según él también en relación: Fragmentos de Calatayud, Quintana de Gormaz, Tajadas de Bezas, el Rajo cerca de Teruel capital y Castelillo de Alloza.

Nuestra opinión se encuentra resumida en recientes trabajos. Ultimamente hemos podido conocer los fragmentos de Alloza, que aparecen en los estratos inferiores del yacimiento, con lo cual se trata de una superposición coincidente, como en Azaila. El paralelo más estrecho entre la forma de las vasijas excisas e incisas de Alloza, por lo que vemos, se encuentra en cerámicas de la parte occidental del Sistema Ibérico , tal es el caso de las vasijas procedentes de la necrópolis de Reillo ( Museo de Cuenca ).

De pasada y sin más comentarios referimos las comparaciones que el profesor BELTRAN establece con Madrid, Aranjuez, Cogotas, Sanchorreja, Tossal del Castellet de Borriol, Isla del Campello y la Fuensanta (Murcia).

3) Acerca de la cerámica pintada: cita a base de Cabezo de Monleón, las más antiguas, con pintura roja, blanca y violeta sobre fondo oscuro; y de Maza león, Almohaja y Sanchorreja, las más tardías, con pintura amarilla, rojiza y negra.

En Cortes de Navarra se fechan hacia 700 -550, de acuerdo con el cuadro ofrecido por MALUQUER, en su estudio crítico de 1958. Se suelen poner en relación con el "círculo de Golaseca".

Personalmente, hemos de expresar nuestras dudas con respecto al origen de las cerámicas hechas a mano y pintadas de la proto-historia peninsular. Como otros elementos culturales se ha pensado casi siempre en una conexión centroeuropea y he aquí la posible fuente de error.

Que nosotros sepamos, existen flagrantes diferencias de estilo, de época y de contexto, que nada facilitan una conexión tal, sino que explican desarrollos más complicados, a veces paralelos, no siempre conectados con el mismo fenómeno generatriz.

En cuanto a los influjos que las motivan, hace falta parangonar, con la hipótesis "hallstática", otras posibles fuentes, escalonadas en el tiempo, a base del propio desarrollo mediterráneo.

Las pintadas geométricas tartésicas, propias del Bronce Final, se integran en el mundo geométrico que imperaba en todo el Mediterráneo, mostrándonos sin embargo matizaciones que derivan del propio sentimiento regional, en forma parecida a como se

venía traduciendo en la llamada decoración bruñida desde la época del Cobre.

En tal forma, las decoraciones geometrizzantes arraigadas en la Baja Andalucía desde antiguo, bajo los nuevos estímulos mediterráneos, encontraban un cauce parecido de expresión, mediante la variante pintada, a base de trazos finos, perfectos, con un estilo que solamente encuentra paralelos peninsulares derivados.

Nosotros no queremos entrar aquí en el problema de la existencia de cerámicas pintadas más antiguas. Nos basta por ahora con arrancar a partir del grupo tartésico, propio del Bronce Final, para hacer ver que en Occidente había un desarrollo desligado del centro de Europa, del cual dependen muchas de las cerámicas pintadas protohistóricas peninsulares.

Pero antes de hacer patente que las cerámicas pintadas andaluzas se difundían hacia Extremadura y hacia la Meseta Sur, en el marco de las relaciones del Bronce Final y primera etapa del Hierro Antiguo, vamos a detenernos en la Andalucía Oriental.

En principio, hay que tener en cuenta que durante el Bronce Final 900-750 a.C. las relaciones tartésicas se habían propagado en la dirección de la Cuenca del Guadiana, del Guadalquivir y del Genil, hacia los antiguos territorios ocupados por las culturas de "Las Motillas", del Argar, etc.

Estas relaciones matizan notablemente las manifestaciones culturales que allí había, siendo propias del Bronce Tardío, derivando en los respectivos territorios de las culturas precedentes.

Contamos actualmente con pruebas fehacientes de que las provincias de Ciudad Real, Albacete y Cuenca funcionaban como un puente geográfico entre el Bajo Guadiana, Bajo Guadalquivir, Extremadura, Alta Andalucía y el Valle del Ebro: como el arco formado entre Guadalquivir y Segura, topando con el Cabo de la Nao, funcionaba como un puente de relaciones parecidas (31).

Estas relaciones, detectadas por primera vez en los estratos bajos de Los Saladares (32), podían entonces parecer extrañas. Actualmente nos parecen un hecho asegurado y hemos escrito que las relaciones de los Campos de Urnas Occidentales, a partir de la zona del Sistema Ibérico, tenían un punto de confrontación con el "Mundo tartésico" en la Meseta Sur (33).

Los caminos de la "ruta del Guadiana", que empalman con Cuenca-Teruel y Valle del Ebro tienen que tomarse como un puente de proyección de influjos occidentales hacia el Nordeste de la Península. Incluso para explicar incineraciones como las de Munera (34), que aparecen en vasijas derivadas del Bronce Final meridional, que desde luego no se pueden hacer derivar de "lo transpirenaico".

Las relaciones del "mundo tartésico", pues, eran muy intensas. No extraña así que en la Alta Andalucía y Sudeste, después del Bronce Tardío post-argárico, hubie -

ran ocurrido matizaciones del Bronce Final, derivadas de la relación tartésica y se hubieran originado otros grupos de cerámicas pintadas, que nada tienen que ver con el centro de Europa.

Nosotros hemos encontrado cerámicas pintadas en la fase más antigua de Los Saladares ( Orihuela) que serán publicadas dentro de poco en la revista Ampurias. Muestran un estilo geométrico y se combinan con otros motivos incisos, que no dudamos en emparentar con desarrollos peninsulares propios del Campaniforme, como las mismas formas de las vasijas lo indican. Son cazuelas concoidales, de hombro marcado, no precisamente carenado, similares a las aparecidas en Carmona ( Los Alcores).

Se encuentran asociadas a vasijas que proceden de la relación tartésica del Bronce Final ( 900 - 750 a.C. ), extendida durante éste tiempo hacia extremadura y la Meseta Sur, como también a formas derivadas del Bronce Final del Sudeste post-argárico, entre las cuales destacan las vasijas de fondo plano con cuello indicado ( tipo Qurénima, Barranco Hondo y Caldero de Mojácar), y las cazuelas carenadas comparables a las que acompañan a las citadas vasijas almerienses como tapaderas.

Estas relaciones del Bronce Final y primera fase del Hierro Antiguo meridional ( 900-750 y luego 750 - 650 a.C. ) son las que explican el gran auge que van a alcanzar las cerámicas pintadas bicromas,

bien sobre formas tartésicas, bien sobre otras propias de la Alta Andalucía y del Sudeste, que también se extienden hacia la Meseta , durante el Hierro Antiguo en su fase inicial ( 750-650 a.C. ) diferenciándose cronológica y formalmente de aquellas pintadas monocromas del Bronce Final tartésico, que se fechaban alrededor del siglo IX y primera mitad del VIII a.C.

Esta segunda gran fase de las cerámicas geométricas pintadas andaluzas se refiere cronológicamente también a un segundo momento en las actividades mediterráneas, cuando ya los fenicios habían instaurado su colonización en Occidente y los griegos hacían otro tanto en el Mediterráneo Central. Se refiere a las dataciones que reciben cerámicas griegas del Geométrico Reciente I ( 760-730 a.C. ) que aparecen en Occidente, y por lo tanto a períodos posteriores, intercalados entre mediados del siglo VIII a.C. y el florecimiento de la segunda gran etapa orientalizante de Tartesos (650-575 a.C.).

En consecuencia, para la cronología de las cerámicas geométricas pintadas andaluzas, como también para la propagación de su influencia hacia Extremadura y la Meseta Sur, deben tomarse en cuenta las relaciones mantenidas entre Tartesos y el Mediterráneo, a la par que las propias entre Tartesos y otras poblaciones peninsulares, de cara a dos grandes períodos cronológicos: Bronce Final y primera fase del Hierro.

Desde esta óptica, cabe entonces preguntarse si las pintadas del Bajo Aragón, grupo de Teruel, no encontraban un puente originario a través de la Meseta Sur, entre poblaciones como Tartesos, de antigua tradición pastoril: como lo demuestran igualmente sus monumentos funerarios.

El geometrismo del Bajo Aragón, facies de Mazaleón y Tossal Redó, a base de trazos finos, muestra un barroquismo sorprendente, que solamente se puede equiparar a ciertas decoraciones geométricas incisas, de la zona de Cuenca-Teruel-Castellón, que perduran hasta entrado el siglo VII a.C.

Motivos como los de algunos vasos pintados de Mazaleón ( Museo de Teruel ) aparecen repetidos de manera incisa en vasijas recientemente publicadas, procedentes de Vinarragell, pero también sobre vasijas que copian tipos fenicios de la segunda mitad del VII a.C., en forma parecida a la reciente - mente publicada por M. Gil Mascarell (35), procedente de la Torre de los Foyos. Es decir, en Lucena - del Cid, que es precisamente una de las rutas que comunican a Castellón con Teruel.

Hemos establecido estos paralelismos para buscar equiparaciones cronológicas en el siglo VII a.C., lo cual no quiere decir que esta sea la fecha en que se originan las geométricas incisas de Cuenca, que más bien tiene que buscarse en el desarrollo de los estilos campaniformes marginales, que a diferencia

del grupo de Ciempozuelos, que fué sucedido por la Cultura de las Cogotas Antiguas, perduran con diferentes transformaciones, pero sin abandonar sus raigambres eneolíticas, en las estribaciones occidentales del Sistema Ibérico.

Estas poblaciones pastoriles son las mismas , a nuestro modo de ver, que organizaban incursiones hacia el Valle del Ebro y Castellón, en función de la transhumancia, sobre todo. Son las mismas que a través del tiempo veremos evolucionar, conservando gran parte de unas tradiciones milenarias, estableciendo contactos a través de los pasos del Sistema Ibérico, con el Valle del Ebro y con los Pirineos .

Nosotros nos hemos venido ocupando últimamente de los problemas del Bronce Medio y Tardío en la Península Ibérica, buscando equiparaciones y matices diferenciales con la fase "post-argárica" del Sudeste, percatándonos ( entre otras cosas) de la personalidad cultural que mantuvieron, desde la Prehistoria hasta la época de las Cogotas II ( con sus cerámicas características ) las tierras que se alargan lindando con el Sistema Ibérico, entre las provincias de BURGOS-LOGROÑO-SORIA-GUADALAJARA-CUENCA.

Mientras que en la Meseta se desarrollaban culturas agrícola-pastoriles, puede decirse que en las estribaciones del Sistema Ibérico más occidentales se encontraban sembradas desde antiguo las bases pastoriles que desembocan en la economía "celtibérica".

Y es todo esto que acabamos de exponer, entresacado de los estudios referidos al Bronce Tardío y Final que tenemos en preparación, lo que nos induce a pensar que las relaciones propias del "mundo tartésico", siguiendo la dirección que dibuja el marco geográfico del Guadiana, en lo referente a las estribaciones del Sistema Ibérico no actuaban sobre vacío: sino que lo hacían en contacto con un poblamiento organizado, cuyas bases estructurales estaban fomentadas a partir de un desarrollo precedente.

Un desarrollo que desde el eneolítico, por lo menos, conservaba una enorme personalidad.

No se puede comprender actualmente la evolución propia del Valle del Ebro, ni de las poblaciones agrícolas que allí se encontraban durante las etapas prehistóricas, sin mirar hacia las estribaciones occidentales del Sistema Ibérico (36), como no se puede comprender la manera en que los estímulos occidentales de la Península se canalizaban hacia el Nordeste peninsular sin atender al parangón intermedio que representaban las poblaciones que en aquellos territorios de Burgos, Logroño, Soria, Guadalajara y Cuenca habitaban.

Vistas las cosas así, no solamente encontramos el cauce para relacionar cerámicas pintadas geométricas, desligándolas del centro de Europa, sino que encontramos la clave de la presencia de efectos culturales diversos, que partiendo de manifestaciones mu-

cho más occidentales se proyectaban en la dirección del Sistema Ibérico, del Valle del Ebro y los Pirineos, siguiendo caminos de Oeste a Este. Es decir, hasta ponerse en relación con las rutas de Miranda del Ebro, Logroño, Tarazona, Calatayud y Teruel, y otras de carácter más secundario.

- 4) Acerca del metal en el Valle del Ebro, el profesor BELTRAN expresa en su estudio que resulta pobrísimo: señalando al mismo tiempo la existencia de actividades artesanales de carácter local, como lo indican los moldes de fundición. Se citan los famosos metales del Roquizal del Rullo y los moldes que allí se encuentran. También numerosos, <sup>los</sup> todavía inéditos, del Cabezo de Monleón, entre los cuales aparecen algunos para hacer hachas planas con muñones laterales, puntas de flechas y otros elementos que con seguridad emparentan con tiempos de la transición entre Bronce Tardío y Bronce Final.

A nuestro modo de ver, estas son pruebas de que hacia el Valle del Ebro se extendía un comercio intenso, igualmente de materias primas ( acaso en forma de tortas de fundición, como apunta MALUQUER ) para ser elaboradas "in situ". Los moldes de fundición apuntan la dirección de los contactos humanos y de las influencias culturales de las cuales dependían.

Las diferentes maneras de asociación que muestran las distintas piezas metálicas y sus moldes, por otra parte, nos indican varios horizontes cronológicos. De tal manera, puesto que estos horizontes no se encuentran separados en el tiempo, nos marcan la gradación del desarrollo económico propio de las comunidades del Valle del Ebro, en relación con la metalurgia del Occidente de Europa, durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo.

Ya habíamos hablado de los lotes metálicos característicos de la segunda mitad del siglo VII a.C. También de los pertenecientes a "lo ibérico antiguo".

De la misma manera pensamos que se puede aislar otro horizonte, referido a los estratos con asas de apéndice del Cabezo de Monleón y del Cinca-Segre, y con respecto a los elementos metálicos equiparable a la época de los moldes para hachas con apéndices laterales y para hachas con aletas (37).

Este horizonte, propio del Bronce Final, entre 900 y 750 a.C., se emparenta con el desenvolvimiento del Bronce Final en Tartessos y en el Noroeste, siendo por lo tanto paralelo con la etapa en que se producen las hachas con dos anillas y talón (38).

Esta cronología representa un retardo o perduración en el tiempo, para las hachas de apéndices, pero es la única manera de explicar que entre Bronce Tardío y Bronce Final había una conexión: parecida a la que muestran las últimas vasijas con asas

de apéndice de botón, hasta la segunda mitad del siglo IX a.C. por lo menos.

Durante la primera etapa del Hierro Antiguo, que fechamos entre 750 y 650 a.C., junto con algunas evidencias de perduración de piezas anteriores, establecemos un segundo horizonte de relaciones representado fundamentalmente por las hachas de cubo, que arrancan desde un momento todavía dominado por las decoraciones acanaladas, tal como se aprecia en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer <sup>que</sup> y ha puesto en evidencia el profesor MALUQUER (39), perdurando como en el Noroeste hasta más tarde (40).

Nos hemos centrado más que nada en la distribución de las hachas del Bronce Final y del Hierro Antiguo, para tratar de buscar una referencia con el Noroeste de la Península (41), haciendo ver que las relaciones del Valle del Ebro dependían en buena parte del desarrollo metalúrgico de aquellas tierras: pero de manera confluyente, puesto que mucho de lo que podemos relacionar con el Bronce Tardío, siendo precedente de estas producciones del Bronce Final y del Hierro Antiguo, lejos de ser originario del Valle del Ebro y de Cataluña dependía, como hemos dicho, de las conexiones marítimas previamente instauradas.

Esto no quiere decir que durante el Bronce Tardío no se hubieran iniciado los contactos que cristalizan en la fundación de los poblados tipo Cabezo

de Monleón.

Ellas tenían que haberse llevado a cabo extendiendo las primeras noticias de cuanto venía ocurriendo en Occidente, durante un período que hemos venido llamando "preliminar"(42).

Pero este horizonte resulta todavía propio de lo que llamamos, por otra parte, Bronce Tardío y no se puede desligar totalmente de las actividades que conectaban, de la manera que fuera, a poblaciones desconocedoras de la técnica decorativa a base de acanalados horizontales, que son los que primero parecen indicar una clara relación con el " mundo de los Campos de Urnas "(43).

Eran aquellas relaciones del Bronce Tardío las que propagaban cerámicas de boquique hacia el Valle del Ebro, bien documentadas en el País Vasco (44) y en la dirección de Alhama de Aragón (45), como en las tierras de Teruel (46) y Castellón (47), añadiéndose recientemente un fragmento de Masada de Ratón ( Fraga )(48).

Eran relaciones paralelas aquellas que propagaban las cerámicas con asas de apéndice, que conocemos en el mismo poblado de Masada de Ratón (49), y en otros del Bajo Aragón (50), cuyos paralelos han de buscarse a través de la Cerdaña (51) en las culturas afines de Italia (52) y Sur de Francia, como bien se sabe (53).

Es decir, que eran contactos establecidos regu-

larmente antes de los Campos de Urnas propiamente dichos, que resultan por lo mismo continuadores y así mejor fechados dentro del Bronce Final (54) y en el Hierro Antiguo pre y proto-ibérico (55).

Por lo tanto, nada extraña que en el llamado período de transición entre Bronce Tardío y Final (1000-900/850 a.C.) las asociaciones antiguas de la cerámica decorada a base de acanalados aparezcan junto con asas de apéndice de botón, tanto si las vemos en el Ampurdán, en poblados anteriores a la necrópolis de Agullana, con excisas tipo Serifiá, tal es el caso de La Fonollera (56), como si nos fijamos hacia la Cerdaña (57), buscando la ruta del Segre (58), hasta el Bajo Aragón (59).

En consecuencia, hacia el Bajo Aragón las relaciones del Bronce Tardío "tipo Cogotas Antiguas" quedaban enmarcadas de la siguiente manera:

- a) Eran posteriores a los poblados del Bronce Medio que se fundaron en dirección a Teruel, con paralelos en la facies del Levante Septentrional (60) y de las tierras orientales de la Meseta Sur (61). en tiempos paralelos con el Argar B. (62), por lo menos.
- b) Eran referidas a poblados como el de las Tajadas de Bezas (Teruel) (63) y a la pervivencia de poblados tipo Cabezo del Cuervo (64).

- c) Resultaban anteriores, en cuanto a su apogeo, a la instauración de los poblados tipo Cabezo de Monleón: que después van a tomar la iniciativa, en los contactos entre el Nordeste y el Noroeste.
- d) Durante el Bronce Final la Cultura de las Cogotas Antiguas continuaba desarrollándose de una manera paralela a los poblados del Valle del Ebro. Por eso mismo se explican sus confrontaciones en tierras de la Meseta Superior, con el movimiento propulsado a través de poblados tipo Soto de Medinilla (65), como igualmente en Avila (66) y Salamanca, con las relaciones de Tartesos: hasta que se transforma en la llamada Cultura de Cogotas II (67).

-o-o-o-o-

De acuerdo con lo anteriormente expuesto cremos que puede comprenderse mejor lo que veníamos comentando, en relación con la metalurgia del Valle del Ebro, calibrando también lo que queremos expresar cuando la referimos al Bronce Final y al Hierro Antiguo, no propiamente al Bronce Tardío.

En otras palabras, cuando decimos que era una metalurgia derivada de un proceso puesto en marcha con anterioridad.

5) Acerca de los enterramientos tumulares, mencionados igualmente como significativos del Bajo Aragón por el profesor Beltrán, nos concretamos a resumir lo tratado en su trabajo, dejando los comentarios para cuando citeamos la tesis doctoral de J. TOMAS MAIGI, relacionada con estos sepulcros. Destaca el profesor BELTRAN la relación de los que se encuentran alrededor de los poblados del Piuró del Barranco Hondo y de San Cristóbal de Mazaleón. También la de aquellos encontrados cerca de los poblados de Cretas y Calaceite, por una parte, y cerca de Azaila y Cabezo de Monleón, por otra. Igualmente presenta la evidencia de su ubicación con respecto a los poblados, sin guardar normas generales, hallandose en plataformas rocosas ( Calaceite, Font d'en Oró, La Clota ) en medio del campo ( Castellans) y en las laderas, puntos elevados y vaguadas ( Escodinas, San Cristobal, Azaila, Caspe ). Los tipos más antiguos le parecen los de cistas de losas, que luego evolucionan a las de paredes de piedras superpuestas. Señala paralelismos hacia la Meseta (68), sobre los cuales habremos de volver por separado.

En suma, creemos que hemos dejado asentado todo lo que después vamos a referir a nuestro propio sistema, junto con otros datos citados a continuación.

-o-o-o-o-o-

Queremos empalmar los comentarios anteriores con la reseña del trabajo ofrecido por el profesor J. MALUQUER, en colaboración con la profesora A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, acerca del poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (69). Se trata de un yacimiento típico de los Campos de Urnas, en la zona del Segre, interesante por las comparaciones que permite su estratigráfica secuencia, que llega hasta "lo ibérico", con relación a poblados de vida más corta, como los ya citados de Aytona (70), y de Masada del Ratón (71).

Mientras que Masada de Ratón resulta propio del Bronce Medio y Tardío (72), caracterizado por vasijas con asas de apéndice (73) y otros elementos que indican su perduración hasta el segundo período citado, los poblados tipo Genó (Aytona) resultan propios de la transición entre Bronce Tardío y Final, conjuntando elementos tradicionales (asas de apéndice) con elementos nuevos (decoración acanalada).

El poblado de la Pedrera de Vallfogona, habiendo comenzado en el Bronce Final, resulta más bien un yacimiento típico de la época del Hierro Antiguo, alcanzando entonces su apogeo. Sus materiales sirven grandemente para matizar las relaciones entre la zona del Segre, Barcelona y Tarragona, dentro del marco que pudieramos considerar referido a las fases de

Tarrasa (74).

Por lo tanto, de manera diferente a como vienen haciendo la mayoría de los investigadores, nosotros creemos que Tarrasa I representa la fase de incineraciones más antigua de la zona Barcelona - Sabadell - Tarrasa, pero no la más vieja de la manifestación cultural referida a los Campos de Urnas en la Península Ibérica, que es cosa muy distinta.

Las fases más antiguas del citado desarrollo, como hemos señalado, se caracterizan en el Sur de Francia y en España por la falta de necrópolis de incineración. Adelantar las incineraciones en Tarrasa obligaría a buscar un fenómeno de propagación marítimo, o terrestre, más occidental que las tierras del Languedoc: pues no se podría explicar la existencia de incineraciones en Barcelona, faltando en territorios más septentrionales, intercalados entre la Alta Italia y el centro de Europa.

Ultimamente el profesor M. ALMAGRO GORBEA busca solucionar la cuestión elevando la cronología de Tarrasa I, hasta finales del segundo milenio, para buscar una equiparación más cercana a las incineraciones del centro de Europa (75). Sin embargo, no creemos que se pueda establecer este compromiso en base a un solo yacimiento, alargándole la vida de manera "tipológica", en base a elementos que en distintas áreas funcionan a veces paralelos en el tiempo. Las gradaciones entre acanalados horizontales

y aparición de ciertos geometrismos ( también para Tarrasa ) ya había sido observada desde antiguo, y puede ser tomada como un indicio separador de dos grandes horizontes: relativos a necrópolis y coincidentes con la existencia de necrópolis de incineración. Las ubicaciones tipo AGULLANA y las del tipo TARRASA ( en el momento geométrico ) pueden considerarse contemporáneas y sus desarrollos solamente sirven para constatar facies regionales del mismo mundo: como los túmulos de Lérida, los propios del Bajo Aragón. Es decir, que en mucho funcionaban paralelos en el tiempo, sin que se puedan escalonar para ganar posibilidades de alargamiento de tales necrópolis hacia finales del segundo milenio.

Ya hemos expresado nuestra opinión acerca de la manera en que se podrían retrasar los comienzos de la manifestación cultural ( sin necrópolis todavía instauradas, dada la existencia de otro ritual ) a caballo entre Bronce Tardío y Bronce Final, tomando como puente el siglo X a.C., siendo necesario dejar un espacio sin Campos de Urnas ( cultura ) para ubicar el desarrollo del Horizonte Cogotas, Cabezo del Cuervo, final de Masada de Ratón, etc., que no siendo poblados ni relaciones del Bronce Medio, deben estudiarse en horizonte posterior, todavía adelantado a la propagación de los estímulos generatrices del "Bronce Final" en el Nordeste.

Por esto nos parece mucho más coherente aten -

der a la estratigrafía continua de La Pedrera, que no al ejercicio comparativo montado artificialmente, a base de supuestos tipológicos, en Tarrasa.

Desde el punto de vista de los estratos de La Pedrera, la necrópolis de Tarrasa se inserta dentro de unas relaciones compartidas en las provincias de Barcelona, Tarragona y Lérida, resultando Tarragona un puente hacia Levante, Barcelona para las relaciones con el Ampurdán y Lérida de cara a la Cerdaña y ruta del Segre.

A la vista del material de La Pedrera, que el profesor MALUQUER compara con los más antiguos de Cortes de Navarra, podemos en principio observar la falta de asas de apéndice de botón, tal como vemos que ocurre en todas las necrópolis más antiguas que se conocen. Como estos estratos, aquellas necrópolis comenzaban a partir de la fase con decoración de acanalados e inmediatamente resultan invadidas por la decoración geométrica: entre cuyos motivos aparecen los llamados meandros de clara influencia grequizante.

Si ello es así, como mucho puede admitirse la propagación de la cultura representada por las decoraciones acanaladas, todavía sin un geometrismo barroco, igual que ocurre en el Sur de Francia y después todavía en la fase final de este horizonte la propagación de las necrópolis de incineración, que se instauran más que nada paralelas con Tarra-

sa I, en algunos lugares del mundo occidental rela  
cionado con los Campos de Urnas.

Con respecto a los lugares del habitat, habíam  
os visto como existían construcciones diferentes  
en la confluencia del Ebro-Cinca-Segre y en el Ba  
jo Aragón, que solamente se podían explicar gra -  
cias a las relaciones mantenidas desde antiguo, en  
tre poblaciones pastoriles más Occidentales y aque  
llas que ( precisamente ) se encontraban frecuentan  
do el camino entre las estribaciones meridionales  
del Sistema Ibérico y el Pirineo de Huesca. Es de  
cir, territorios que entre Cuenca y Huesca, por de  
cirlo de otra manera, habían conocido manifestacio  
nes culturizantes relacionadas con el megalitismo ,  
y que durante el Hierro Antiguo conocen un resurgi  
miento de los sepulcros tumulares, en los mismos te  
rritorios que se alargan entre Cuenca-Teruel, parte  
de Tarragona (Bajo Aragón confluencia del Segre -  
Cinca- Ebro, etc

Pues bién, en La Pedrera los primeros momentos  
de la ocupación se encuentran representados por ma  
teriales de construcciones muy deleznales, que co  
mo su cerámica indican mejores paralelos constructi  
vos en la zona de Cerdaña, en el Ampurdán, pero so  
bre todo en los famosos fondos de cabaña de la zona  
Barcelona-Sabadell-Tarrasa.

Y así llegamos, como habíamos esperado, a la tesis de J. TOMAS MAIGI, sobre sepulcros tumulares bajo-aragoneses (76).

En primer lugar resumiremos los puntos que nos parecen importantes, de cara a la sistematización, que venimos proponiendo.

- 1) La depresión media y baja del Ebro, conocida, en su conjunto, como Bajo Aragón, se reparte en núcleos regionales menores cuando se observa en detalle. De tal forma, el proceso histórico de la zona situada entre los ríos Guadalupe y Algás ( por ejemplo ) participa claramente de la evolución del Aragón Oriental y sin embargo presenta facetas propias.

Más adelante, volveremos a insistir en la cuestión de tales facetas, aceptadas igualmente por investigadores como los profesores M. PELLICER y M. VALLESPI, buenos conocedores de las mismas.

- 2) Los túmulos con cista exéntrica, son las manifestaciones bajo-aragonesas más típicas que se relacionan con el ambiente "hallstático" regional. Se cartean entre los ríos Algás y Guadalupe y solamente una excepción en Más de Flan<sub>di</sub> presenta cista central.

- 3) El autor reseña el sistema constructivo, típico de la región, consistente en buscar sustentación a base de piedras hincadas verticalmente. Este sistema se aprecia, como él bien observa, no sólo en los anillos de los túmulos y en las cistas de los mismos, sino que aparece en las paredes de tapial de los poblados.
- 4) Los túmulos de cista excéntrica presentan cuatro variantes morfológicas, cuyos ejemplares tipológicos principales se reparten en Cabezo de Alcalá (Azaila), las Valletas (Sena), San Cristobal (Mazaleón) y Rocuizal de Rullo-Cabezo de Monleón.
- 5) En visión Este-Oeste los verdaderos Campos de Urnas se terminan en los rios Segre y Algás. Más adelante nos encontramos con las series de túmulos aragoneses, como avanzadas orientales de una zona más interior, entre los cuales la unidad más nutrida está constituida por túmulos de cista excéntrica.
- 6) No se muestra de acuerdo con BOSCH GIMPERA al tratar de valorar, de cara a la cerámica, un trasfondo indígena representado por las decoraciones acordonadas, basado en que la zona se caracterizaba antes por la no existencia de

verdaderas estaciones con cerámica. Tras las bandas de cazadores líticos, opina, no existe ocupación intensa hasta la "hallstättica".

- 7) Junto a las diferencias que presentan los túmulos de cista excéntrica, con los túmulos de Roquizal del Rullo, existe además un contraste entre sus respectivos conjuntos muebles, y también de tipo geográfico - cronológico. Mientras que las vasijas de su zona muestran formas casi siempre "piriformes", perfil en S con saliente máximo en el tercio superior, frecuentemente con pie y cuellos altos; y en clases finas la decoración pintada (monocroma y bicroma) y plástica (acordonada, preciosista), en la zona de Roquizal del Rullo priva exclusivamente, como en Cabezo de Monleón, el perfil bicónico, con decoración acanalada y también excisa, junto a otra modalidad basta de forma ovoide y superficie rugosa, con cordones siempre gruesos. Ambos conjuntos se muestran como producciones típicas e independientes, hasta el punto de notarse a pesar de su cercanía la inexistencia de yacimientos mixtos. Por lo tanto separa facies que denomina "tipo Roquizal" y "tipo San Cristóbal". La primera se extingue sin conocer la fase ibérica, dice atendiendo a indicación hecha por Pérez Temprado, mientras que la de San Cris

tobal se incrusta en ella.

- 8) Parece que a las dos áreas citadas se adosaban otras dos. Una meridional, penetrando hacia la provincia de Castellón. Otra hacia Occidente, con elementos del círculo de San Cristóbal, con carácter algo mixto, como el anterior, siguiendo los afluentes del Ebro.
- 9) A no ser para la facies de San Cristóbal, parece que el elemento aglutinador radica en la decoración acanalada, siempre más densa entre Cataluña y el Valle del Ebro que las excisas.
- 10) Observando materiales entre Cabezo de Monleón y Roquizal, más al detalle, observa que la unidad con Roquizal no es completa, pues advierte una mayor frecuencia de vasos bicónicos angulosos y presencia de algunos pies, así como en cabezo de Monleón "restos de pintura vinosa", asa de botón y tres vasos con tendencia piriforme. Por lo cual los considera como sub-grupos limitados por los cursos bajos del Guadalope y del Regallo.
- 11) Como A. BRUHL, admite que los túmulos agrupados en necrópolis obedecen a la "agrupación de familias bajo un régimen gentilicio" y la erec-

ción de cada túmulo como honra reservada al cabeza de cada gentilidad. En la presencia de estos individuos preeminentes, sobre una estructura social de base gentilicia, tendría la prueba quizás de los organismos rectores (senado ) frecuentes en la España prerromana.

-o-o-o-o-o-

A las conclusiones anteriores hace falta añadir las del profesor M. PELLICER, expuestas en relación con el estudio que dedica al poblado y necrópolis "hallstátticos" de la Loma de los Brunos (77).

Este trabajo resulta interesante, dado que aquí resume el profesor Pellicer su experiencia prospectora en la zona, agrupando los nombres de contados yacimientos entre lo neolítico ( Taller de Cauvaca) y la época romana ( Palermo, III, Soto de Baños, Boquera del Regallo, Montfort, Miralpeix, Ramblar, etc. ). Considera un grupo que llama "Bronce Arcaizante", a base de yacimientos como Sancharancón, Cinglo de la Val de Zail, Rimer de Allá, Piarroyo, Mataloperro y otros. Luego, en su fase llamada "hallstáttica" sitúa Palermo IV, Zaforas, Cabezo Torrente, Trabia , Cabezo de las Armas, Cabezo de Monleón, Castel Morrás y Loma de los Brunos; y en la fase que denomina ibero-romana: La Tallada, Los tres de Chiprana, Cabezo de la Estanca, Cinglo de Rimer de Acá, etc .

En el estudio, propiamente dicho, se ocupa de la necrópolis y poblado de la Loma de los Brunos.

El poblado, en cerro testigo, con habitaciones rectangulares de cuatro metros de largo, hecha su parte baja a base de piedras, existiendo igualmente hiladas colocadas de canto, presumiendo naturaleza arcillosa de los muros.

A unos setenta metros del poblado se extiende la necrópolis tumular. Los túmulos oscilan entre 1, 20 de diámetro y los 4,50 metros los mayores, predominando las estructuras circulares, excepto uno que parece cuadrado. Algunos de varias anillos y con cistas centrales, casi megalíticas. Otros con formas indeterminadas por falta de excavación.

También expone el profesor PELLICER la existencia de dos facies diferenciadas al norte y sur del Bajo Aragón.

Facies norte: Cuencas bajas de los rios Aguas, Martín, Regallo, Guadalope y Matarraña.  
Yacimientos: Cabezo de Alcalá /Azaila, Cabezo Torrente y Palermo IV/cer-  
nas de Chiprana, como también Zafo-  
ras, Cabezo de Monleón/Caspe y Roqui-  
zal del Rullo/Fabara. Caracterizados  
por cerámica excisa ( aún no en Azai-  
la ); formas de vasijas más angulosas  
y decoraciones más ricas de incisión,  
<sup>así</sup> como de acanalados relacionados con  
todo el Valle del Ebro y el Segre.

201

Facies sur: Triángulo de Alcañiz-Caseras y Valde-  
rrobles. Correspondiente a los pobla-  
dos y necrópolis estudiados por J. To-  
más Maigi, en torno al grupo de Maza -  
león. Caracterizados por los túmulos  
de cista excéntrica, formas cerámicas  
redondeadas y piriformes, predominio  
de la decoración plástica. Conjunto  
más impuro y localista. Verdadera fu-  
sión indígena y hallstatt.

Se da por supuesto que los túmulos más primi-  
tivos serían los de grandes ortostatos con cista  
excéntrica del Cabezo de Monleón, después vendrían  
los que levantan en el centro una cista de grandes  
dimensiones, después los de cista con pared ( como  
algunos que cita de Loma de los Brunos ) y por fin  
los de planta cuadrada ( Azaila ).

Considera por lo tanto que el yacimiento re-  
sulta, por su ubicación, el más septentrional de  
la facies sur del momento preibérico bajo-aragonés  
con necrópolis tumular de incineración y perfiles  
cerámicos en "S", con algunos fragmentos a torno ,  
primitivos, que paraleliza con San Cristóbal y  
Cascarujo: en la época en que "quiere comenzar la  
transición a lo ibérico".

Esta relación resulta importante, dadas las confrontaciones que se pueden establecer, intercalando la significación de Loma de los Brunos, justamente entre un momento todavía pre-ibérico y las manifestaciones propias de Cabezo de Monleón y Roquizal del Rullo, a todas luces más antiguas.

De la misma manera, nos encontramos ante problemática parecida a la que se establece al comparar el poblado alto de Cascarujo, con el poblado que se extiende por la ladera, uno con cerámicas a mano, el otro con predominio del torno ibérico.

Habremos de volver sobre éstas cuestiones cuando hablemos de la iberización en el Bajo Aragón.

Retenemos, pues, los conceptos emitidos acerca de las flagrantes diferencias existentes entre los yacimientos de la facies más próxima al Ebro y la de aquellos yacimientos que se extienden hacia el sur, en torno a Calaceite y Mazaleón.

-o-o-o-o-o-

Otros trabajos que inciden en la problemática del Valle del Ebro y Bajo Aragón son los ofrecidos por E. VALLESPI (78), P. ATRIAN (79) y A. BELTRAN (80), acerca del poblamiento recipiendario de las relaciones hallstáticas, las cerámicas del poblado de San Cristóbal (excavadas por J. Tomás Maigi) y sobre moldes y un kernos de Monleón.

También se debe, en el Homenaje a Bosch Gimpera, una síntesis al profesor BELTRAN referida a los poblados de Caspe y a la cronología del Bajo Aragón.

Resulta interesante, de cara a la confrontación con el sistema de BOSCH GIMPERA.

En líneas generales, dejaremos antes que nada referido el inventario material del Cabezo de Monleón:

- a) Cuatro piezas de "asa de apéndice de botón".
- b) Cerámica lisa abundante.
- c) excisa de gran riqueza.
- d) kernoi.
- e) decoración acanalada ( un vaso con ciervos ).
- f) decoración de cordones ( vasos grandes ).
- g) lascas de sílex, percutores y yunques.
- h) moldes de arenisca ( colección extensa ).
- j) un botón semiesférico de bronce.

En cuanto a la ordenación cronológica, insiste en su clasificación de cuatro grupos:

- 1) Desde siglo IX a.C. en adelante, si acaso no de un momento que arranca con anterioridad.

Yacimientos: Cabezo de Monleón, con Cabezo Torrente, Záforas y Palermo I; Roquizal del Rullo; Cabezo del Cascarujo.

## 2) Siglos VI - V a.C.

Yacimientos: Escodinas Bajas y Altas, San Cris-  
tóbal; necrópolis y niveles infe-  
riores de Azaila, Tossal Redó I ,  
Mas de l'Hora, Vall de Cabrera ,  
Vilallonc y estrato profundo de  
San Antonio de Calaceite. Loma de  
los Brunos.

## 3) Fin de la cultura post-hallstática.

Yacimientos: Tossal Redó II, Piuró del Barranc  
Fondo y La Gessera.

4) Ibéricos con generalización del torno del IV a.C.  
en adelante.

Yacimientos: Les Ombríes, Calaceite, Els Caste -  
llans y Mas de Madalenes. Torre Cre  
mada, Valdeltormo, Santa Ana y San  
Antonio, con prolongación de los po-  
blados anteriores.

-o-o-o-o-o-

Cambiando de región, reseñamos ahora ciertos es-  
tudios dedicados a yacimientos y problemas más occi -  
dentales, de suma importancia para el conocimiento de  
las cuestiones del Bronce Final - Hierro Antiguo.

En primer lugar, recordaremos la aparición de los trabajos de V. SCHMOLL y J. UNTERMAN, uno sobre lenguas del sur de Portugal (81), y el otro sobre espacios lingüísticos y movimientos lingüísticos (82).

Después, la aparición de la memoria de las excavaciones estratigráficas en el Cerro del Real de Galera (83), por parte de los profesores M. PELLICER y W. SCHULE. Siendo éste un yacimiento sobre el cual volveremos a tratar en nuestro capítulo de comparaciones documentales.

De la misma manera, dejamos por ahora la referencia al trabajo del profesor TARRADELL "Les arrels de Catalunya" (84), interesante como síntesis relacionada con esa parte del nordeste peninsular.

Importante, de cara a los problemas relativos al momento proto-ibérico, resulta el estudio ofrecido por el profesor W. SCHULE : "Dos elementos llamados hallstätticos" en el Hierro de la Meseta (85). en los cuales se refiere concretamente a las fibulas de pie alto y ballesta, por una parte, y a los puñales y espadas de antenas, por otra. Las unas, consideradas como sucesoras de las "Fusszierfibeln" del norte de los Alpes y los segundos descendientes de la auténtica cultura hallstättica de los Alpes: los "Antennendolche".

El primer problema radica en que aparecen dis-

tribuidos en áreas geográficas peninsulares distintas: lo cual extraña mucho, si se trata de elementos referidos a una misma cultura.

Por si fuera poco, el profesor SCHULE hace notar que las "Fusszierfibeln" aparecen en el último momento de la Cultura del Hallstatt del Norte y Noroeste de los Alpes, en la fase que Zürn llama Hallstatt D-2, fechada gracias a comparaciones de complejos con cerámicas griegas alrededor del 500 y como mucho desde 520 a.C.

Extiende sus comparaciones, encontrando paralelos más antiguos en el Sur de Francia alrededor de mediados del siglo VI a.C. y acaso antes, que por lo tanto no se pueden derivar del centro de Europa, siendo allí más modernas.

Para buscar el origen de esta tipología metálica ( cosa que nosotros también aceptamos ) vuelve la mirada hacia Andalucía, y concretamente refiere el círculo tartésico de Carmona: alegando que en el túmulo G de Acebuchal puede apreciarse como el muelle tipo Bencarrón se transforma en ballesta, en la famosa fíbula de plata. Junto con esta fíbula de plata del Acebuchal aparece un broche de cinturón tipológicamente anterior a los que aparecen en el Languedoc y el Ampurdán con cerámicas del siglo VI a.C.

Estos argumentos, por lo pronto, nos parecen válidos, tanto para las fíbulas de ballesta, como

para los broches de cinturón de placa plana, con hembras serpentiformes: estratificados en Los Saladares en un período entre finales del siglo VII y principios del siglo VI a.C.

Como veremos, son elementos que se propagan, tanto por mar como por tierra, desde Andalucía y el Sudeste, marcando los caminos de las relaciones previas a la "iberización del nordeste" peninsular. Las formas derivadas, en el propio siglo VI a.C., que SCHULE cita conjuntamente con las cerámicas griegas, aparecen con las producciones de cerámica a torno, ibéricas, de nuestro Horizonte Ibérico Antiguo. Las formas proto-típicas, que se difunden partiendo del comercio tartésico e ibérico meridional (al lado de otras piezas que funcionaban marítimamente) aparecen casi siempre asociadas a las cerámicas hechas a mano, propias de las últimas manifestaciones culturales de los Campos de Urnas. El profesor SCHULE cita precisamente, entre otros, el broche de Agullana, como también ejemplos de Castilla la Nueva y Portugal, que como Acebuchal (tumba G) tienen que fecharse lo más tarde hasta principios del VI a.C., fecha que también conviene a nuestro sistema.

Con respecto a los puñales de antenas, hace notar que faltan en León y Castilla la Vieja, aunque vuelven a aparecer en la zona que linda con la cordillera central (Soria-Segovia y Avila). Los encuen

tra desde Galicia hasta Andalucía, como desde la desembocadura del Tajo hasta Cataluña: con formas análogas en Aquitania, Rosellón y Languedoc.

No aparecen además de León y norte del linde con Cordillera Central, en Burgos, Palencia, Zamora, Valladolid ni en Salamanca. Y es precisamente de estas comarcas de la Meseta de donde proceden la mayoría de las fíbulas con pie alto de la Península.

Los ejemplares occidentales ( apunta SCHULE ) son todos en Bronce. Los orientales son todos en Hierro. Esto en cuanto a los grupos antiguos.

La cronología parece también un poco diferente, como la tipología. Tienen en común las antenas, largas y bien desarrolladas, con la empuñadura más o menos en forma de herradura.

La fecha alrededor del siglo VII-VI a.C. viene dada por la relación de los puñales gallegos con el Bronce Atlántico ( Escondrijo de Whittingham ).

Puñales de antenas aparecen desde la fase III del Languedoc, mientras que la fase IV se fecha a base de cerámicas griegas del siglo VI a.C.

Nosotros volveremos sobre estas cuestiones al tratar la metalurgia de lo ibérico antiguo, alrededor del Bajo Ebro, donde conocemos abundantes espadas de antenas, asociadas a material ibérico, de enorme interés.

Como habíamos apuntado en páginas anteriores , reseñamos aquí el cuadro cronológico que para Francia había venido proponiendo, durante la última década, el profesor J.J. HATT en sus crónicas de protohistoria (86).

Copiamos el esquema relacionado con el Bronce Medio y Final, que es el seguido por otros investigadores, de cara al Languedoc.

BRONCE MEDIO:	I	1500-1400 a.C.
	II	1400-1300 a.C.
	III	1300-1100 a.C.

BRONCE FINAL	I	1250-1100 a.C.
	II-a	1150-1050 a.C.
	II-b	1050-950 a.C.
	III-a	950 -850 a.C.
	III-b	850 -750 a.C.

-o-o-o-o-o-

Aparecen por entonces también dos trabajos de W. KIMMIG, individualizando el "grupo de Arcachón", en el Suroeste de Francia, uno en el Coloquio sobre civilizaciones atlánticas de Brest (87), el otro en el Homenaje a Bosch Gimpera (88). Ambos interesantes de cara a la relación de los Campos de Urnas a lo largo de la Cuenca del Garona, conectando la Gi-



### La cuestión fenicio-púnica.-

En esta época se publican interesantes trabajos, que resultan los iniciadores de la discusión arqueológica del problema fenicio-púnico en España, de acuerdo con los conceptos que actualmente se desarrollan y matizan.

Un estado de la cuestión, antes del empuje decisivo de las excavaciones, puede traducirse de la publicación ofrecida por el profesor M. TARRADELL Marruecos Púnico (90), como también en su estudio sobre "El impacto colonial de los pueblos semitas" presentado en el Simposio de Pamplona (91).

Entre otras cuestiones, ya el profesor TARRADELL remarcaba el planteamiento de un problema resuelto siempre por aproximación: el papel de la colonización fenicio-púnica en la creación de la Cultura Ibérica.

Paralelamente, se publicaban trabajos como el de E. CUADRADO, tratando de sistematizar la cerámica de Barniz Rojo en España (92), como el de NORDSTROM, que siguiendo las orientaciones de Lafuente Vidal intentaba detectar la presencia de los Cartagineses en la Costa Alicantina (93).

Sin embargo, la llamada de atención hecha por el profesor TARRADELL, de cara a España, no iba a comenzar a verse en marcha hasta la aparición del sensacional hallazgo de la Necrópolis Laurita, en

Almuñecar, excavado y publicado por el profesor M. PELLICER CATALAN (94).

Sobre esta necrópolis, fundamental para el conocimiento de la colonización propiamente dicha, habremos de volver más adelante. De la misma manera, habremos de aplazar el comentario de las excavaciones y primeras valoraciones de yacimientos relacionados con la colonización fenicia, tanto en Huelva, por parte del profesor A. BLANCO (95), en sus "Antigüedades de Rio Tinto", como por parte del profesor H.G. NIEMEYER en Torre del Mar (96), y del mismo, en colaboración con M. PELLICER y H. SCHUBART, en la factoría del Bajo Vélez (97), y en la del Bajo Algarrobo (98). A partir de aquí, por lo pronto, puede decirse que se sentaban las bases firmes de la arqueología fenicio-púnica peninsular.

Intimamente ligado con el aspecto anterior de lo fenicio, se encuentra el asunto "orientalizante" que habíamos visto iniciarse a finales de la década de los años cincuenta. Los trabajos se suman, cada vez en mayor cantidad, a partir de esta primera mitad de los sesenta. Prueba de ello son los ofrecidos, entre otros, por los siguientes autores:

- a) A. BLANCO, que publica su *Orientalia II*, ofreciendo un esquema para lo ibérico, basado en Castellones de Ceal, que nuevamente tendremos que criticar (99). A él mismo debe la publicación de una tumba orientali-

zante de Cástulo (100).

- b) A. GARCIA BELLIDO, que insiste ofreciendo un inventario de los jarros de bronce, llama mándolos ahora "punico-tartésicos"(101).
- c) E. ORTA y J.P. GARRIDO, dan a conocer una tumba orientalizante de "La Joya", siendo éste el punto de partida de las excavaciones que posteriormente se van a llevar a cabo, en esta importante necrópolis onubense (102).
- d) J.M. BLAZQUEZ, ofrece igualmente un estudio sobre jarros piriformes, que llama en forma única "tartésicos" (103), al tiempo que GARCIA BELLIDO publica también un estudio titulado "Nuevos jarros tartesios", que ofrece una idea acerca de las dificultades que se comienzan a notar, acerca de la calificación de estas piezas metálicas, entre lo fenicio (para unos autores) y lo tartésico (para otros)(104).
- e) M. ALMAGRO, publica los llamados candelabros de Lebrija, otorgándoles una participación destacada dentro de la misma problemática (105), existiendo objeciones (106).

f) W. SCHULE, insiste en cuanto al origen de las más antiguas fíbulas, con pie alto y ballesta (107), exponiendo sus argumentos para hacerlas derivar, en Andalucía, hacia finales del siglo VII a.C. y principios de VI a.C., de tipos precedentes como el llamado Bencarrón. Su prototipo, tartésico, es la fíbula de plata de Acebuchal, que sería el que daría origen a otras fíbulas de ballesta peninsulares, del Sur de Francia y a las Fusszierfibeln del Hallstatt D-2 en el Norte y Noroeste de los Alpes. En otro trabajo en alemán pueden apreciarse argumentos complementarios (108).

g) E. CUADRADO, ofrece un estudio sobre broches de cinturón de placa romboidal, en el cual expone la teoría clásica del origen centro-europeo, para estas piezas (109).

Y antes de pasar a referir publicaciones dedicadas al problema ibérico, recordaremos dos trabajos que van a resultar interesantes, de cara a las discusiones relativas al problema etrusco. Uno de ellos es dedicado por H. ROLLAND al yacimiento de St. Blaise (110) y el otro es la "Etruscología" de M. PALLOTINO (111). Resaltamos en este último la contemplación de lo etrusco como un desarrollo.

### La cuestión ibérica.

En la primera mitad de la década, las publicaciones referidas a "lo ibérico" se van a continuar sucediendo numerosas. Como punto destacado podemos resaltar un hecho cronológico: algunos investigadores comienzan a insistir en el criterio de que la primera etapa de aquella cultura habría comenzado a partir de finales del siglo V a.C., incluso en el País Valenciano.

Estudios referidos a estos problemas son, por lo pronto, en 1960, los de E. CUADRADO sobre "Mundo Ibérico" (112), de D. FLETCHER "Problemas de la Cultura Ibérica" (113), el de M. TARRADELL "Estratigrafía comparada y cronología de los poblados ibéricos valencianos" (114) y el de H. SCHUBART sobre las excavaciones en el Mongó cerca de Denia, donde se expresa la probabilidad de cronologías un poco más altas, arrancando desde el siglo VI a.C., en base a grupos cerámicos que, en la actualidad, efectivamente, fechamos a partir del segundo tercio del siglo VI a.C. inclusive (115).

En el trabajo de CUADRADO se sistematizan las esculturas, siguiendo la pauta de los antiguos esquemas abandonados por GARCIA BELLIDO, y las cerámicas de acuerdo con las diferentes fechaciones dadas por los diversos autores. Se expresa claramente, a la vista de las tumbas tumulares del Cigarra

lejo, el concepto de que los iberos habían aprendido la incineración de los celtas, puesto que se suponía que la inhumación había sido el rito acostumbrado por sus antepasados inmediatos: los argáricos (116).

Como podrá recordarse, hasta los años sesenta se consideraba que lo ibérico sucedía a lo argárico en el Sudeste, como en Levante sucedía al Bronce Valenciano.

No se había inventado en aquellas tierras eso del Bronce Final (117) y muchísimo menos la separación de otro horizonte precedente llamado "Bronce Tardío" (118).

Sin embargo, es en otra cuestión, que refleja el trabajo de CUADRADO, admitida por otros investigadores, sobre la que vamos a insistir aquí. Nos referimos al problema de los sepulcros tumulares, que encierran estructuras de planta cuadrada, construidas a base de piedras. Sepulcros como los que aparecen en Pozo Moro (Albacete)(119), Fuente la Higuera (Valencia)(120), Cigarralejo (Murcia)(121) y en Jaén (122), que pueden ser relativamente emparentados entre comunidades como las de Extremadura (Medellín)(123) y del Valle del Ebro (124), por citar algunos casos aislados entre sí.

En el Bajo Aragón, donde los enterramientos, a base de túmulos, venían siendo la manera sepulcral característica desde el Hierro Antiguo, se di

ce que las estructuras cuadradas suplantaron a las antiguas cistas, hechas a base de ortostatos hincados, que son las más antiguas (125).

Casos como el de Más de Flandí (126) y en la Loma de los Brunos (127), en el período en que casi se insinuaba "lo ibérico" en aquellas tierras, como dice el profesor M. PELLICER (128), se pueden considerar razonablemente como novedosos, en un mundo dominado por los túmulos circulares tradicionalmente desde más antiguo.

Igualmente se traduce de las superposiciones, documentadas en Lérida (129) y en distintos lugares donde las manifestaciones sepulcrales bajo túmulos de planta circular venían siendo características (130).

Y en vista de las posibles relaciones de parentesco que aquellas manifestaciones del Valle del Ebro y del Bajo Aragón pudieran haber tenido con las de Albacete, Murcia y Alta Andalucía, nosotros tenemos que insistir en la necesidad de atender a distintas razones, no solamente a aquellas utilizadas hasta el presente para explicarlas.

Hasta nuestros días la investigación ha preferido buscar derivaciones centro-europeas, sin atender a las posibilidades de unas conexiones auténticamente peninsulares.

Ante esta posible fuente de error, nosotros vamos a insistir en la probabilidad de que las cuestio-

nes planteadas se hubieran desarrollado, entre Andalucía y el Valle del Ebro, a partir del Bronce Final dentro del marco de relaciones que creemos poder patentizar, entre ambos territorios, al calor del desarrollo meridional conectado con Tartesos.

La manera en que unas poblaciones pastoriles, como las que se enterraban en algunas de las necrópolis citadas, quedaban inmersas en la dinámica protohistórica será precisamente uno de los temas más importantes a exponer en nuestro capítulo de conclusiones.

Dejamos, por lo pronto, asentado nuestro desacuerdo en relación con la clasificación "transpirenaica" ( en sentido centroeuropeo) que se le concede a tales manifestaciones funerarias de la época ibérica.

-o-o-o-o-o-

En el trabajo del Dr. D. FLETCHER, siguiendo ya con el comentario de las obras aparecidas en la primera mitad de la década de los sesenta, en relación con lo ibérico, se pueden resumir algunos puntos del criterio mantenido:

- 1) Aparte de Ampurias, se dice, en todo el litoral no hay vasos que remonten el 500 a.C., siendo al contrario muy abundantes a partir de la segunda

mitad del siglo V a.C. y sobre todo en los si  
glos IV y III a.C.

- 2) Se critica a los autores que mantienen cronolo-  
gias altas, diciendo que la arqueología confir-  
ma la fechación para las cerámicas geométricas  
a partir de mediados del IV a.C.
  
- 3) La cultura ibérica no se inicia antes del 500 y  
la existencia de iberos en Francia se explica a  
tenor de una etnia entre el Segura y el Ródano ,  
matizada en Cataluña y en el Languedoc por rela-  
ciones fuertes con elementos europeos. La cita -  
da etnia habría penetrado en la Península duran-  
te el neolítico, por el Sudeste y Levante, mez-  
clandose con la gente aquí existente.

Con relación al primer punto, tenemos que obje-  
tar que la cuestión de la iberización reviste mayor  
complejidad y que no se puede extender este concepto  
de la estadística de las vasijas, aparecidas o no a-  
parecidas simplemente por la falta de excavaciones  
en lugares apropiados. Si la mayoría de los estra-  
tos excavados hasta entonces resultaban del siglo  
V-IV a.C., en realidad, la confrontación resulta  
inoperante, dado que por entonces resultaban inexis-  
tentes los yacimientos tipo Vinarragell-Saladares .

Con relación al tercer punto se concluye muy

de prisa que "lo ibérico" había sido debido a una misma etnia, sin especificar los mecanismos de la propagación cultural. Tampoco estamos seguros de que hubiera existido siempre, hasta lo ibérico, una misma etnia entre Segura y Ródano.

-o-o-o-o-o-

En el trabajo del profesor M. TARRADELL se puede apreciar una buena sistematización, a base de materiales importados, asociados a los ibéricos. Sin embargo, los yacimientos confrontados son aquellos donde lo "ibérico antiguo" no aparece por ninguna parte. Son todos yacimientos posteriores, que arrancan de la plenitud de la cultura, no de sus comienzos. No se le presta atención en este estudio a la problemática que se puede traducir entre materiales del tipo necrópolis del Molar y los que aparecen en yacimientos tipo Bastida de Mogente (131) siendo unos más antiguos y los otros más recientes.

-o-o-o-o-o-

En el trabajo de H. SCHUBART (132), publicado también en Castellano (133), aparte de la cronología que se hace arrancar del siglo VI a.C., podemos resumir otras cuestiones fundamentales:

- 1) La ubicación de los yacimientos del Montgó cerca de Denia, donde se discute si existían o no relaciones griegas equiparables con el nombre : Hemeroskopeion.
- 2) La clasificación ibérica de los yacimientos, pero mostrando sistemas de fortificación, en fecha temprana, emparentados con otros similares en el mundo griego.
- 3) La presencia de cerámicas del grupo de la necrópolis del Molar, pintadas a bandas estrechas y mostrando asas geminadas, así como los característicos perfiles en forma de cabeza de ánade , encontradas en el poblado de Benimaquía, que es a su vez el más antiguo.

Resaltamos estos hechos, a la espera de plantear nuevamente la cuestión de Hemeroskopeion, dentro del marco de las relaciones greco-ibéricas del siglo VI, cuando hablemos de los influjos griegos en Levante y en tierras del Sudeste.

-o-o-c-o-o-

Otro estudio interesante es el dedicado a las excavaciones en Los Nietos (Murcia)(134), por parte de E. DIEHL , P. SAN MARTIN MORO y H. SCHUBART .

Se trata de un yacimiento costero, a orillas del Mar Menor, cuyo apogeo queda comprendido entre finales del V a.C. y el siglo III a.C. Sin embargo, existen importaciones anteriores, que les permiten interpretar actividades griegas anteriores y por lo tanto después de Alalia ( 540 a.C.). Puesto que si a partir de aquella batalla retroceden como Mainake las colonias viejas, como lo indican estas importaciones habían continuado los griegos actuando en estas costas. Se piensa que el interés en el sitio de Los Nietos radicaba en las minas de Cartagena, suponiéndose la presencia de griegos, junto a los iberos, para cuidar del éxito de la empresa.

-o-o-o-o-o-

Hemos de destacar la aparición de trabajos relacionados con diferentes aspectos de lo ibérico, a los cuales vamos a enumerar por orden de aparición:

- a) E. PLA BALLESTER, sobre el yacimiento de Villares de Caudete, ofrece un informe preliminar, único conocido hasta el presente (135), habiéndose reanudado los trabajos recientemente, contándose entre los resultados la aparición de un horizonte con cerámicas pintadas a bandas estrechas y urnas de orejetas, fechado por una copa jonia, tipo B-2 ( Vallet y Villard) (136).

- b) J.M. BLAZQUEZ, dedica un estudio a la cámara de Toya, comparándola con tumbas etruscas (137).
- c) O. y J. TAFFANEL, publican unas tumbas de jefe, de Mailhac, importantes para la fechación de elementos ibéricos, por su asociación con cerámicas griegas del siglo VI a.C. (138) y con M. LOUIS sus conclusiones acerca de la Primera Edad del Hierro en el Languedoc (139). Ambas obras serán manejadas posteriormente por nosotros, al tratar la iberización en Francia.
- d) L. MICHELENA, ofrece interesantes comentarios, en torno a la lengua ibérica (140).
- e) E. AKURGAL, en "Die kunst der Hethiter" ofrece importantes comparaciones, que citamos dado el interés que van a cobrar en relación con Pozo Moro (141).
- f) A. BLANCO, dedica un estudio comparativo al tema del "toro ibérico" (142).
- g) E. CUADRADO, insiste en la problemática de la cerámica de barniz rojo (143).
- h) J. MALUQUER, revaloriza mediante la publicación de un "Cowroid" de cerámica vidriada (144) y de

una breve reseña en Exc. Arq. Esp. ( 145) el interés del poblado del Tossal del Moro, Batea, en el cual hemos realizado excavaciones que habremos de referir más adelante.

- i) M. PELLICER, publica un resumen de su tesis doctoral, acerca de la cerámica ibérica del Valle del Ebro (146), siendo un estudio fundamental, sobre el cual volveremos a hablar cuando planteemos el problema de la "iberización" en el Bajo Aragón.
- j) Acerca de cuestiones relacionadas con la escritura aparecen los estudios de J. MALUQUER, sobre un plomo ibérico de Ampurias (147), de J. SANCHEZ JIMENEZ y P. BELTRAN, refiriéndose a los platos de Abengibre (148) y de M. GOMEZ MORENO "la escritura bástulo-turdetana", trabajo fundamental para el conocimiento de la problemática tratada (149).
- k) E. CUADRADO dedica un estudio a los que supone precedentes y prototipos de la fíbula anular, con resultados que pasaremos a comentar cuando tratemos el problema de la metalurgia entre los iberos (150).
- l) Interesantes son también los trabajos que M. OLI

VA, G. FATAS y M.A. GARCIA GUINEA dedican, el primero, a las excavaciones en la Illa d'en Reixach (Ullastret)(151), el segundo al problema de Los Sedetanos (152) y el tercero a la excavación del Macalón (Nerpio)(153). Sobre los referidos a Illa d'en Reixach y Macalón tenemos que tratar nuevamente en el capítulo siguiente, por lo cual dejaremos los comentarios hasta entonces.

- m) S. VILASECA publica el yacimiento de Can Canyis, de importante significación, de cara al problema de la iberización en las tierras septentrionales del Bajo Ebro (154). Igualmente dejaremos para luego su confrontación.
  
- n) Por último, citamos la aparición de la síntesis del profesor A. ARRIBAS, sobre los iberos, publicada en Inglaterra (155), donde por primera vez se intenta un estudio del fenómeno ibérico desligando las cuestiones cerámicas de otras actividades culturales, económicas, políticas y sociales, de una manera global. Es decir intentando abarcar el problema en toda su magnitud geográfica.

Las cuestiones griegas.

Para finalizar nuestro comentario referido a los aspectos tratados por la bibliografía de la primera mitad de los años sesenta, vamos a hacer mención de algunos estudios relacionados con la cuestión griega, que creemos resultan de sumo interés, de cara a los estudios referidos a la Península.

- 1) Señalamos un interesante trabajo publicado por el profesor A. BLANCO en *Madridier Mitteilungen*, en el cual trata de buscar las derivaciones de lo clásico en el arte ibérico (156).
- 2) R. BENOIT, el investigador francés, expone interesantes puntos de vista, acerca de la fundación de Marsella, después de una etapa frecuentada por el Comercio Fenicio y Etrusco, fechada esta última por encima del 600 a.C., sin apenas importaciones griegas (157).
- 3) M. ALMAGRO, da a conocer las excavaciones realizadas en la Palaiópolis de Ampurias (158), cuyos resultados habremos de confrontar más adelante, de acuerdo con trabajos más recientes, que hemos llevado a cabo en colaboración con los profesores E. RIPOLL y E. SANMARTI.

- 4) Importante para la cuestión greco-etrusca en torno a Marsella es el estudio ofrecido por H. GALLET DE SANTERRE, que más de una vez habremos de mencionar al tratar los problemas marse<sub>l</sub>leses de la Península (159).
- 5) Muchas de las bases para el estudio de la colonización griega en Cataluña se encuentran recogidas, con la problemática hasta entonces planteada, en el estudio de Doña G. TRIAS " El impacto comercial y cultural griego en Cataluña", que confrontaremos con otros más recientes publicados por la misma autora (160).
- 6) Interesantes para el conocimiento de la helenización en Provenza, como para la discusión en torno al problema de la "pre-colonización" griega y en relación con la cuestión de los talleres pseudo-jonios, son los trabajos ofrecidos por J. COUPRY (161) y C.H. LAGRANDE (162) respectivamente.
- 7) Dejamos para el final el importante trabajo debido a F. VILLARD, acerca de la cerámica griega de Marsella (163), que nosotros bien intentaremos valorar, cuando tratemos de las cuestiones griegas focenses en España, dadas las múltiples ideas que aquí se sintetizan, afectando muchas de ellas la temática que tratamos.

- 1) E. SANGMEISTER, Metalurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica, Zephyrus, 11, Salamanca, 1960, 131-139.
- 2) J. MALUQUER de MOTES, Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos, Ier. Symp. Preh. Pen. Pamplona, 1959 (1960), 273-301.
- 3) J. de M. CARRIAZO, El mensaje de Tartessos, en Anales de la Universidad Hispalense, 21, 1, Sevilla, 1960, 21-40.
- 4) J. de M. CARRIAZO y K. RADDATZ, Ergebnisse einer ersten stratigraphischen untersuchung in Carmona, Madrider Mitteilungen, 2, 1961, 71-106.
- 5) A. BLANCO FREIJEIRO, El problema de Tartessos, II Congr. Est. Clásicos, Madrid, 1964.
- 6) J. MALUQUER, Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta, Ier. Symp. Preh. - Pen., Pamplona, 1959 (1960), 125-146.
- 7) O. ARTEAGA, Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria, 1975, 549-564. También en O. ARTEAGA y F. MOLINA, Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria, 1975, 565-586.
- 8) Op. cit. supra nota 1.
- 9) Para dinámica comercial de la época: Op. cit. supra nota 1.
- 10) C.F.C. HAWKES, From Bronze Age to Iron Age: Middle Europe, Italy and the North and West, en P.P.S., 14, 8, 1948, 196-218; B. BERNABO BREA, La sicilia prehistorica y sus relaciones con Oriente, Ampurias, 15-16, Barcelona, 1953- 54. W. TAYLOUR, Mycenean Pottery in Italy and adjacent areas, University Press, Cambridge, 1958.

- 11) HAWKES, Op. cit. nota anterior; TAYLOUR, Op. cit. nota anterior; D.H. TRUMP, The Apennine culture of Italy, P.P.S., 24, 1958, 165-200. A. HARDING, Amber in Bronze Age Greece, VIII C.I., S.P.P., Belgrad, 1971(1973), 18-19.
- 12) A. WACE, Mycenae, Princeton, 1949; A. FURUMARK, The settlement of Ialysos and the Aegean History, (1500-1400 B.C.) Inst. Rom. Regni Suecia. Opuscula Archaeologica, 6, Lund, 1950, 150-271; Ver H. SCHUBART, Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur, en Madrider Mitteilungen, 14, Madrid, 1973, 41-59, donde se aprecian las relaciones orientales y occidentales más evidentes del período micénico.
- 13) Evidencias materiales se encuentran actualmente en la Cultura de las Motillas, que en todo caso funcionaba como un mundo intermedio entre Sudeste y tierras más septentrionales. Por ello, habrá que fijar con precisión el "tipo de relación" que se llevaba a cabo entre territorios tan apartados, siguiendo la orientación de los objetos ( que muchas veces sólo indican comercio) pero preguntando por cuestiones más profundas. No puede hablarse de una relación argárica, en base a la distribución, de objetos argáricos, ni puede hablarse de relaciones equiparables a las que se llevaban a cabo entre Sudeste, Alta Andalucía y la Mancha. Como pasa con la Baja Andalucía y el Levante, en la Mancha se aprecian relaciones, pero no con el peso que en Granada-Jaén, por ejemplo. La gradación del problema, hacia la Meseta Norte, puede por lo mismo tomarse con cautela.
- 14) Remarcamos que este fenómeno no solo era privativo del área de El Argar. Puede apreciarse en diversas áreas del floreciente Bronce Medio europeo.
- 15) Aunque muchos factores deben incluirse en la formación de Cogotas Antiguas, durante el Bronce Medio, puede decirse que su florecimiento como cultura se

llevaba a cabo durante el Bronce Tardío y Final, dado que el Hierro Antiguo significa nuevamente una transformación cultural en la Meseta.

- 16) La misma transformación de las culturas relacionadas con el Campaniforme, durante el Bronce Medio, indica que la Meseta se encontraba fuertemente relacionada con otras culturas vecinas.
- 17) Es decir, a partir del siglo XIII a.C. aproximadamente, en adelante.
- 18) W. SCHULE, Tartessos y el Hinterland, Symp. Preh. de Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, 15-32.
- 19) En Valencia resultan sumamente extrañas las tumbas que puedan relacionarse con el, por otra parte, numeroso complejo de poblados que se conoce. Algunos casos, señalados por TARRADELL, parecen más bien las excepciones de la regla.
- 20) Las tumbas más antiguas que se conocen, después de las argáricas, salvo contadas reutilizaciones de sepulturas durante el Bronce Tardío y Final (no muy numerosas por cierto) son las equiparables con Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, que tienen incineraciones y deben fecharse en un Bronce Final avanzado, y en el Hierro Antiguo la continuación.
- 21) Por esto mismo, la Cultura de Cogotas se parece mucho más a otras culturas occidentales, afectadas por el mismo fenómeno, que no a la Cultura de los Túmulos del centro de Europa, caracterizada precisamente por sus enterramientos.
- 22) Ver recientemente: O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-279.
- 23) Op. cit. supra nota 6.

- 24) Acaso en este sentido puedan interpretarse, por lo menos, las relaciones entre Valle del Ebro y las comunidades "tipo Soto de Medinilla".
- 25) Las relaciones entre la Girona y Galicia-Asturias, como muestran algunas cerámicas decoradas acanaladas ( parecidas a las de Arcachon ) que se documentan en estratos infrapuestos a algunos "Castros", no se pueden poner en duda. Agradecemos a María Dolores Fernández , el habernos mostrado cerámicas estratificadas de este tipo, actualmente en estudio.
- 26) Ver en O. ARTEAGA, Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Coloquio de Puigcerdá, 2.
- 27) El Valle del Ebro y Cataluña participaban, con respecto a Occidente, en el desarrollo del comercio continental europeo. Tartessos y grandes extensiones del occidente peninsular, participaban en el desarrollo del comercio marítimo atlántico-mediterráneo. Por ello, aunque no faltan puntos de contacto entre ambos sistemas de comercio, no dejan de existir diferencias en cuanto a la distribución de ciertas evidencias materiales ( como las piezas metálicas). Algunas piezas se entrecruzan en el mapa, pero otras solamente aparecen, hasta ahora, delimitando áreas comerciales. Así, por ejemplo, las hachas de cubo, entre Noroeste y Nordeste de la Península: no en el territorio tartésico, ni en las áreas comerciales más ligadas con la Baja Andalucía.
- 28) W. SCHULE, Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel, Jahrbuch R. G. Z. M., 7, 1960, 59-175. IDEM., Frühe Antennenwaffen in Südwesteuropa, Germania, 38, 1960.
- 29) E. SAGMEISTER, Die Kelten in Spanien, Madrider Mitteilungen, 1, 1960, 75-100.

- 30) A. BELTRAN, La indoeuropeización del Valle del Ebro, en *Ier. Symp. Preh. Pen.*, Pamplona, 1959 (1960), 103-124.
- 31) O. ARTEAGA, y M. SERNA, Los Saladares-71, *Not. Arq. Hisp., Arqueología*, 3, Madrid, 1975, 7-140; IDEM., Influjos fenicios en la región del Bajo Segura, XIII C.A.N., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 737-750.
- 32) Entre otros, ver títulos de nota anterior.
- 33) Op. cit. supra nota 26.
- 34) La necrópolis de Murera, en lugar de pertenecer a los Camos de Urnas del Valle del Ebro, refleja más bien proyecciones de este fenómeno de las incineraciones, partiendo de Occidente y Sur de la Península. Es decir, un camino contrario.
- 35) Agradecemos a la Dra. GIL MASCARELL la amabilidad de mostrarnos el complejo material de este importante yacimiento.
- 36) El Pancorbo, el Jalón y los caminos de Teruel, durante el Hierro Antiguo y antes eran recorridos en sentido contrario, explicando mucho de cuanto se paraleliza en el Valle del Ebro y Nordeste peninsular, que no solo en función de los Pirineos.
- 37) Ver L. MONTEAGUDO, Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, P.B.F., IX, 6, 1977.
- 38) Op. cit. nota anterior.
- 39) J. MALUQUER, A.M. MUÑOZ y F. BLASCO, Cata estratigráfica en el poblado de "La Pedrera" en Vallfogona de Balaguer, *Zephyrus*, 10, 1959.
- 40) Op. cit. supra nota 3.

- 41) Ver además lo dicho en nota 27, acerca de las dos grandes áreas ( continental y marítima) en que se repartía el comercio protohistórico, de cara a la metalurgia del estaño: deslindándose las relaciones occidentales del "mundo tartésico" y las de los "Campos de Urnas occidentales", a pesar de sus contactos internos.
- 42) Desarrollo en nuestra Tesina de Licenciatura.
- 43) La generalización de estas decoraciones, como la propia de los poblados que se clasifican en razón de los Campos de Urnas Occidentales, es propia del Bronce Final y perdura durante el Hierro Antiguo.
- 44) F. MOLINA y O. ARTEAGA, Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica, Cuadernos de Preh. de la Universidad de Granada, 1, Granada, 1976.
- 45) Op. cit. nota anterior.
- 46) Op. cit. supra nota 44.
- 47) Op. cit. supra nota 44.
- 48) Recogido por nosotros personalmente en superficie.
- 49) R. FERRE, J. QUERRE, H. SARNEY y R. PITA, El poblado prehistórico de Masada de Ratón en Fraga, (Huesca), IX C.N.A., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, 150-161.
- 50) Cabezo de Monleón, por ejemplo.
- 51) Ruta natural del Segre.
- 52) Sobre todo en la Cultura Polada y en algunos casos en la Cultura Apenínica.

- 53) J. MALUQUER de MOTES, La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica en el Nordeste de la Península, en Ampurias, 4, Barcelona, 1942.
- 54) ARTEAGA, op. cit. nota 26.
- 55) ARTEAGA, op. cit. nota 26.
- 56) Nuevos hallazgos, todavía inéditos, se parecen estrechamente a la célebre vasija excisa, excavados por E. PONS, a quien agradecemos la información. Las excisas aparecen asociadas a otras vasijas, con asa de apéndice, fragmentos acanalados, etc.
- 57) Yacimientos en los alrededores de Llivia atestiguan estas relaciones.
- 58) Valorada repetidas veces por los investigadores que se ocupan de estos problemas.
- 59) En el Bajo Aragón se cruzaban las relaciones del Pirineo Oriental con las propias del Valle del Ebro y con las de la costa, Levante y rutas de la Meseta.
- 60) Por ejemplo en el poblado de Frías de Albarra - cín ( Teruel).
- 61) En esta parte de la Meseta se encuentran yacimientos con paralelos materiales en Levante y Sudeste, poco valorados hasta el presente.
- 62) La cultura de Cogotas, durante el Bronce Medio, se hallaba en formación.
- 63) Op. cit. supra nota 44.
- 64) Materiales superficiales abundantes, recogidos por nosotros mismos y otros lotes recogidos por E. SANMARTI (Barcelona).

- 65) No resulta muy clara todavía la manera en que los complejos tipo Soto de Medinilla ( propios del Bronce Final-Hierro Antiguo) toman contacto o suceden a los complejos tipo Cogotas I.
- 66) Sobre todo a la vista de cerámicas pintadas, que de comprobarse asociadas a las del tipo boquique, como se viene asegurando, supondrían un paralelo entre los complejos del Soto de Medinilla y los de Cogotas I.
- 67) Esta cultura hubo de tener un desarrollo completamente paralelo con el de la iberización.
- 68) Op. cit. supra nota 30.
- 69) Op.cit. supra nota 39
- 70) El conocimiento de los materiales procedentes de excavaciones recientes, aún inéditas, se lo debemos a J. Maya (Univ. Autónoma de Barcelona).
- 71) Op.cit. supra nota 49.
- 72) Op. cit. supra nota 49.
- 73) Op. cit. supra nota 53.
- 74) P. BOSCH GIMPERA, La necrópolis de Can Missert de Tarrasa, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 6, Barcelona, 1915-20.
- 75) M. ALMAGRO GORBEA, El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica, en Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 12, Valencia, 1977, 89-141.
- 76) J. TOMAS MAIGI, Elementos estables en los túmulos bajo-aragoneses de cista excéntrica, Caesar raugusta, 15-16, Zaragoza, 1960, 41-89.

- 77) M. PELLICER, El poblado y la necrópolis hallstättica de la "Loma de los Brunos" (Caspe) en Caesaraugusta, 15-16, Zaragoza, 1960, 91-106.
- 78) E. VALLESPI, Sobre la problemática del Bronce Final y el asentamiento hallstättico en el Bajo Aragón: El substrato indígena recipiario de los inmigrantes, Teruel, 26, 1961, 247-259.
- 79) P. ATRIAN, Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal de Mazaleón (Teruel), Rev. Teruel, 26, 1961, 229-246.
- 80) A. BELTRAN, Un nuevo kernos del oppidum hallstättico del Cabezo de Monleón (Caspe) en VI C.A.N., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, 144-148.
- 81) V. SCHMOLL, Die südlusitanische Sprachen, Wiesbaden, 1961.
- 82) J. UNTERMANN, Sprachräume und Sprachbewegungen in Vorrömischen Hispanien, Wiesbaden, 1961.
- 83) M. PELLICER y W. SCHULE, El Cerro del Real Galera (Granada) en Exc. Arq. Esp., 12, Madrid, 1962.
- 84) M. TARRADELL, Les arrels de Catalunya. Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1962.
- 85) W. SCHULE, Dos elementos llamados hallstätticos en el hierro de la Meseta, en VII C.N.A. 1962.
- 86) J.J. HATT, Chroniques de Protohistoire, VI, en B.S.P.F., 59, fasc. 9-10, 1962, 654-667.
- 87) W. KIMMIG, Les civilisations atlântiques de l'Age du Fer, Premier Colloque Atlantique Brest, Rennes, 1963, 105-110.

- 88) W. KIMMIG, Posthallstättische Urngräber im Umkreis d'Arcachon (Gironde), Hom. a P. Bosch Gimpera, México, 1963.
- 89) M. TARRADELL, El país valenciano del neolítico a la iberización, Anales de la Universidad de Valencia, vol. 36, Valencia, 1963.
- 90) M. TARRADELL, Marruecos púnico, Tetuan, 1960.
- 91) M. TARRADELL, El impacto colonial de los pueblos semitas, I Symp. Preh. Pen., Pamplona, 1959 (1960).
- 92) E. CUADRADO, La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico, VI Congr. Cienc. Preh. Protoh., Roma, 1962.
- 93) S. NORDSTROM, Los cartagineses en la Costa Alcantina, Alicante, 1961.
- 94) M. PELLICER CATALAN, Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada) en Exc. Arq. Esp., 17, Madrid, 1962.
- 95) A. BLANCO FREIJEIRO, Antigüedades de Riotinto, Zephyrus, 13, Salamanca, 1962, 31-41.
- 96) H.G. NIEMEYER, Feldbegehung bei Torre del Mar (Provinz Malaga) en Madrider Mitteilungen, 3, 1962.
- 97) H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER y M. PELLICER, Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga), Not. Arq. Hisp., 7, Madrid, 1963 (1965); IDEM. en ArchMologischer Anzeiger, 3, 1964, 476 ss.
- 98) M. PELLICER, H.G. NIEMEYER y H. SCHUBART, La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga), IX C.N.A., 1964, 246ss.

- 99) A. BLANCO, Orientalia II, Arch. Esp. Arq., 33, Madrid, 1960.
- 100) A. BLANCO FREIJEIRO, El ajuar de una tumba de Cástulo, Oretania, 19, 1965, 7-60.
- 101) A. GARCIA y BELLIDO, Inventario de los jarros Punico-tartésicos, en Arch. Esp. Arq., 33, 1960, 44-63.
- 102) E. ORTA y J.P. GARRIDO, La tumba orientalizante de "La Joya", Huelva, en Trab. de Preh., 11, Madrid, 1963.
- 103) J.M. BLAZQUEZ, Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York, Zephyrus, 14, 1963, 121ss.
- 104) A. GARCIA y BELLIDO, Nuevos jarros de bronce tartésicos, en Arch. Esp. Arq., 37, Madrid, 1964, 50ss.
- 105) M. ALMAGRO, Los thymateria llamados candelabros de Lebrija, Madrid, 1964.
- 106) Se dice, entre otras cosas, que pueden ser de época teodosiana.
- 107) W. SCHULE, Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, II, Madrid, 1961.
- 108) Vorformen von fuzziere und armbrustkonstruktion der Hallstatt-D-Fibeln, Madrider Mitteilungen, 2, 1961.
- 109) E. CUADRADO, Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular. Zephyrus, 12, Salamanca, 1961.
- 110) H. ROLLAND, Chronologie de St-Blaise, Provence Historique, 14, fasc. 55, 1964, 7-15.

- 111) M. PALLOTINO, Etruscología, Milán, 1963.
- 112) E. CUADRADO, El mundo ibérico. Problema de la cronología y de las influencias culturales externas, Ier. Symp. Preh. Pen. Iber., Pamplona, 1959 (1960), 221-256.
- 113) D. FLETCHER VALLS, Problemas de la Cultura Ibérica, Serie de Trab. Var., SIP, 22, Valencia, 1960.
- 114) M. TARRADELL, Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos, Saitabi, 11, Valencia, 1961, 3-20.
- 115) H. SCHUBART, D. FLETCHER VALLS y J. OLIVER de CAPDENAS, Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante), Exc. Arq. Esp., 13, Madrid, 1962.
- 116) Actualmente, como bien se sabe, es necesario cuestionar las preguntas referidas a la propagación del rito de la incineración partiendo de las rutas mediterráneas y occidentales de la Península, no únicamente de las relaciones transpirenaicas.
- 117) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975.
- 118) Op. cit. nota anterior, donde por primera vez se plantea la necesidad de contemplar la existencia de otro horizonte problemático, intercalado entre "lo argárico puro" y el Bronce Final. La corroboración en: O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-279, ver figura 16.
- 119) Excavaciones de M. ALMAGRO GORBEA.
- 120) Excavaciones recientes del S.I.P.

- 121) Excavaciones de E. Cuadrado.
- 122) Tumbas como las de Fuente la Higuera, excavadas en Cástulo, con planta rectangular y aparejo de piedras de mediano tamaño.
- 123) Excavaciones de M. Almagro Gorbea.
- 124) Azaila (Bajo Aragón) y algunos túmulos leridanos, de planta cuadrada o rectangular, que se superponen a túmulos de planta circular, como ocurre al parecer en Loma de los Brunos.
- 125) M. PELLICER, El poblado y la necrópolis hallstätticos de la "Loma de los Brunos" (Caspe), Caesar Augusta, 15-16, Zaragoza, 1960, 91-106.
- 126) Donde aparecen tumbas en las cuales se dan aparejos en forma de muros, para formar la cámara.
- 127) Op. cit. supra nota 125.
- 128) Op. cit. supra nota 125.
- 129) Ver comunicación de J.L. MAYA, Las necrópolis tumulares ilerdenses, 2 Col-loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá, Puigcerdá, 1978, 83-96.
- 130) Op. cit. nota anterior.
- 131) Ver lo dicho al respecto, con pruebas estratigráficas, en: Op. cit. supra nota 117.
- 132) H. SCHUBART, Untersuchungen an der Iberishes Befestigungen des Montgó bei Denia (provincia Alicante) Madrider Mitteilungen, 4, 1963, 51-85.
- 133) Op. cit. supra nota 115.
- 134) E. DIEHL, P. SAN MARTIN MORO, H. SCHUBART, Los Nietos, Madrider Mitteilungen, 3, 1962.

- 135) E. PLA BALLESTER, Nota preliminar sobre "Los Villares" Caudete de las Fuentes, Valencia , VII C.N.A., Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, 233-239.
- 136) Debemos su conocimiento a Don E. PLA, del SIP, quien amablemente nos ha dado a conocer materiales de la última campaña de excavaciones.
- 137) J.M. BLAZQUEZ, La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos, en Oretania, 1960.
- 138) O. et J. TAFFANEL, Deux tombes de chefs à Mailhac (Aude), Gallia, 18, 1960, 1-37.
- 139) M. LOUIS, O. et J. TAFFANEL: Le premier Age du Fer Languedocien: 3, Conclusions, Bordighera-Montpellier, 1960.
- 140) L. MICHELENA, Comentarios en torno a la lengua ibérica, Zephyrus, XII, Salamanca, 1961.
- 141) E. AKURGAL, Die Kunst der Hethiter, Munich, 1961.
- 142) A. BLANCO FREIJEIRO, El toro ibérico, Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1962.
- 143) Op. cit. supra nota 92.
- 144) J. MALUQUER, Cowroid de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del "Tossal del Moro" en Piñeras (Batea-Tarragona), Acta Salmanticensia, 16, Salamanca, 1962, 343ss.
- 145) J. MALUQUER, Tossal del Moro, Exc. Arq. Esp., 5, Madrid, 1962.
- 146) M. PELLICER, La cerámica ibérica del Valle del Ebro, Caesaraugusta, 19-20, Zaragoza, 1962, 37-78.

- 147) J. MALUQUER, Sobre el plomo ibérico de Ampurias, Homenaje a Mergelina, Murcia, 1961-62.
- 148) J. SANCHEZ JIMENEZ y P. BELTRAN, Los platos de Abengibre, Cuad. de Arq. e Hist. de la ciudad, II, Albacete, 1962.
- 149) M. GOMEZ MORENO, La escritura bastulo-turdetana (Primitiva Hispánica), Madrid, 1962.
- 150) E. CUADRADO, Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica. Trab. de Preh. 7, Madrid, 1963.
- 151) M. OLIVA y PRAT, Resultado de algunos cortes estratigráficos en Ullastret (Gerona), Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, 16, 1963.
- 152) G. FATAS, La sedetania: iberización y romanización de las tierras aragonesas hasta la fundación de Caesaraugusta, Zaragoza, 1963.
- 153) M.A. GARCIA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ, Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete), Exc. Arq. Esp., 25, Madrid, 1964.
- 154) S. VILASECA ANGUERA, J.M. CASELLES y R. M. GUELL, La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Prov. de Tarragona) Trab. de Preh., 8, Madrid, 1963.
- 155) A. ARRIBAS, The Iberians, London, 1964. IDEM., Los iberos, Ed. Ayma, Barcelona, 1965.
- 156) A. BLANCO, Die Klassischen Wurzeln der Iberische Kunst, Madrider Mitteilungen, 1, 1960.
- 157) F. BENOIT, La conjoncture internationale de la Méditerranée et la fondation de Marseille, Ogam, 18, 1, 1961, 67-78.
- 158) M. ALMAGRO, en Exc. Arq. Esp., 27, Madrid, 1964.

- 159) H. GALLET de SANTERRE, A propos de la céramique grecque de Marseille, questions d'archéologie languedocienne, Rev. Et. Anc. 64, 1962, 378-403.
- 160) M.G. TRIAS, El impacto comercial y cultural griego en Cataluña, II Symp. Preh. Pen., Barcelona, 1963.
- 161) J. COUPRY, L'hellénisation de la Provence. VIIeme Congr. de l'association Guillaume Budé Aix-en-Provence, 1963, 387ss.
- 162) C.H. LAGRANDE, La céramique "pseudo-ioniennne" dans la Vallée du Rhône, Cahiers Rhodaniens, 10, 1963, 37-82.
- 163) F. VILLARD, La céramique grecque de Marseille (VIe - IVe siècle), Paris, 1960.

La panorámica general de los estudios protohistóricos e ibéricos en la segunda mitad de los años sesenta.

En primer lugar, hemos de hacer hincapié en la importancia que durante los últimos cinco años de la década van a tener las investigaciones referidas al "mundo fenicio", dado que aquí creemos que se encuentra la clave de las nuevas hipótesis y resultados que, con respecto a la protohistoria y a lo ibérico, se van a desarrollar en la década siguiente.

Las investigaciones arqueológicas aumentan de manera considerable y los estudios de síntesis tienen cada vez más bases sólidas en que apoyarse. Un hecho importante radica en que se comienza a tratar en Andalucía la etapa del Bronce Final, hasta entonces referida preferentemente "al atlántico".

Las cuestiones tartésicas, paralelas con el estudio de "lo fenicio" y el descubrimiento del Bronce Final, cobran una nueva magnitud, haciéndose patente la existencia de su cultura y la relevancia, ya presupuesta a través de las fuentes escritas, que la misma había alcanzado en el Occidente de la Península.

Se insiste, como hacen F. COLLANTES (1) y A. M. MUÑOZ (2), en buscar las raíces de Tartesos en la ci-

vilización "pre-tartésica" de la Baja Andalucía. Es decir, en el poblamiento derivado del propio de la época del Cobre Avanzado ( paralelo al Bronce Medio). O en otras palabras, descendiente del poblamiento megalítico, en cuanto a cultura se refiere.

Aunque todavía no se deslinda para el sur el horizonte del Bronce Tardío, queremos comenzar nuestro comentario bibliográfico haciendo referencia a dos trabajos, que creemos entran de lleno en esta problemática. Uno se relaciona con las riquezas mineras de la región noroeste de la Península Ibérica, más que nada en lo tocante al oro. Se debe al profesor W. SCHULE (3) y trata de mostrar la probabilidad de que el oro que aparece en algunas tumbas del noroeste de los Alpes hubiera procedido de la Península Ibérica .

El otro se relaciona con las excavaciones realizadas en un poblado llamado del Bronce Valenciano, pero con estratificación ( caso extraño en aquellas tierras) que a nuestro entender refleja una última fase datable en el Bronce Tardío. Este poblado es la Ereta del Castellar ( Villafranca del Cid, Castellón ) y ha sido publicado por J. ARNAL, D. FLETCHER y H. PRADES (4). Entre los materiales, además de las vasijas características, con decoración acordonada y asas en la panza, aparecen soportes de carrete y otros materiales derivados del Bronce Medio pero, con seguridad, de tipología tardía. Algunos tipos pueden compararse con otros del Pic del Corbs de Sagunto y las grandes

vasijas ( pithos con decoración acordonada y asas ) recuerdan a otras del mismo yacimiento saguntino y de la Cueva de la "Vila de la Febro" ( Sierra de Prades, Tarragona)(5). Por lo tanto, los estratos del Bronce Tardío de estos yacimientos valencianos y castellonenses, como el citado de Tarragona, deben conjugarse con otras evidencias de reciente aparición , tanto en el Levante Septentrional (6), como en otros puntos de la Península, para deslindar el paso entre Bronce Medio y Final, hasta ahora solamente presumido, gracias a algunas evidencias del Carbono 14 y a la presencia de importaciones en el Castellet de Borriol, que se pueden insertar, siendo originarias de las Cogotas Antiguas, en este mismo horizonte.

-o-o-o-o-o-o-

De importancia para los estudios lingüísticos del problema vasco son los puntos de vista mantenidos por A. TOVAR en "La lengua vasca y el mundo occidental pre-indoeuropeo"(7) y por L. MICHELENA en "La lengua vasca y la prehistoria"(8).

-o-o-o-o-o-

Así mismo, vamos a reseñar algunos estudios relacionados con el Bronce Final, que creemos básicos para la interpretación de la protohistoria peninsu -

lar. Los enumeramos para después hacer algunos comentarios sobre ellos:

- 1) M. ALMAGRO, Las estelas decoradas del Sudoeste peninsular.
- 2) C. HAWKEES, Las relaciones atlánticas del mundo tartésico.
- 3) M. PELLICER y W. SCHULE, El Cerro del Real.
- 4) W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen.

Otros referidos a la cuestión del Bronce Final de Galera son el de J. SANCHEZ MESEGUER, sobre la cerámica (9) y el del profesor SCHULE "Tartessos y el Hinterland" (10).

En el trabajo del profesor ALMAGRO (11), se ponen al día los conocimientos referidos a las estelas del Suroeste peninsular, sobre las cuales habían emitido su opinión investigadores como J. CABRE ( Losas sepulcrales del Suroeste de la Península Ibérica pertenecientes a la Edad del Bronce con bajorrelieves y grabados de armas, en Coleccionismo, 125-26, Madrid, 1923 ) E. MAC WHITE ( Sobre unas losas grabadas en el Suroeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos del tipo Herzsprung", Actas y Mem.

Soc. Esp. Antrop. Etnol. y Preh., 22, 1947), J. R. FERNANDEZ-OXEA ( Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura , en Arch. Esp. Arq., 80, Madrid, 1950 ), R. PITTIONI ( Der stein von Solana de Cabañás, en Mitteilungen der Oesterreichischen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Prähistorie, 78-79, Viena, 1949; H. HENCKEN ( Herzsprung shields and greek trade, en American Journal of Archaeology, 54, 4, 1950; PERICOT, L. ( Nuevos aspectos del problema de las estelas grabadas extremeñas, Zephyrus, 2, 1951, que fecha las estelas extremeñas alrededor del VIII a.C., con posible comienzo en el IX a.C. y final en el VII-VI a.C.).

Sobre el trabajo del profesor ALMAGRO volveremos más adelante, al tratar las cuestiones tartésicas, dado que hace falta entrar detenidamente en el problema dado como cierto por algunos investigadores de que el estudio de las citadas estelas sirve para fijar un hito identificador de la fusión de Conios con indoeuropeos Saeferes y Censios en el Bronce Final.

Insistiremos en el hecho de que la costumbre de utilizar estelas resultaba anterior, como lo muestran las estelas con otro tipo de armas del Bronce Medio y Tardío, mientras que las estelas extremeñas, más que una culturización europea, muestran una gran influencia de las nuevas relaciones mediterráneas inscritas en el marco "precolonial" y la potenciación de las relaciones tartésicas hacia Extremadura: no la

llegada masiva de nuevas gentes, en sentido contrario. Es decir, de Norte a Sur.

-o-o-o-o-o-

En el trabajo del profesor C. HAWKES (12) podemos entresacar cuatro puntos hipotéticos que creemos fundamentales.

En primer lugar, de acuerdo con su punto de vista, que nosotros compartimos, el noroeste peninsular habría funcionado como un polo de atracción, a partir del Bronce Medio, gracias a la abundancia del metal .

Después, igualmente conformes, destacamos su criterio de que a partir del 1000 a.C. se aprecia una mejora en las manufacturas atlánticas, como también en las relaciones entre Galicia y otras regiones, incluidas las marítimas como Inglaterra, apreciándose como hecho relevante la expansión de la espada con hoja pistiliforme, por Francia, el curso del Támesis y la costa atlántica de la Península.

Más difícil resulta admitir que hacia el 1200 a.C. hubieran sido empujadas gentes desde el Ródano, que siguiendo el camino del Languedoc, sin entrar por Cataluña, hubieran buscado hacia el Garona, para desde allí alcanzar Galicia por mar. Que nosotros sepamos, las relaciones de Campos de Urnas que se extienden hacia el Garona ( como hacia el Valle del Ebro ) resultan una manifestación un poco más tardía, propia del Bronce Final y del

Hierro Antiguo.

Para apoyar su argumentación el profesor HAW - KES se fija en las cerámicas "tipo Penha Guimaraes" ( Museo Martins Sarmiento y Museo de Santander) parecidas a las de Cogotas Antiguas.

Siendo así, la hipótesis falla por la base, al demostrarse que estas cerámicas decoradas fundamentalmente a base de la técnica del boquique eran representativas de una cultura peninsular.

Por otra parte, el grupo de los Campos de Urnas que podía establecer relaciones con Galicia desde la Gironda, el de Arcachón (13), nada tiene que ver culturalmente con las Cogotas Antiguas, siendo además un grupo individualizado de los Campos centro europeos, por el profesor W. Kimmig (14).

Tampoco resulta aceptable la sugerencia hecha , por el profesor HAWKES, acerca del origen de la cerámica de Galera, debida a la llegada de "nuevos aventureros" a partir del 1000 a.C., que penetrarían hasta Andalucía.

Nosotros conocemos algunos fragmentos de cerámica acanalada en el Sudeste, que demuestran relación con Cataluña en el tiempo de los Campos de Urnas, de manera parecida a como lo prueban fragmentos de Galera y del Macalón (Nerpio). Sin embargo, el resto de las cerámicas del Bronce Final "tipo Galera" es propia del área "post-argárica", después de un desarrollo a través del Bronce Tardío (15).

Algunas formas típicas, como son la cazuela de boca ancha y hombro carenado, la vasija panzuda de cuello cilíndrico, bien sea corto, bien sea alargado, se proyectan más bien hacia diferentes lugares de la Península partiendo de la Alta Andalucía y de las tierras del Sudeste: pintadas a base de color rojo, a base de bicromía, e incluso sin decorar.

Nosotros conocemos diferentes tipos que se deben fechar unos en el Bronce Final, otros en el Hierro Antiguo, que llegan hasta Extremadura (16), hasta la Meseta Sur (17) y a través de Castilla la Nueva incluso hasta Burgos (18), encontrándose en estratos bién fechados del Levante (19).

Funcionaban como un fenómeno paralelo al propiamente "tartésico" (20).

-o-o-o-o-o-o-o-

En el trabajo de los profesores M. PELLICER y W. SCHULE (21), como en el de J. SANCHEZ MESEGUER, anteriormente citado (22), puede observarse precisamente la caracterización de este Bronce Final, por primera vez de manera arqueológica. Una vertiente, regional, queda representada por las cerámicas antes mencionadas, que son las que muestran la relación de "lo tartésico" y "lo mediterráneo" un poco más tarde, tal como lo prueban algunos fragmentos de vasijas tipológicamente intrusivas (23), de la Baja Andalucía,

y la aceptación del rito de la incineración, como lo reflejan los enterramientos tipo Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, Almizarque, Parazuelos y otros tantos, que dejan un vacío entre ellos y las últimas sepulturas argáricas propiamente dichas(24 ).

Las cerámicas de Galera, si exceptuamos aquéllas que llegan con la relación tartésica, reciben paralelos en Monachil, Macalón, Saladares, siempre después del Bronce Tardío. Resultan por lo tanto propias del Bronce Final, alcanzando en su desarrollo hasta el período del Hierro Antiguo (25).

-o-o-o-o-o-o-o-o-

Otra obra que debemos comentar es la ya mencionada del profesor W. SCHULE, "Die Meseta Kulturen ", que además presenta una visión panorámica de la manera en que este investigador contempla la proto-historia peninsular (26).

Nosotros vamos a resumir algunos de sus postulados principales a continuación:

- 1) Alrededor de mediados del último milenio precristiano se desarrollan en el Sur-oeste de Europa una serie de culturas, que por sus relaciones en tiempos del Hallstatt centro-europeo se denominan generalmente hallstáticas.

- 2) Para comprender el desarrollo de aquellas culturas, sobre todo en lo que respecta a la Península Ibérica, piensa que hace falta tener en cuenta cuatro grandes corrientes de influjos. Tres de ellas mediterráneas y una a través del continente Europeo, arrancando principalmente desde las estepas euro-asiáticas.
- 3) Los elementos mediterráneos quedarían reflejados, hacia el primer tercio del último milenio, por la llegada de las "hachas planas con apéndice laterales", "fíbulas de codo", "escudos con escotadura en V", etc., por una parte. Después por la colonización fenicia propiamente dicha, y por último la colonización griega.
- 4) El elemento euro-asiático quedaría reflejado por piezas metálicas con paralelos desde el Sur de Portugal, España (Meseta) y Francia, hasta las estepas de Pamir-Altai-Persia, como también en el Hallstatt C centro-europeo, en un horizonte llamado "tracio-cimerio". Pequeños bronce y atalajes de caballos son los metales más destacados enumerados en este horizonte. La cronología vendría dada para la Península de acuerdo con la fase Taffanel III, a partir de finales del siglo VIII o principios del siglo VII a.C.

- 5) Después de una fase intermedia, sin relaciones emparentables con lo euro-asiático, que caería poco más o menos en el Hallstatt D, se tienen nuevas evidencias del llamado "horizonte escita", a caballo entre Hallstatt D y La Tène, llegando a la Península nuevos elementos metálicos, fechados desde el 500 a.C. en adelante. Son en la Meseta los que se paralelizan a base de fíbulas con pie alto rematado por un pequeño disco plano, o una placuita cuadrada, referidos por E. SANGMEISTER en su trabajo "Die Kelten in Spanien" (27).
- 6) En base a esta hipótesis el profesor SCHULE monta su sistema para la Meseta. En modo general, la llamada cultura del Tajo tendría dos fases y al tiempo dos subfases ( A-1, A-2, B-1 y B2 ). A la fase Tajo A-1 pertenecerían las espadas de antenas primitivas, fechadas por él hacia el VII-VI. A la fase Tajo A-2 pertenecerían ya muchos atalajes de caballo, puñales de filos paralelos y antenas atrofiadas, frontones en los puñales, escudos con umbo, soliferrea, etc. Desde la fase B-1 aparecerían las citadas fíbulas con pie elevado y disco aplanado, desapareciendo los puñales de frontón. La fase B-2 no sería más que una evolución de tipos anteriores.

- 7) En tiempos de la Cultura del Tajo A-2, las evidencias quedarían extendidas en las Campiñas de Sur de Portugal, llegando hasta Andalucía, pero también en las mesetas de Guadalajara, hasta el borde de la Cordillera Central.
  
- 8) En tiempos de la fase B-2 las evidencias quedan repartidas también hacia mesetas de Guadalajara y un poco a ambos lados de cordillera central, teniendo su parte norte, en la provincia de Avila, muchos elementos de la Cultura del Duero. De tal manera, a partir de esta fase B-2 opina que desaparecen los antiguos elementos de origen euro-asiáticos, del llamado horizonte tracio-cimero, mientras que aumentan los influjos de la Cultura Ibérica y de la Cultura del Duero.
  
- 9) Con respecto a los jinetes euro-asiáticos piensa que vendrían en forma de pequeños grupos, estando un corto tiempo, para después optar por regresar, o por quedarse mezclados con los elementos indígenas, formando pequeños o grandes dominios, en los cuales constituirían un estrato social destacado.

Por nuestra parte, hemos de hacer notar como a pesar de remarcar la importancia de tres corrientes mediterráneas, de cara a la Meseta se le concede un

peso prioritario a los llamados elementos procedentes de los alrededores del Caúcaso. Quedan a nuestro entender minusvalorados los procesos que aquel desarrollo meridional de la Península había proyectado hacia la Meseta, desde los tiempos tartésicos, sin cuyo aporte difícilmente vemos explicada la protohistoria meseteña. Mucho de lo que se pone en manos euro-asiáticas, entre Tajo y Cataluña, tenía una explicación marítima. Los contactos a través de las tierras de la Meseta, por otra parte, encontraban diversas vertientes, no solamente las que se pudieran conectar entre Languedoc y Portugal, siguiendo los caminos de Este a Oeste. Mucha de la metalurgia que no tiene paralelos en el Caucaso había tenido su origen en el mundo suroeste de la Península, como también en el noroeste mismo. Por otra parte, tenemos pruebas de que otros elementos metálicos llegaban al Languedoc por mar, más tarde que lo que se suponía, para remontar la fecha de Taffanel III. Las fíbulas de doble resorte, por ejemplo, no siempre tienen que hacerse viejas. En Cataluña la mayoría llegaba hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., procedente del sur. La fíbula de pivote, fechada desde el siglo IX a.C., por otra parte, aparece en Vinarragell y en Agullana, como en Molá, acompañada de elementos cerámicos y metálicos de la segunda mitad del VII a.C. Otros elementos se propagaban con la iberización, como aquí trataremos de mostrar. Y la costumbre de enterrar

caballos en las tumbas "destacadas", aunque hubiera sido conocida en la zona euro-asiática, también resultaba un rito que de alguna manera se había conocido en el Mediterráneo, como se observa en Chipre, en tiempos en que se llevaban a cabo intensas relaciones entre Fenicia, Chipre y la Península Ibérica.

En general, tampoco deja de resultar extraño el hecho de que sea a partir de finales del siglo VIII, cuando comenzaba el Hierro Antiguo en el Mediterráneo central y occidental, cuando suceden esos grandes cambios estructurales en Cataluña y Valle del Ebro, que el profesor SCHULE emparenta con la llegada de elementos euroasiáticos: y nosotros emparentamos dentro de una dinámica mucho más compleja, en la que aquellas relaciones referidas de alguna manera a los Campos de Urnas del centro de Europa y de la Alta Italia no hacían otra cosa que coincidir.

Aparte de todo, remarcamos la denuncia hecha en esta obra por el profesor SCHULE, en torno a la inexistencia de necrópolis en la Meseta a través de un período bastante dilatado de tiempo, hasta que se difundió el rito de la incineración. Este hecho lo hemos venido tomando, no solamente en la Meseta, sino en gran parte de la Europa Occidental, como prueba de que las primeras relaciones con Campos de Urnas no propagaban la incineración hacia la Península Ibérica: donde lo fueron asimilando las distintas regiones de acuerdo con su mayor o menor intensidad de

relaciones con los pueblos incineradores.

En el caso de Tartesos, la Baja Andalucía mantenía estrechas relaciones mediterráneas durante la llamada época "pre-colonial" (900-750 a.C.). No es de extrañar que hacia Occidente el rito de la incineración hubiera quedado sembrado a partir de finales del siglo VIII a.C., si no desde un poco antes.

Contando con esta antelación, a la cual se había sumado la Península Meridional ( tumbas indígenas del tipo Qurénima, Barranco Hondo, etc. ) sin intervenir para nada los "Campos de Urnas" en la propagación, puede decirse que junto con los fenicios existían poderosos focos en el Sur, capaces de influenciar a otros indígenas.

Y es en esta conjugación de factores donde creemos que se tiene que buscar el desarrollo de la propagación de la cultura proto-histórica en general, no solamente la manera de enterrar a los muertos, contando con una dinámica más compleja de lo que pudiera parecer a primera vista.

Insistimos pues, en este hecho, remarcando junto con el profesor SCHULE, ya que no la manera de concebir el proceso general, la inexistencia de sepulturas en las culturas de la Meseta, hasta bien entrado el siglo VII a.C., si no el VI a.C., cuando comienzan a darse tumbas de incineración.

Más adelante volveremos sobre este problema, cuando hablemos de la iberización.

Con la temática emparentada con los problemas tartésicos, destacamos las siguientes publicaciones:

- a) H. SCHUBART y J.P. GARRIDO, un corte estratigráfico realizado en el Cabezo de la Esperanza, en Huelva (28).
- b) J. M. BLAZQUEZ(29), A. BELTRAN (30) y U. TACK - HOLM (31) sobre fuentes escritas y bibliografía referida a Tartesos.
- c) J. de HOZ BRAVO, acerca de grafitos encontrados en el área tartésica, para los cuales busca una cronología antigua (32), criticando las fechas ofrecidas por el profesor MALUQUER en su trabajo sobre epigrafía prelatina, que habremos de referir un poco más adelante.
- d) A. BLANCO y otros, escriben una panorámica tartésica, en base a los yacimientos conocidos hasta entonces en la Baja Andalucía (33). Destacan el impacto de la colonización fenicia sobre Tartesos, como por otra parte "la llegada de gentes indeuropeas" al Sur, apoyados en las cerámicas groseras con decoración digitada, que comparan hacia la Meseta y Valle del Ebro. Sin entrar en mayor comentario podemos decir que tales cerámicas eran las de cocina tartésicas, que se parecen a otras

cerámicas de cocina peninsulares, que resultan corrientes a partir del Bronce Final y en el Hierro Antiguo, sin que puedan por sí mismas recibir una caracterización etnológica. Hemos de insistir en este hecho, dado que trastoca una interpretación, normal y corriente, por otra de mayor significación: a nuestro entender sin posibilidad de alcanzar tanta profundidad.

- e) J.M. BLAZQUEZ, publica su obra, ya bastante conocida, sobre "Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente" (34), que sería reeditada en 1975, como después veremos. En ésta, el autor añade las últimas investigaciones realizadas en yacimientos indígenas y completa su catálogo bibliográfico, de gran utilidad para una consulta de primera instancia.
- f) M. TARRADELL, ofrece una buena reseña del problema de Tartessos, visto desde el lado meridional de Gibraltar (35). Sus puntos de vista van a quedar nuevamente matizados, con respecto a los fenicios, en obras que luego citaremos. Destacamos en este trabajo del Simposio de Jerez: a) Civilización tartésica, como fenómeno de aculturación, fundamentalmente fenicio. b) Existencia de área cultural tartésica. c) Dificultad en desligar proto-tipos de modelos tartésicos ( identidad orientalizante). e) Estructu



rion aparecido en el Cerro del Peñón (37). Este hallazgo venía a complementar los conocimientos que se tenían acerca de la existencia de restos antiguos en aquel yacimiento. Posteriores prospecciones, realizadas por nosotros, en compañía de J. HIDALGO, de Torre del Mar, dieron por resultado la localización de restos arquitectónicos en las laderas del citado cerro, mirando hacia el del Alarcón y hacia Toscanos. En la campaña de 1978, en estos lugares, se han llevado a cabo trabajos arqueológicos, dirigidos por el profesor H.G. NIEMEYER, confirmándose las apreciaciones superficiales. Existen estratos de la segunda mitad del VII a.C. y principios del VI a.C., bien fechados por cerámica etrusca y griega, que serán dados a conocer próximamente.

- 3) Sensacional, en aquellos años finales de la década, resultaba la noticia ofrecida por los profesores H.G. NIEMEYER, H. SCHUBART y M. PELLICER sobre sus importantes descubrimientos en la zona de Torre del Mar, causando impacto las comunicaciones presentadas en los congresos de Valladolid (38) y sobre las factorías del río de Velez y del Algarrobo.
- Todos ellos, junto con el referido a la necrópolis Laurita, constituyen el punto de partida de la investigación actual.

- 4) Seguidamente, a continuación de los anteriores, vinieron a sumarse los importantes hallazgos de la factoría del Guadalhorce y de la necrópolis de Frigiliana, dados a conocer por el profesor A. ARRIBAS (39), también en una noticia publicada en Zephyrus: "Nuevos hallazgos fenicios en la costa mediterránea andaluza"(40).
- 5) H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER y R. FERNANDEZ CANIVELL, dan a conocer las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar (41), que resultan de enorme interés para el conocimiento y posibles derivaciones funerarias del mundo ibérico, como las famosas cámaras de Toya y de Tútugi.
- 6) E. KUKAHN ofrece su conocido estudio sobre arte fenicio e ibérico (42).
- 7) M. TARRADELL insiste en la estructuración de la colonización fenicia en Occidente, delimitando su área con respecto al Mediterráneo Central, llamándola "área del Estrecho" (HARDEN, Los Fenicios)(43), y señalando las posibles etapas cronológicas del fenómeno (44).
- 8) E. CUADRADO, publica un nuevo trabajo acerca de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico (45).

- 9) H.G. NIEMEYER y H. SCHUBART, dan a conocer las excavaciones realizadas en 1967, en los alrededores de Torre del Mar ( Toscanos y Trayamar ), en la continuación de las investigaciones fenicias en la zona (46).
- 10) M. ESTEVE ofrece un trabajo rememorando las excavaciones en Asta Regia, ciudad tartésica, emitiendo la opinión de que dadas las cercanías de Cadiz incluso no sería inapropiado considerar , entre otras cosas, la infiltración de elementos semitas en la zona de Jerez (47).
- 11) Los resultados oficiales de la primera campaña de excavaciones en la factoría fenicia del cortijo de Toscanos son publicados por H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER y M. PELLICER (48), así como otros estudios referidos a la zona, tales como el de J.M. SOLA - SOLE sobre textos epigráficos (49) y el de H. SCHUBART, sobre las colonias de la región, en Arbor (50). Sobre la publicación primeramente citada volveremos en el capítulo documental, dada su importancia arqueológica.
- 12) J. MALUQUER de MOTES, ofrece un estudio apuntando la posibilidad de que hubieran existido relaciones fenicias hacia el nordeste (51), aunque no de manera remarcada, como venían haciendo in-

vestigadores franceses ( sobre todo BENOIT), para quienes la llamada pre-colonización griega , en torno a Marsella-Ampurias, había estado precedida por relaciones etrusco-fenicias ( 52 ) , en cuyo marco insertan la llegada de cerámicas rodias, que para MALUQUER deben de ponerse en conexión con Rosas. Por lo tanto, la aproximación de la hipótesis fenicia de Maluquer, hacia Ibiza, surge como una reacción de los fenicios, ante la competitividad del "elemento griego" buscado en los rodios y después en los focenses.

En recientes trabajos hemos apuntado la necesidad de contemplar la propagación de elementos fenicios ( sobre todo comercio ) estimulado por otras causas. Mientras que los hallazgos de la relación fenicia vienen siendo numerosos, los rodios aparecen esporádicamente, como si más directamente hubieran sido comercializados dentro del citado comercio etrusco-fenicio.

- 13) M. PONSICH da a conocer un interesante trabajo , acerca de la influencia fenicia sobre las poblaciones rurales de Tánger (53).
- 14) D. FLETCHER y J. APARICIO publican la Cueva del Volcán del Faro (54), yacimiento con importante ocupación "paleolítica", en cuyas capas superiores, con material revuelto, hemos podido locali-

la presencia de un fragmento de ánfora fenicia, interesante por la ubicación del yacimiento donde aparece, en plena costa de Valencia ( Cullera)(55), donde estamos convencidos que se había conocido aquel movimiento comercial, como también lo muestran otras evidencias aparecidas en el interior ( zona de Liria ).

-o-o-o-o-o-o-o-

En estrecha relación con la problemática orientalizante, se pueden comentar algunos trabajos:

E. CUADRADO, por ejemplo, estudia más detenidamente los llamados braseros rituales con asas de manos (56), destacando dos grupos principales. Uno sería, según él, oriental y los prototipos serían traídos de Chipre, seguramente por los fenicios ( tipo Cañada de Ruiz Sánchez, Carmona). Otro más reciente sería el ibérico, sembrado en el Sudeste por los comerciantes griegos. No se contempla la posibilidad de que hubieran existido derivaciones ibéricas, dependiendo de "lo orientalizante" peninsular.

Como más adelante veremos, nosotros pensamos en la existencia de estas derivaciones, dentro del marco propio de la "iberización meridional", que tenía en su seno muchas dependencias no sólo de lo fenicio sino también de "la relación tartésica": lo cual no

quiere decir que desconozcamos la importancia que los influjos griegos tuvieron en el medio día, cuando ya "lo ibérico" se encontraba en marcha.

El mismo autor, E. CUADRADO, publica un estudio basado en los broches de cinturón de doble gancho, a los cuales divide en cuatro grupos: a) con la placa recortada al igual que los ganchos; b) Con dos ganchos acoplados mediante remaches; c) Con la placa reforzada; d) con decoración profusa, placa reforzada y ganchos bifurcados.

No se puede negar que los broches recortados tipo Setefilla parecen haber sido los más antiguos de su tipología. Sin embargo, el desarrollo tipológico no parece haber sido tajante, en cuanto a la aparición de nuevos tipos suplantando a los otros, que por el contrario conviven. Conocemos casos del grupo tercero de CUADRADO que aparecen en Setefilla con los grupos más antiguos, y que incluso perduran hasta más tarde. Un broche del grupo tercero, a su vez, se conoce en La Joya fechado a principios del VI a.C. (57), casi empalmado con el tiempo en que se conocen formas "tipo Medellín" (58) de mediados del VI a.C.

Nosotros creemos que en el estado actual de los conocimientos no se puede atender a "los tipos" para fechar, sino que se tienen que tomar en cuenta los contextos en que dichos tipos aparezcan. En la necrópolis del Cerrillo Blanco (Jaén)(59), a la vista de la estratificación horizontal de las tumbas, fe-

chadas en un término intermedio del siglo VII a.C., por la aparición de un peine de marfil "tipo Carmona - Heraion de Samos", se pudo comprobar que los elementos metálicos "tipo túmulo A de Setefilla" podrían haber arrancado desde finales del siglo VIII, y que a partir de mediados del VII a.C. existen producciones tartésicas que demuestran la cristalización y comercialización de una metalurgia regional. Entre las piezas antiguas y recientes del Cerrillo Blanco aparecen en común broches como los que estudia CUA - DRADO en su grupo II-III. Y es por esto que creemos que tenían una larga vida en la Baja Andalucía, apareciendo también en Frigiliana (60) y en Saladares (61) con placa sin refuerzo, que llegan hasta finales del siglo VII a.C. y principios del VI a.C.

A la vista del túmulo A de Setefilla, que nosotros fechamos a partir de finales del siglo VIII a.C. ateniendonos a la cerámica que personalmente hemos estratificado en el poblado cercano a la necrópolis, y a tenor de la asociación de la tumba de incineración de La Joya, con escarabeo de Psamético II (62) pensamos que las variantes simples de broche con placa y remaches para ajustar los ganchos ( de bronce y de hierro) abarcaban un largo período, cubriendo su presencia y utilización los dos horizontes que fundamentalmente consideramos para "lo orientalizante" en Tartesos: 750/725 - 675/650 y 675/650 - 600/575, siendo este tope final necesariamente equilibrado ha-

cia el siglo VI a.C. con las producciones que bien pueden considerarse ibéricas, pero que no dejan de reflejar la derivación orientalizante de la cual dependen. Estas piezas "arcaicas" de lo ibérico pueden estudiarse dentro de una problemática mucho más compleja, que había dejado de promoverse desde lo puramente tartésico o fenicio occidental.

-o-o-o-o-o-

A. GARCIA BELLIDO estudia, en conjunto, una serie de piezas de bronce, que considera tartésicas (63). Estos son: 1) La placa hathórica (bronce Carriazo) estudiada por Maluquer (Zephyrus, 8, 1957), de bronce fundido, 15,3 cm., con busto de Hathor al centro, empuñando sus brazos el alto dos triángulos, y a ambos lados de esta figura dos protomos, en posición heráldica, de simetría invertida, pertenecientes a dos patos o ánades. Por detrás presenta fundida una gruesa argolla, lo que puede ser indicio de que no hubiera sido un pectoral, como algunos autores habían pensado. Se fecha entre 650 y 500 a.C. (Maluquer), si no alrededor del 600 a.C. (Bellido). 2) La placa de Churriana, encontrada casualmente cerca de Torremolinos. Mide 3,5 en cuadro, de bronce, cubierta en el espacio del fondo por capa de pasta vítrea, de color azul turquesa. Escena de un arpista arrodillado (acaso una mujer) y detrás otra figura con especie de la-

úd, por una de las caras. Por la otra, un personaje hace una ofrenda a un faraón, con alta tiara. Fecha propuesta: VII a.C. 3) Figura sedente de Sevilla. Se dice, sin seguridad, que podía proceder del Carambolo. Fundida en hueco, tiene 16,5 cm. de altura, contados desde la base cuadrangular que mide 2,8. Dada a conocer por C. FERNANDEZ CHICARRO ( VIII C.N. A., p. 105, figs. 12-13). Es una deidad desnuda, tocada con peinado egipcio, con los pies apoyados sobre un escabel cúbico, de 4, 1 cm., cuya cara frontal presenta epígrafe con caracteres fenicios. Sería una Astarté, fechada por inscripciones todavía en la primera mitad del VIII a.C. ( SOLA-SOLE, FERRON, HELTZER, M.G. GUZZO AMADASI). 4) El bronce de Sanchorreja (Avila), que puede ser un broche de cinturón, con dos protomos de grifos, apoyados en una palmeta fenicia en forma de cáliz. Fechado en el VI-V a.C. e incluso anterior. 5) El trébede de Cástulo, aparecido en un lote sepulcral publicado por BLANCO ( Arch. Esp. Arq., 36, 1963), varios recipientes cerámicos, con cenizas, huesos, armas de hierro y manojos de bronce fundidos, donde quedan restos de las figuritas de Háthor y unos caballitos. Las figuritas de Háthor resultan idénticas entre sí. Son tres, tocadas con el característico peinado de esta deidad nilótica, con sus dos crenchas terminadas en volutas y orejas bovinas, ojos amigdaloides, con un lirio egipcio a modo de capitel, encima. En sus manos una flor de papiro abier-

ta. Objetos comparables en las tumbas Barberini y Bernardini de Palestrina ( Etruria) se fechan hacia el siglo VII a.C., pero BLANCO opina que la tumba de Cástulo es ya del V a.C. y BELLIDO dice que incluso podría ser del VI a.C. 6) Los llamados jarros tartésicos, que Bellido viene estudiando hasta entonces, en el Bajo Guadalquivir y en los valles medios de los rios Guadiana y Tajo ( ahora se conoce en Torres Vedras) con lo cual solamente aparecen en la parte más occidental de la Península. Garcia Bellido opina entonces que la irradiación parte de Gadir-Tartesos, por la que siglos después sería llamada "via de la plata", que desde Andalucía, en época romana, llevaba hasta Salamanca, Astorga y León. Una palmeta de Málaga, hasta entonces, en territorio fenicio, la pieza más oriental que se podría emparentar.

-o-o-o-o-o-o-

Citamos por último el trabajo de M.A. GARCIA GUI-NEA, sobre las puntas de flecha con anzuelo y doble filo, que aparecen en el Macalón, teniendo un origen oriental (64) y que aparecen también en Ampurias y en Ibiza . Reciben una cronología a partir del VII a.C. en adelante, dandose hasta un poco más tarde.

-o-o-o-o-o-o-

Para las cuestiones ibéricas, hemos seleccionado una treintena de trabajos, publicados durante la segunda mitad de la década de los sesenta, que pasamos a reseñar, comentándolos cuando veamos que resulta preciso, de cara a nuestra postura.

- 1) Comenzamos por dos estudios que consideramos básicos para el conocimiento de la problemática referida al origen de la cerámica a torno pintada en Andalucía. Se deben al profesor M. PELLICER y fueron dados a conocer en Archivo Español de Arqueología y en el V simposio de Jerez de la Frontera (65). En general, el profesor PELLICER opina que "hay que admitir que la cerámica pintada fenicia a partir del 700 habría de colocar las raíces de la trayectoria de la ibérica del sur de España, que habría continuado con los mismos motivos ornamentales hasta la romanización y cuya evolución es todavía prácticamente desconocida".

En su trabajo de Archivo Español de Arqueología (66), el profesor Pellicer ofrece una panorámica de la distribución de la cerámica a torno distinguiendo siete círculos, que a grosso modo considera coincidentes con círculos culturales existentes desde el neolítico. Estos distintos círculos quedarían a su vez divididos en dos áreas de influjos, una púnica al sur y otra jonia

al nordeste. En concreto, los siete círculos señalados serían: el del suroeste, el de la costa meridional, el del Sudeste, el levantino, el del nordeste, el del Valle del Ebro y el de la Meseta.

En el círculo del suroeste se refiere a la cerámica de Asta Regia, del Carambolo, de Carmona, de Setefilla, de Almedinilla y de Castro de Santa Olla (Figueira da Foz). La costa meridional estaba representada por Cerro de la Tortuga (a partir del siglo V a.C.), Guadalhorce (VII-VI a.C.), Toscanos (segunda mitad del VIII - VI inicial), Trayamar y Mezquitilla, Almuñecar (con cartelas de Osorkón II -870-847 a.C. y vasos protocorintios de principios del VII a.C.), Frigiliana y Abdera. En el Sudeste destacarían Villaricos (con tumbas anteriores al siglo VI a.C. y otras de los siglos V-III a.C. y grupo final del III-I a.C., contando con importaciones protocorintias, corintias y áticas), yacimiento de Galera (con cerámicas a partir del 650 a.C. importadas e ibéricas plenas a partir de mediados del V a.C.). Necrópolis de Tugia, que fecha a partir del VI a.C. y Castellones de Ceal, fechado como BLANCO, en cuatro fases: VI-V a.C.; 425-350; 350-300; 300-200 a.C. Para el círculo levantino opina que se debe hacer arrancar del siglo VI a.C., basado en La Solivella y broches de cinturón (VI-V a.C.), con yacimientos propios del V a.C. como Bastida de Mogente, Montgó, incluyendo en este mismo grupo el Cigarralejo (Murcia) y el Macalón (Albacete).

En el nordeste se refiere a los yacimientos de Ampurias, Ullastret y Sur de Francia en general, donde las cerámicas ibéricas comienzan a partir del VI a.C. Por último, puesto que a la Meseta la cita de pasada, diciendo que la cerámica ibérica no llega hasta allí tempranamente sino en el IV a.C., resume algunos resultados sobre el Valle del Ebro, apoyándose en los estratos de La Pedrera ( MALUQUER) y en su tesis doctoral ( M. PELLICER, La cerámica ibérica del Valle del Ebro ) en la cual establece cinco períodos, arrancando el primero del siglo V a.C. ( Segre y Bajo Aragón). Cita como ejemplos antiguos un kilix ático del Coll del Moro de Tivisa, ánforas greco-púnicas pintadas de Piuró del Barranco Hondo, y vasijas de La Gessera.

-o-o-o-o-o-o-o-

- 2) D. FLETCHER VALLS, publica la necrópolis de Solivella, fechándola entre 430-425 en adelante. Por observaciones que después habremos de comentar , esta fechación resulta excesivamente corta (67).
- 3) F. ESTEVE GALVEZ, publica otra necrópolis, del mismo grupo que La Solivella, fechándola en V-IV a.C. con materiales que posteriormente hemos de comentar (68).
- 4) J.J. JULLY y S. NORDSTROM, ofrecen un estudio so-

bre las urnas de orejetas perforadas ibéricas, resaltando antecedentes proto-geométricos y chipriotas del siglo VII-VI a.C., concluyendo, por su parte, que los prototipos deben de ser buscados en la Grecia asiática, en la Grecia continental y en Chipre (69).

- 5) F. J. FERNANDEZ NIETO da a conocer un estudio acerca de los Beribraces, Edetanos e Ilercavones, pueblos ibéricos prerromanos de Castellón (70).
- 6) F. PALLARES, con motivo de la publicación del poblado ibérico de Calaceite (San Antonio) ofrece una panorámica sobre los más importantes yacimientos del Bajo Aragón (71).
- 7) M. ALMAGRO GORBEA, publica la necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo), con interesantes cerámicas a mano, pintadas, seguidas de otra fase con cerámicas ibéricas pintadas, hechas a torno (72).
- 8) A. RAMOS FOLQUES dedica un nuevo estudio a la Dama de Elche (73).
- 9) D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER, dan a conocer en extensa monografía las excavaciones de La Bastida de Mogente (74), de suma importancia para el conocimiento del horizonte ibérico pleno valenciano.

- 10) S. NORDSTROM, ofrece una memoria acerca de sus excavaciones en el yacimiento de La Escuera en Alicante (75) y un estudio sobre la cerámica ibérica alicantina (76).
- 11) E. CUADRADO dedica un estudio a las fibulas anulares encontradas en la Ría de Huelva, con fechaciones a partir de finales del VI a.C., apoyadas en la tumba 55 de Bonjoan (Ampurias) con lekytoi áticos de figuras negras del pintor Haimon y otros del pintor de Beldam ( en ambos casos 480-470 a.C.) para su tipo (77).
- 12) M. TARRADELL publica noticias sobre excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia ( 78 ) y un estudio referido a un nuevo plomo greco-ibérico encontrado en La Serreta de Alcoy, fechándolo en el siglo V-IV a.C., para concluir que en aquella zona se daban conjuntamente el alfabeto griego y el sistema meridional o turdetano (79).
- 13) A. ARRIBAS da a conocer la necrópolis del Mirador de Rolando (Granada) con cerámicas ibéricas y utillajes metálicos que se fechan a partir de finales del siglo V a.C. en adelante(80).
- 14) A. FERNANDEZ AVILES, publica una memoria sobre excavaciones efectuadas en 1962 en el Cerro de Los

Santos (Albacete)(81).

- 15) M. ALMAGRO BASCH dedica un estudio a las fíbulas anulares hispánicas (82) y otro a las ánforas pintadas de Villaricos, para las cuales dice que existen paralelos chipriotas y cretenses en los cuales busca el origen (83).
- 16) C. ARANEGUI ofrece un estudio sobre las cerámicas grises valencianas (84) y M.A. VALL junto a E. PLA se ocupan de las policromas aparecidas en los poblados de la región (85).
- 17) E. PLA BALLESTER da a conocer un importante estudio relacionado con los útiles de trabajo ibéricos aparecidos en el País Valenciano (86).
- 18) G. NICOLINI, publica un estudio sobre los bronceos figurados de los santuarios ibéricos (87).
- 19) M. TARRADELL dedica una publicación al Arte Ibérico (88), mientras que E. LLOBREGAT lo hace refiriéndose a la escultura en piedra del País Valenciano (89).
- 20) Sobre la epigrafía prelatina de la Península escribe el profesor MALUQUER (90), un trabajo polémicamente criticado; y E. LLOBREGAT lo hace so-

bre grafitos en escritura jonia e ibérica del Museo de Alicante (91).

- 21) M. ALMAGRO da a conocer, antes de las posturas adoptadas actualmente valorando "lo oriental", una comunicación en el VIII Congreso Internacional de Paris resaltando las influencias griegas sobre el mundo ibérico (92).

-o-o-o-o-o-o-

Llegados a este punto, vamos todavía a recordar algunas publicaciones referidas a la cuestión griega y a otras cerámicas posteriores, dado que son importantes de cara a la sistematización de las culturas peninsulares, en correlación con los sistemas cronológicos mediterráneos.

Entre otros podemos destacar:

- 1) J. MALUQUER, resaltando la importancia de Rhode, como ciudad más antigua de Cataluña (93), sin que en realidad se conozca ninguna evidencia sólida en la Ciudadela de Rosas que se pueda remontar tan antiguo. No obstante, vale la pena destacar el influjo mediterráneo, observado en la Cultura de Mailhac (Agullana), <sup>así</sup> como en la decoración de meandros, que aparece incisa o acanalada, en grupo de Barcelona-Sabadell -Tarrasa, como propia de

una fase segunda en las necrópolis y poblados, que debe ponerse en relación con la cercanía de los griegos en el Mediterráneo Central, a partir del 750-725 a.C. en adelante. Estas decoraciones de meandros se propagan hacia el Bajo Aragón, dándose casos antiguos ( Monleón ) y perduraciones hasta el Hierro Antiguo (segunda fase 650-600 a.C.) como se aprecia en ciertas vasijas con cordones de Mazaleón. Para una fase preliminar de los Campos de Urnas, e incluso hasta los primeros tiempos de las necrópolis más antiguas, se admite la existencia de acanalados horizontales, algunos curvos cerca del hombro, pero no todavía el geometrismo, ni los meandros, que significan la plenitud. La fase tardía, con formas de vasijas más redondeadas, presenta importaciones metálicas mucho más abundantes, ya emparentadas con el "horizonte de la fíbula de doble resorte", que indica un período inmediatamente pre-ibérico. Y es aquí, junto con importaciones fenicias y etruscas, cuando se conocen hasta el presente las pocas cerámicas que puedan llamarse "rodias", en las cercanías de Marsella ( Saint-Blaise y La Couronne) asociadas a cerámicas jonias y a importaciones etruscas, sin ser anteriores a la segunda mitad del VII a.C., como ocurre con los dos fragmentos de copas de pajaros de Toscanos, fechados en el último tercio del siglo VII a.C., siendo

esta cronología la que conviene también a ciertas imitaciones pintadas, sobre vasijas hechas a mano, que aparecen en Vinarrgell (Burriana ) asociadas con importaciones fenicias (94). Siendo así, hace falta abrir un compás de espera , ante las noticias dadas por Pseudo-Scymnos y Estrabón, y sobre todo por este último, sobre la presencia rodia en Occidente antes de la primera Olimpiada ( 776 a.C.).

- 2 ) J. MALUQUER DE MOTES se hace eco de la importante noticia sobre el Pecio de Rochelongues(95 ) , de suma importancia para el conocimiento del comercio del metal, a finales del siglo VII a.C. y principios del VI a.C. En esta noticia el profesor MALUQUER comienza señalando otro hallazgo de sumo interés: la necrópolis de Saint-Julien de Pézenas (Hérault) excavada por GIRY, director del Museo Nacional de Ensérune, con unas 190 tumbas , de incineración, cerca del Pech Auriol de Saint-Simeón, un oppidum que jalona la ruta de la costa ( Agde ) hasta el distrito minero de los Cévé-  
nnes en el interior, siendo esta ruta comercial de interés para los etruscos y griegos. De 273 vasijas solamente el 63 % es indígena, hechas a mano, siendo el resto todo importado: 44% del tor-  
no importado es gris, de la llamada focense, pero producida en otro lugar que no en Ampurias, ni en

Marsella, ni es importada del Este. Otro 24 % del torno importado es etrusco ( ánforas y cántaros, principalmente), un 24 % es cerámica jonia ( copas y tazones) y el 19% lo constituyen cerámicas rodias ( oenochoes y stamnos). Cronológicamente esta necrópolis se corresponde con Grand Bassin I y II, alrededor del 600 a.C. En el Pecio de Rochelongues, descubierto en el año 1964 ( A. BOUSCARAS, L'épave de bronzes des Rochelongues, Special Archéologie, año II, 59 , Paris, 1966) destacan piezas de bronce, así como lingotes en forma de discos plano-convexos de hasta 7,70 Kg., con las características del crisol en que fueron fundidos, citando paralelos en Cortes de Navarra y en Vallgorguina, publicados estos últimos por PASCUAL y BARBERA en Ampurias, 1964-65, p. 241. Entre los objetos metálicos, que muestran la existencia de un comercio de chatarra, destinado a la refundición, como ocurría con lo visto en la Ría de Huelva, destacan: puntas de lanza de bronce, que al no aparecer nunca en el siglo VI a.C. sirven para calicular el hundimiento a finales del VII a.C., junto con hojas de espadas, hachas tubulares y de aletas laterales ( VIII - VII a.C., y hasta el VI las tubulares ), puntas de flechas lanceoladas o con aleta y pedúnculo, piezas de arnés y botones. Así como piezas de adorno, tales como torques, braza-

letes abiertos o cerrados, pulseras, anillos ,  
arracadas, cadenas de varias clases, una nava-  
ja de afeitarse, colgantes variados, unos acaba-  
dos en apéndices globulares, broches de cintu-  
rón y fíbulas de doble resorte, junto con otras  
de muelle bilateral en forma de ballesta, con el  
pie alto y botón. La mayoría de los materiales  
resulta de la segunda mitad del VII a.C. y de  
la primera del VI a.C. MALUQUER piensa que es  
la época en que se va introduciendo el hierro,  
abandonándose el uso del bronce, que va quedando  
para elaborar objetos de adorno personal, como  
son los collares, broches, fíbulas, cadenilla,  
amuletos, etc. Por otra parte, la escasez de ha-  
llazgos de bronce, como los que aparecen en Roche  
longues, siendo propios de siglos anteriores, que  
da explicada, cuando se confirma un comercio cha-  
tarrero, abastecido por la recogida de materiales  
en desuso. De modo que la escasez se halla en ra-  
zon inversa a la intensidad del comercio griego ,  
fenicio y etrusco en las costas. Piensa que este  
lote, siendo del final del siglo VII a.C., según  
él, estaría destinado a Italia, basándose en para-  
lelos de los colgantes rematados en apéndice, que  
aparecen en Etruria ( región de Narce), y en el  
hecho de que antes del 600 a.C. no funcionaba to-  
davía Marsella. Sin embargo, a nuestro modo de  
ver, en este Pecio existen materiales que pueden

fecharse hasta la primera parte del siglo VI a.C., y los paralelos para estos colgantes, efectivamente, no sólo pueden referirse a Etruria, sino también a la necrópolis de Finocchito en Sicilia. Por otra parte, en el caso de que la fechación hubiera ocurrido hacia finales del VII a.C., que tampoco resulta improbable, entramos en el marco del comercio etrusco fenicio, señalado por BENOIT, que llega hasta las primeras décadas del VI a.C. Para la época en que MALUQUER escribe su nota eran pocos los materiales fenicios que se podían señalar en el nordeste peninsular, siendo actualmente sumamente abundantes.

-o-o-o-o-o-o-o-o-

- 3) G. TRIAS ofrece un trabajo sobre la Economía griega (96) y su obra fundamental "Cerámicas griegas de la Península Ibérica", que más adelante habremos de manejar en algunos aspectos (97).
- 4) F. BENOIT, abre nuevos horizontes para interpretar la economía comercial del Mediterráneo occidental, con su obra: "Recherches sur l'hellénisation du midi de la Gaule" (98), resultando destacables algunos puntos de vista referidos al comercio de la época pre-colonial focense, dominado por etruscos y fenicios,<sup>así</sup> como a la fundación de Marsella (600 a.C.) y sus consecuencias.

- 5) J. CHAMASSON ofrece un interesante trabajo acerca de la penetración del helenismo, desde Marsella, exponiendo el proceso mediante el cual van surgiendo talleres en la zona del Ródano (99) , siendo su aporte complementario del anteriormente dedicado por CH. LAGRAND al tema.
- 6) J.P. MOREL, en "Les phocéens en Occident: certitudes e hypothèses"(100), apunta la necesidad de contemplar la cuestión focense de Este a Oeste , a partir de fundación de Marsella ( 600 a.C. ( , matizando que el dominio de Marsella había sido comercial, no territorial y político, igual que piensan BENOIT, VILLARD, BRUNEL y otros investigadores. Por este mismo tiempo aparecen trabajos de G. MARTIN y de E. LLOBREGAT, uno negando la existencia de Hemeroskopeion (101) y el otro "desmitificando" la historia antigua referida a dichas fundaciones griegas (102). Sin embargo , el hecho de que no exista un puerto griego, como hemos venido alegando, no quiere decir que hubiera dejado de existir un puerto ibérico, llamado por los griegos Hemeroskopeion, en el cual llevaran a cabo sus transacciones comerciales. De otra manera, no se explicarían las importaciones griegas que comienzan a aparecer en Alicante ( jonias entre ellas) y la llegada de otras influencias como las que cristalizan en la escultura, en la escritura, etc.

- 7) Citamos de pasada varios títulos ofrecidos por P. DEMARGNE (103), AKURGAL (104) y NISSETTE (105) al arte griego, destacando influencias orientales, como las neo-hititas, que tanta importancia van a tener para la discusión del monumento de Pozo Moro.
  
- 8) J. P. MOREL, entre otras estudios, publica las cerámicas de barniz negro del Foro romano y del Palatino (106), así como también la de Pompeya (107), fundamentales para el conocimiento de estas producciones, como lo son también sus trabajos dedicados al "taller de las pequeñas estampillas"(108) y a Kerkouane, la villa púnica del Cabo Bon (109).

-o-o-o-o-o-

Y de esta manera entramos en la década de los años setenta, con cuyo resumen daremos por finalizado este capítulo bibliográfico, para entrar en el de la documentación estratigráfica comparativa, que constituye la segunda parte de nuestra tesis.

Por estar más próximos a nosotros los trabajos de esta última década, y por tener que volver sobre ellos constantemente, haremos reseña suscita de los mismos.

NOTAS .-

- 1) F. COLLANTES de TERAN, El dolmen de Matarrubi Ila, V Symp. Int. Preh. Pen., Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 60-61.
- 2) A. M. MUÑOZ, La civilización pretartésica andaluza durante la Edad del Bronce, V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 33-45.
- 3) W. SCHULE, Nordalpine Hallstatt-Gold und Südwesteuropa, Fundberichte aus Schwaben, N.F., 17, 1965, 173-180.
- 4) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER, La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón), Serie de Trabajos Varios, 35, Valencia, 1968.
- 5) S. VILASECA y A. PRUNERA, La cova de la Vila de la Febrò en la Sierra de Prades, Ampurias, 6, Barcelona, 1944.
- 6) Estratificaciones de Vinarragell (Burriana). Ver también: O. ARTEAGA, La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana), en Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 3, Castellón, 1976, 175-194.
- 7) A. TOVAR, La lengua vasca en el mundo occidental pre-indoeuropeo, IV Symp. Preh. Pen., Problemas de la Prehistoria y Etnología vascas, Pamplona, 1966.
- 8) L. MICHELENA, La lengua vasca y la Prehistoria, IV Symp. Preh. Pen., Pamplona, 1966.
- 9) J. SANCHEZ MESEGUER, La cerámica del Bronce Final de Galera, Inf. y Trab. del Inst. de Conservación y Restaur. de Obr. de Arte, Arq. y Etnol., 9, Madrid, 1969.
- 10) W. SCHULE, Tartessos y el Hinterland, Symp. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 15-32.

- 11) M. ALMAGRO, Las estelas decoradas del Suroeste peninsular, Bibl. Praeh. Hisp., 8, Madrid, 1966.
- 12) C. HAWKES, Las relaciones atlánticas del Mundo tartésico, V. Symp. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 13) Existen en Galicia, todavía inéditas, cerámicas parecidas a las del grupo de Arcachon.
- 14) W. KIMMIG, Posthallstattische Urngräber im Umkreis d'Arcachon (Gironde), México, 1963 ( Hom. Bosch Gimpera).
- 15) Recientemente, ver la propuesta de ordenación cronológica en: O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-279.
- 16) Ma C. RIVERO de la HIGUERA, Materiales inéditos de la Cueva de Boquique, Zephyrus, 23-24, Salamanca, 1972-73, fig. 14 y 15, varios fragmentos.
- 17) S. VALIENTE, Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la 1ª Edad del Hierro en España, XII C.N.A., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973.
- 18) En Museo de Burgos, materiales procedentes de ATAPUERCA.
- 19) En Los Saladares y en Vinarragell aparecen algunos ejemplares del Bronce Final y después otros más acampanados propios del Hierro Antiguo.
- 20) W. SCHULE las llama "variantes de la cerámica pintada del Carambolo", en Op. cit. nota 10. Y en verdad, cubren el Bronce Final - Hierro Antiguo de la Alta Andalucía y Sudeste.
- 21) M. PELLICER y W. SCHULE, El Cerro del Real (Gallera, Granada), Exc. Arq. Esp., 52, Madrid, 1966.

- 22) Op. cit. supra, nota 9.
- 23) Cerámicas decoradas mediante retícula bruñida y fragmentos de vasijas carenadas, con borde engrosado por el interior, cuyos paralelos se tienen en la Baja Andalucía.
- 24) Las necrópolis pertenecientes al Bronce Tardío y Final son sumamente extrañas. Las tumbas conocidas, a veces meras reutilizaciones de enterramientos antiguos megalíticos, parecen hasta ahora una excepción a la regla: hasta ahora totalmente oscura.
- 25) Op. cit. supra nota 15. Ver también nota 19.
- 26) W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlín, 1969.
- 27) E. SANGMEISTER, Die Kelten in Spanien, Madri-der Mitteilungen, 1, 1960, 75-100.
- 28) H. SCHUBART und J.P. GARRIDO, Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza in Huelva 1967, Madri-der Mitteilungen, 8, 1967.
- 29) J.M. BLAZQUEZ, Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos, V. Symp. Preh. Pen., Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 30) En las actas del V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 31) En las actas del V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 32) J.HOZ en Arch. Esp. Arq., 42, Madrid, 1969, 113ss.
- 33) A. BLANCO y otros, Panorámica tartésica de Andalucía Oriental (?), V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 119-162.

- 34) J.M. BLAZQUEZ, Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, Salamanca, 1968. Obra reeditada y ampliada en 1975.
- 35) M. TARRADELL, El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar, V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 36) M. TARRADELL y M. PONSICH, Garum et Industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale, Bibl. de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, 36, Paris, 1965.
- 37) H.G. NIEMEYER, H. SCHUBART, Ein Ostphönikisches Thymiaterion vom Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga), Madrider Mitteilungen, 6, 1965, 74-83.
- 38) H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER y M. PELLICER, Una colonia paleopúnica en la desembocadura del Río de Vélez (Málaga), IX C.N.A., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, 250 ss.
- 39) A. ARRIBAS y Grupo OJE de Málaga, El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), X C.N.A., Mahon, 1967, Zaragoza, 1968.
- 40) A. ARRIBAS, Nuevos hallazgos fenicios en la costa andaluza mediterránea, Zephyrvs, 18, Salamanca, 1967, 121-127.
- 41) R. FERNANDEZ CANIVELL, H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER, Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar, Algarrobo, Málaga, en Zephyrvs, 18, Salamanca, 1967, 63-77.
- 42) E. KUKAHN, Phönikische und Iberische Kunst, Propyläen Kunstgeschichte, Berlín, 1967.
- 43) D. HARDEN, Los Fenicios, Barcelona, 1967, 279-314.

- 44) M. TARRADELL, Economía de la colonización fenicia. En Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968.
- 45) E. CUADRADO, Origen y desarrollo de la cerámica de Barniz Rojo en el Mundo Tartésico, V Symp. Int. Preh. Pen., Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 257-290.
- 46) H.G. NIEMEYER, H. SCHUBART, Toscanos und Traya-mar, Vorbericht über die Grabungskampagne 1967, Madrider Mitteilungen, 9, 1968, 76-105.
- 47) M. ESTEVE GUERRERO, en el V. Symp. Int. Preh. Pen., Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
- 48) H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER, M. PELLICER CATALAN, Toscanos, La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez, Exc. Arq. Esp., 1969.
- 49) J.M. SOLA SOLE, Textos epigráficos de Toscanos, Madrider Mitteilungen, 9, 1968, 106 ss.
- 50) H. SCHUBART, Colonias fenicias en la región de Málaga, Arbor, 280, 1969, 37 ss.
- 51) J. MALUQUER, Los fenicios en Cataluña, V Symp. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 241 - 250.
- 52) F. BENOIT, Recherches sur l'héllénisation du Midi de la Gaule. Annales de la Faculté d'Aix-en-Provence, 43, Aix-en-Provence, 1965.
- 53) M. PONSICH, Influences phéniciennes sur les populations rurales de la region de Tánger, V Symp. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 173-184.
- 54) D. FLETCHER y J. APARICIO, Noticia de las excavaciones efectuadas en la cueva del Volcán del Faro (Cullera), Arch. Preh. Lev., 12, 1969, 7 ss.

- 55) Hemos podido observar el material en las vitri-  
nas del Museo del SIP, percatándonos de la pre-  
sencia de un fragmento de ánfora en la capa II-B.
- 56) E. CUADRADO, Repertorio de los recipientes ritua-  
les metálicos con "asas de manos" de la Penínsu-  
la Ibérica, en Trab. de Preh., 21 Madrid, 1966.
- 57) E. CUADRADO, Broches tartésicos de cinturón de  
doble gancho, XI C.N.A., Mérida, 1968, Zarago-  
za, 1970, 494-514.
- 58) Excavaciones de M. ALMAGRO GORBEA.
- 59) Excavaciones de J. GONZALEZ NAVARRETE y O. ARTEA-  
GA.
- 60) Esta necrópolis ha sido publicada por el profe-  
sor A. ARRIBAS, en Pyrenae. Ver también en :  
A. ARRIBAS y J. WILKINS, La necrópolis fenicia  
del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)  
Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de  
Granada, 1 (sobretiro de Pyrenae, 5).
- 61) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Los Saladares-71 ,  
Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975.
- 62) El broche aparece asociado, al parecer, en una  
incineración, que nada tiene que ver con el  
resto de lo que aparece en la llamada tumba 9.
- 63) A. GARCIA y BELLIDO, Los bronceos tartésicos ,  
V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelo-  
na, 1969.
- 64) M. A. GARCIA GUINEA, Las puntas de flecha con  
anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occi-  
dente, Arch. Esp. Arq., 1968, 86 ss.
- 65) M. PELLICER, Las primitivas cerámicas a torno  
pintadas hispanas, Arch. Esp. Arq., 1968, 60-69.

IDEM., Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas, V Symp. Int. Preh. Pen. Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, 291-310.

- 66) Op. cit. nota anterior.
- 67) D. FLETCHER VALLS, La necrópolis de la Solivella, Alcala de Chivert, Serie de Trab. Varios, 32, Valencia, 1965.
- 68) F. ESTEVE GALVEZ, La necrópolis de El Bovalar (Benicarló) en Arch. Preh. Lev., XI, Valencia, 1966.
- 69) J.J. JULLY y S. NORDSTROM, Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale, Arch. Preh. Lev., 11, 1966.
- 70) F.J. FERNANDEZ NIETO, Beribraces, Edetanos e Ilercaones (Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón) en Zephyrus, 19-20, 115-142.
- 71) F. PALLARES, El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite, Bordighera, 1965.
- 72) M. ALMAGRO GORBEA, La necrópolis de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca), Madrid, 1969, 127-133.
- 73) A. RAMOS FOLQUES, La Dama de Elche, Ed. Peñiscola, Barcelona, 1965.
- 74) D. FLETCHER, E. PLA, J. ALCACER, La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia), 2 vols. Trabajos Varios del SIP, 24 y 25, Valencia, 1965, 1969.
- 75) S. NORDSTROM, Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante), Valencia, 1967.

- 76) S. NORDSTROM, La céramique peinte de la province d'Alicante, 2 vol., Stockholm, 1969, 1973.
- 77) E. CUADRADO, Las fíbulas anulares de la ría de Huelva, Arch. Esp. Arq., 42, Madrid, 1969, 40-45.
- 78) M. TARRADELL, Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia, X C.N.A., Mahón, 1967, 183-186.
- 79) M. TARRADELL, Nuevo plomo escrito greco-ibérico de la Serreta de Alcoy (campana de 1968), en XI C.N.A., Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, 477-482.
- 80) A. ARRIBAS, La necrópolis bastetana del Mirador de Rolando, en Pyrenae, 3, Barcelona, 1967; 67-105.
- 81) A. FERNANDEZ AVILES, Cerro de los Santos, Exc. Arq. Esp., 55, Madrid, 1967.
- 82) M. ALMAGRO, Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas, Ampurias, 28, Barcelona, 1966, 222 ss.
- 83) M. ALMAGRO, Dos ánforas pintadas de Villaricos, Riv. Studi Liguri, 33, Homenaje a Benoit, vol. I, Bordighera, 1967, 345 ss.
- 84) C. ARANEGUI, Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 6, Valencia, 1969.
- 85) M.A. VALL de PLA y E. PLA BALLESTER, Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos, X C.N.A., Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, 306-337.
- 86) E. PLA BALLESTER, Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana, Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1969, 143-190.

- 87) G. NICOLINI, Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques. Presses Universitaires de France, Paris, 1969.
- 88) M. TARRADELL, Arte Ibérico, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1968.
- 89) E. A. LLOBREGAT, La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del Arte Ibérico, en Arch. Arte Valenciano, 37, Valencia, 1966.
- 90) J. MALUQUER, Epigrafía prelatina de la Península Ibérica, Barcelona, 1968. Entre otros, ver crítica de J. HOZ, en Arch. Esp. Arq., 42, Madrid, 1969, 113ss.
- 91) E. LLOBREGAT, Los grafitos en escritura jónica e ibérica del Este, del Museo de Alicante, en Saitabi, 15, Valencia, 1965, 4-20.
- 92) J. MALUQUER, Rhode, la ciutat més antiga de Catalunya. Homenaje a J. Vicens-Vives, I, Barcelona, 1965, 143-151. IDEM., en Rev. de Gerona, 31, 1965, 17-22.
- 93) M. ALMAGRO, L'influence grecque sur le monde ibérique. Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques, VIII Congrès International d'Archéologie Classique, Paris (1963), 1965, 87 ss.
- 94) O. ARTEAGA y N. MESADO, en Madrider Mitteilungen, 20, en prensa.
- 95) J. MALUQUER, Nuevos datos para el estudio del comercio prerromano en el Mediterráneo Occidental, Pyrenae, 2, 1966, 187 ss.
- 96) G. TRIAS, Economía de la colonización griega, Est. de Econom. Antig. de la Pen. Iber., Vicens-Vives, Barcelona, 1969, 99-115.

- 97) G. TRIAS de ARRIBAS, Cerámicas griegas de la Península Ibérica, 2 vols., Valencia, 1967 y 1968.
- 98) F. BENOIT, Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule. Annales de la Faculté d'Aix-en-Provence, 43, Aix-en-Provence, 1965.
- 99) J. CHAMASSON, La pénétration de l'hellénisme par les vallées de la Trave et la Cèze (Gard). Ogam, 19, 3-4, 1967, 167ss.
- 100) J.P. MOREL, Les phocéens en Occident: certitudes et hypothèses, La parola del passato, fasc. 58-60, Napoles, 1966, 378-420.
- 101) G. MARTIN, La supuesta colonia griega de Heme-roskopeion. Estudio arqueológico de la zona Denia-Javea, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 3, Valencia, 1968.
- 102) E. LLOBREGAT, Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante, Rev. Inst. Est. Alicantinos, 1, Alicante, 1969, 36-55.
- 103) P. DEMARGNE, El nacimiento del arte griego. Ed. Aguilar, Madrid, 1964, cap. X, 274 ss. y cap. XI, 316 ss., "lo oriental juega papel importante en la transformación del arte griego y desde los círculos del Asia Menor ( Mundo neohitita de Anato- lia y Siria ) se alimenta el arte griego naciente".
- 104) E. AKURGAL, The Birth of Greek Art, Londres , 1966. IDEM., Die Kunst der Hethiter, Munich, 1961.
- 105) J. NISSETTE et GODFROID, Contribution à l'étude de l'influence du lion neo hittite sur la constitution du type leonin dans l'art grec orientalisant, en Archeologia Classica, 41, 1972, 5 ss.

- 106) J.P. MOREL, Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin, Ecole Française de Rome, Mélanges d'Archeologie et d'Histoire, 3, Paris, 1965.
- 107) J.P. MOREL, Céramique à vernis noir de Pompéi Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 7, 1965, 81-103.
- 108) J.P. MOREL, Etudes de céramique campanienne, I., L'atelier des petites estampilles, en Mélanges de l'Ecole Française de Rome, 81, 1969, 59-117.
- 109) J.P. MOREL, Kerkouane. Ville punique du Cap Bon. Mélanges de l'Ecole Française de Rome, 81, 1969, 473-518.

Los problemas protohistóricos e ibéricos a través de la bibliografía reciente ( 1970 - 1974 ).

Las cuestiones del Bronce Final.

En la primera parte de la década de los años setenta podemos destacar, con respecto al Bronce y sobre todo con relación a su parte "final" trabajos como los que siguen:

H. SCHUBART, publica su obra sobre el llamado Bronce del Sudoeste, importante para el conocimiento y sistematización del Bronce Medio y Tardío/Final en la región del Sur de Portugal, hasta las estribaciones de la Sierra Morena ( Prov. Huelva ) (1). Es importante el citado trabajo para el estudio de la trayectoria entre los enterramientos megalíticos y de cúpula, y los enterramientos en cistas. Asimismo, se destaca la asociación de las estelas decoradas con armas ( espadas, alabardas, etc ) en la fase II de aquella sistematización, todavía anteriores al grupo II de ALMAGRO ( decoraciones del Bronce Final / Hierro Antiguo de Tartesos y Extremadura). También se debe al profesor H. SCHUBART el estudio sobre las cerámicas del Bronce Tardío ( más bien Final ) en el Sur y Oeste peninsular (2), recientemente completado a base de conocimientos estratigráficos más firmes (3).

-o-o-o-o-

J. MALUQUER DE MOTES, en el Homenaje a C. HAWKES , resume sus puntos de vista sobre el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el Valle del Ebro (4).

-o-o-o-o-o-

J. GUILAINE da a conocer su sistematización cultural sobre la época del bronce en el Languedoc Occidental (5), complementando la referida por ROUDIL, al Languedoc Oriental (6) y el estudio de los hermanos TAFFANEL sobre la época del hierro (7). La sistematización cronológica de GUILAINE, como la de ROUDIL, queda establecida a tenor del esquema dado por J.J. HATT, anteriormente citado (8). Por lo tanto, siendo un sistema traducido del resultado obtenido por los investigadores alemanes para el centro de Europa, creemos que de cara a la Península tiene un valor comparativo convencional y no siempre exacto, comparado con las precisiones que para las relaciones mediterráneas se pueden establecer aquí. Muchas de las precisiones obtenidas en el centro de Europa por los investigadores suecos, alemanes e ingleses dependen de las sistematizaciones "mediterráneas" que hacia la Península Ibérica se desarrollaban siempre de una manera mucho más directa.

-o-o-o-o-o-

Para las cuestiones relacionadas con el Bronce Final y el Hierro Antiguo en la Meseta pueden recordarse los estudios ofrecidos por P. de PALOL, para La Meseta Superior (9) y de M. ALMAGRO GORBEA, para la Meseta Sur (10), al igual que para el Valle del Ebro uno del profesor BELTRAN, aparecido con el título "Aragón y los principios de su historia;" con una recopilación de la bibliografía anteriormente relacionada con el tema (11). En el estudio del profesor PALOL resulta interesante contrastar la presencia de yacimientos tipo Soto de Medinilla en el área matizada desde más antiguo por la Cultura de Cogotas I, teniendo el nuevo momento relaciones dependientes de comercio entre noroeste y Valle del Ebro, intensificadas a partir de la instauración definitiva de la cultura de los Campos de Urnas occidentales (12).

-o-o-o-o-o-

K. SPINDLER presenta una sepultura de cúpula (Roca do Casal do Meio) en la cual aparecen materiales, tales como un peine de marfil, unas pinzas de depilar y una fíbula arcaica (anterior a las de doble resorte) que reflejan una época bastante posterior al florecimiento de aquellos sistemas sepulcrales. La cronología que se le otorga al "fenómeno funerario" es la del siglo IX a.C. No estamos, por nuestra parte, seguros de que no se trate de una reuti-

zación de un monumento antiguo, como suele ocurrir más de una vez, durante el Bronce Tardío y Final, e incluso a principios del hierro. Si hubiera sido así, nosotros fecharíamos tal reutilización en un momento avanzado del horizonte pre-colonial y por lo tanto entre la segunda mitad del IX a.C. y la primera mitad del VIII a.C. El peine se aparta de la tipología de los peines antiguos "tipo Montefrío", pero todavía no entra en el grupo de los peines decorados "orientalizantes". Se parece a alguno de los dibujados en las estelas "tartésicas".

-o-o-o-o-o-

#### Las cuestiones tartésicas y orientalizantes.

En primer lugar vale la pena reseñar, en vista del auge que por entonces tomaron, los trabajos referidos a Huelva: con tanta polarización, que se origina un movimiento pendular, conducente a valorar la espectacularidad de los resultados con la seguridad de haber localizado Tartesos en Huelva. Desde este movimiento pendular, debido a la polarización de la investigación, se olvidaba un tanto la necesidad de "esperar" la realización de excavaciones pertinentes, en la Cuenca del Guadiana, en Extremadura, <sup>así</sup> como en el Valle del Guadalquivir, para poder juzgar realmente "lo que era Tartesos", intentando entonces la localización de sus posibles centros

capitales. De no procederse de esta manera, nunca dejaremos de hacer como los investigadores románticos, que buscaban la "famosa ciudad" debajo de cada piedra.

-o-o-o-o-o-

En relación con Huelva, destacan los estudios dedicados al Cerro Salomón, al Cabezo de San Pedro, y a La Joya, la famosa necrópolis.

El trabajo sobre Cerro Salomón, publicado por A. BLANCO, J.M. LUZON y D. RUIZ MATA (13), nos da una idea de lo que había sido un poblado minero, aculturado fuertemente por la relación comercial directa mantenida con los fenicios. Las estructuras de las viviendas demuestran un paralelismo que sólo puede encontrarse en el Horizonte Colonial propiamente dicho. Las importaciones cerámicas, sobre todo el Barniz Rojo, demuestran esta afirmación.

En el Cabezo de San Pedro, pese a la artificialidad de los niveles publicados (14), J. M. BLAZQUEZ, J.M. LUZON, F. GOMEZ y K. KLAUS ofrecen una selección espectacular de las mejores cerámicas que se encontraban estratificadas en este importante yacimiento. En el material del desmonte aparecen cerámicas del Bronce Final ( Horizonte Pre-colonial) decoradas a base de la llamada "retícula brufida", con motivos en realidad mucho más diversos, así como las cerámicas pintadas "tipo Carambolo" y otras más recién-

tes, que con seguridad ingresaban en las etapas de "lo orientalizante". El barniz rojo, dispuesto en un mismo horizonte, presenta tipos que se escalonan normalmente en las estratificaciones de la costa atlántico-mediterránea entre los siglos VIII y V a.C. Lo mismo se puede decir con respecto a la cerámica polícroma, a la gris, y a otros elementos proto-históricos presentados, hasta empalmar en evidencias de la época turdetana. Las cerámicas de Cabezo de San Pedro abrían el camino de la investigación, constituyendo un botón de muestra de inusitada atracción.

En la necrópolis de La Joya, publicada por J.P. GARRIDO (15) se tiene en cuanto a necrópolis lo que de cara a poblamiento se tenía con San Pedro. Refleja, <sup>mejor</sup> en todo caso, por sus ajuares la riqueza alcanzada por las poblaciones que habitaban en la zona, al calor de las relaciones mediterráneas del Bronce Final y del Hierro Antiguo.

A la vista del material publicado hasta el presente puede decirse que brilla la plenitud del momento "orientalizante avanzado", con un tope ofrecido a base de la cronología del escarabeo de Psamético II de la llamada "tumba 9". Sin embargo, resulta extraño observar la presencia de cerámicas de tipología mucho más antigua: que hasta ahora se viene califican-

do de "arcaizante" , tratando de buscar una explicación al desfase tipológico que existe, en relación con las estratificaciones normales de la costa atlántico-mediterránea peninsular y del norte de África. A la vista de la publicación de GARRIDO , sobre todo en relación con la famosa "tumba 9" (16), hemos podido apreciar la posibilidad de que realmente no sea un conjunto homogéneo. En el perfil pueden apreciarse estratos buzantes, de diferentes tonalidades, que en su sedimentación ordenada no pueden pertenecer a un relleno. Los platos famosos están en relación con estos estratos, presentando capas de tierra entre ellos, lo cual no tiene por qué ocurrir si desde el principio hubieran estado colocados los unos sobre los otros. Por otra parte, en otro de los perfiles, que coincide con la cabecera de la tumba de inhumación, se aprecia una tierra oscura, que rompe la uniformidad de los estratos más antiguos, tratándose de una fosa, excavada exclusivamente para esta tumba (17). La llamada incineración, fechada en todo caso por el escarabeo, se nota aislada en el centro del corte, sin perfil secundario que la documente en vertical, pudiendo ser al parecer independiente. Nos encontramos de esta manera con la realidad de que los estratos con los platos son realmente antiguos ( siglo VIII a.C.), una inhumación acaso del siglo VII a.C., y una incineración de principios del siglo VI a.C.

Y siendo así, la problemática queda despejada, siendo necesario replantear la interpretación estratigráfica de una necrópolis con varias fases, tal y como creemos que ocurre en el yacimiento de Cruz del Negro, donde también aparecen superposiciones de incineraciones sobre inhumaciones, paralelizadas por GARRIDO como prueba de que los inhumados habían sido sacrificados a las incineraciones contemporáneamente (interpretación de BONSOR). Como más adelante veremos, creemos que la presencia de cerámicas antiguas, como estos platos del siglo VIII a.C. avanzado, en Tartesos, no resulta un hecho extraño, dada la presencia activa de los fenicios, en relación estrecha con los elementos indígenas. Incluso, puede decirse que de esta manera se comprende mejor la posibilidad de que en el Bajo Guadalquivir y en las marismas hubieran existido talleres cerámicos tempranos, propiamente tartésicos. A esto nos conduce el análisis de los estratos excavados por nosotros en Setefilla (18), <sup>así</sup> como de contadas producciones que hemos venido apreciando en yacimientos del mundo tartésico bajo-andaluz, que no pueden considerarse fenicias, aunque deriven de ellas en último extremo. Las mismas publicadas por la Dra. M.E. AUBET como procedentes de la necrópolis base del túmulo A, de Setefilla, en lugar de resultar arcaizantes como se pensaba para los platos de La Joya tienen que fecharse entre finales del VIII a.C. y principios del

VII a.C. como mucho (19), siendo dicho túmulo probatorio de la antigüedad en que se había sembrado el rito de la incineración en el Bajo Guadalquivir, aunque la inhumación hubiera sido utilizada en algunas comunidades y en casos especiales, de manera parecida a lo observado por SIRET en Villaricos.

Más adelante volveremos sobre el problema de La Joya, en nuestro capítulo sobre las bases arqueológicas.

-o-o-o-o-o-

Para lo referido al escarabeo de la incineración de la tumba 9 de La Joya el trabajo básico es el ofrecido por I. GAMER-WALLERT (20).

-o-o-o-o-o-

Otras publicaciones referidas a lo tartésico y también a lo orientalizante, fueron en la primera mitad del período de los años setenta las que siguen:

J.M.CARRIAZO, El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo (21) y su obra principal "Tartesos y el Carambolo (22), que habremos de comentar después más detenidamente.

J.MALUQUER DE MOTES, ofrece una síntesis sobre Tartesos (23), cuya lectura resulta estimulante.

M.C. RIVERO da a conocer materiales de la Cueva del

Boquique, apreciándose claramente la incursión de elementos culturales procedentes del mediodía peninsular, incluso algunos de época más avanzada que los publicados por M. del AMO (24), de Medellín.

M.E. AUBET reseña algunos hallazgos de Osuna, remontando la cronología del peine tipo Carmona (25), a la vista de los resultados obtenidos en el Heraion de Samos (26), donde aparecen peines del mismo grupo fechados antes de la construcción del edificio. M. ALMAGRO GORBEA ofrece las primicias de la excavación en la necrópolis de Medellín (27), sobre la que recientemente ha publicado una obra más extensa que comentamos en el siguiente capítulo.

Por último, un trabajo de GARCIA BELLIDO, acerca de algunas novedades "punico-tartesias" (28) y el interesante estudio de M. VIDAL sobre la iconografía del grifo en la Península Ibérica (29), emulando el de A.M. VISI sobre la misma problemática en el Mediterráneo (30).

#### Las cuestiones del Hierro Antiguo.

En primer lugar, refiriéndose a los Campos de Urnas, tenemos que citar la publicación de la necrópolis "hallstätticas" de la región de Arcachon, grupo que había sido individualizado por KIMMIG en trabajos anteriormente citados (31). En la publicación de J.P. MOHEN y A. COFFYN se distinguen cla-

ramente tres períodos, todos ellos propios de la Edad del Hierro: 725-625 a.C., 625-540 a.C., y 540-450 a.C.

-o-o-o-o-o-

Más en relación con problemas de la Península Ibérica, directamente, hemos de resaltar el grandioso impulso que tienen las publicaciones dedicadas a la colonización fenicia y a sus consecuencias.

Un tema candente gira en torno a la necrópolis Laurita de Almuñecar (32), cuya cronología tienden a remontar numerosos investigadores, basándose en argumentos variados. Así por ejemplo, como LECLANT había expresado, en "The role of the phoenicians in the interaction of Mediterranean civilizations, Beyrouth, 1968, p. 25.", en relación con algunas tumbas, que según él debían ser anteriores, pueden sumarse las opiniones de P. CINTAS, en su "Manual de Arqueología Púnica", donde el autor resume sus experiencias, y con respecto a Almuñecar trata de señalar fechaciones desde el 750 a.C. por lo menos (33), la de W. CULICAN en "Almuñecar, Assur and phoenician penetration..." , comparando alabastros de los siglos VIII-VII a.C.; la de J. FERRON sobre la inscripción de un vaso de alabastro que fecha lo más tarde a finales del VIII a.C. (34), y las de I. GAMER WALLERT sobre la inscripción del vaso de la tumba 1 de la necrópolis (35) y de J. PADRO acerca del cartu

cho de un rey Sheshong (36), que se insertan en la misma problemática, como el criterio de estratificación horizontal expresado por H. SCHUBART en el mismo sentido de elevación cronológica de algunas tumbas (37) anteriores a las que fechan los cotilos proto-corintios de principios del VII a.C.

-o-o-c-o-o-

Interesantes resultan igualmente los trabajos de J. HOZ BRAVO sobre grafitos de Toscanos que reflejar el comercio mantenido con el Atica hacia el siglo VII a.C., posiblemente a base de aceite (38) y el de M. TARRADELL acerca de la expansión de lucernas y de aceite en la antigüedad, como símbolos del desarrollo de actividades agrarias (39).

Estas actividades comerciales a gran escala se traducen en estudios de diversa índole, como por caso los de K. GALLIG, según las fuentes y la arqueología (40) y el de H.G. NIEMEYER "Oriente en Occidente"(41) basado en evidencias como las expresadas en G. LINDEMANN, H.G.NIEMEYER y H. SCHUBART "Toscanos, Jardín y Alarcón" (42), M. AUBET, Excavaciones en las Chorreras (43) y en H.G. NIEMEYER y H. SCHUBART, "Die phönizische Kamer-gräber"(Trayamar)(44).

E. CUADRADO publica por entonces una panorámica sobre la penetración de las influencias colonizadoras en la Península (45), P. BOSCH GIMPERA insiste con dos estudios en sus puntos de vista al respecto, uno

referido a los Tartesios, fenicios y griegos (46) y el otro a los "precedentes y etapas de los fenicios en Occidente"(47), mientras que M. TARRADELL en "La España Antigua" de Vicens-Vives resumía su interpretación acerca del círculo del estrecho, el impacto fenicio en Occidente, la economía y etapas de la colonización, sobre tartesios, griegos e iberos (48).

M. ALMAGRO GORBEA estudia dos thymiateria chipriotas de la Península (49) y M.J. ALMAGRO GORBEA un quemaperfumes de bronce del Museo de Ibiza (50).

Por nuestra parte, en el Congreso de Huelva, insistíamos en la necesidad de considerar el impacto del comercio fenicio mucho más allá del área ubicada entre Huelva y Almería (51), a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. y hasta principios del siglo VI a.C.

Por último, hacemos referencia del trabajo presentado por A. GARCIA BELLIDO, H. SCHUBART y H.G. NIEMEYER en el Coloquio de Roma (52) y de los dos ofrecidos por G. LINDEMANN sobre la "cerámica fenicia de Occidente en los siglos VII y VI a.C."(53) y acerca de tumbas fenicias de los siglos VII-VI a.C. (54), así como el de "Las fíbulas en Cataluña" de R. NAVARRRO (55) y otros dedicados a fíbulas de doble resorte en el nordeste por J. PADRO (56), M. CURA y A.M. FERRAN (57) y en el sur de Francia por J. ARNAL, C. HUGUES, J. PEYRON y A. ROBERT (58).

Las cuestiones ibéricas.

Referentes a lo ibérico se publican interesantes trabajos en ésta época inicial de los años setenta. Uno de ellos es el de J. FORTEA y J. BERNIER "Recintos fortificados de la Bética" (59), otro el de E. LLOBREGAT "Contestania Ibérica" (60) y el espectacular dedicado a la Dama de Baza por F. PRESEDO (61), seguido por las comunicaciones de M. ALMAGRO GORBEA sobre Pozo Moro, en el Congreso de Huelva (62), en el de Ankara (63) y en el Luso-Español de 1974 (64).

En el Congreso de Jaén dimos a conocer por primera vez el yacimiento de Los Saladares (65), proponiendo el alza de la cronología ibérica en Levante Meridional hacia comienzos del siglo VI a.C.

M. A. VALL publicaba el poblado ibérico de Covalta (66), con importantes cerámicas campanienses y sobre todo pre-campanienses, que permiten una fechación de los yacimientos de la plenitud ibérica a finales del V a.C. y siglo IV a.C.

E. CUADRADO ofrece una tipología cerámica del Cigarralejo (67), importante de cara al Levante por no presentar entre sus tipos la urna de orejeta, más que en un caso irregular ( tapadera ajustada en su borde al corte de la boca de la vasija, pero sin la existencia de orejetas perforadas).

M. GIL MASCARELL presenta su tesis doctoral so-

bre el poblamiento ibérico en el País Valenciano, que se fecha a partir del final del siglo V a.C. y sobre todo en el IV a.C., a base de 85 yacimientos castellonenses, 241 valencianos y 115 alicantinos, que hacen un total de 441 yacimientos ibéricos.

Ninguno de ellos presenta, según se expresa, nada anterior al V-IV a.C (68).

Esto puede dar una clara idea de cómo se encontraba el panorama de la investigación ibérica, todavía en 1971, cuando comenzábamos a documentar restos arqueológicos "fenicios" e "ibéricos antiguos", en Levante y Cataluña, unas veces en yacimientos excavados ( como Saladares y Vinarragell), otras veces en vitrinas de Museos ( sin clasificar como tales) y las más de ellas en prospecciones: realizadas la mayoría de las veces en atención a lugares "no altos" como los cerros donde aparece lo ibérico pleno. Es decir, cerca de las cuencas de los rios y en lugares poco elevados. Esto no quiere decir que no existan excepciones. Solo que nosotros, siguiendo tal presupuesto metodológico, pudimos encontrar numerosos emplazamientos proto-históricos, que hasta el presente resultaban prácticamente insospechados.

El estado de la cuestión queda reflejado, como en la Tesis de M. GIL MASCARELL, en la Tesina de R. ENGUIX (69), leída en Valencia, recopilando la bibliografía hasta 1970, y también en la "Contestania

ibérica" de LLOBREGAT, anteriormente citada.

A la vista de todos estos resultados de la investigación valenciana, los primeros avances sobre la estratificación de Los Saladares no dejaron de parecer altamente extraños. Todavía en nuestros días, diez años después, las discusiones no acaban de ganar el cauce fluído que necesitan, para poder esclarecer la problemática del iberismo, en forma tendiente a como apenas la comenzamos a vislumbrar.

-o-o-o-o-o-o-o-

Comentando algunos trabajos referidos a lo ibérico, a continuación de los que acabamos de reseñar, hemos de hacer mención aunque sea de pasada de los estudios dedicados por G. FATAS al problema de los Suessetanos y Edetanos (70), por J. MALUQUER a la necrópolis de la Bobadilla (71), por M. GIL MAS-CARELL a los restos funerarios ibéricos de Castellón y Valencia (72) y por J.M. BLAZQUEZ en colaboración con F. MOLINA a la necrópolis de los Patos de Cástulo (73) y en colaboración con J. REMESAL a otros trabajos efectuados en los alrededores de aquel famoso yacimiento oretano (74). De cara a la cronología de La Solivella, el yacimiento ibérico fechado por D. FLETCHER a fines del siglo V a.C., vale la pena tener en cuenta lo expuesto por J. PADRO en relación con el sistema cronológico derivado de la distribución de escarabeos egipcios en la Península (75).

Las cuestiones griegas.

No podíamos terminar la reseña de las obras dedicadas por la investigación a los problemas pre ibéricos sin seleccionar algunas referidas a los griegos, dada la importancia que las sistematizaciones que a ellos se dedican tienen de cara a la Península.

Trabajos importantes al respecto son:

B.A. SPARKES y L. TALCOTT, sobre las cerámicas barnizadas de negro, de los siglos VI-V y IV a.C.(76), de sumo interés para nosotros, dada la gran expansión que algunas de ellas tuvieron entre las poblaciones ibéricas, desde Cataluña, pasando por Levante, hasta Andalucía. Se conocen importaciones áticas de barniz negro hasta Huelva y Sevilla, durante el siglo V a.C., que hasta el presente han pasado desapercibidas, dada la importancia prestada preferiblemente a las figuras rojas. En la cuenca del Genil, por ejemplo, hemos recogido fragmentos de kilix de barniz negro, del V a.C., en contados yacimientos escalonados entre la provincia de Sevilla y la Vega de Granada. En las recientes excavaciones de Porcuna estas cerámicas resultan un elemento fundamental para la datación de las etapas previas a la llegada masiva de "figuras rojas".

J.P. MOREL, dedica un nuevo estudio a las relaciones focneas en Occidente (77), mientras que VILLARD lo hace de cara a la cerámica (78). H. G. NIEMEYER da a conocer un par de fragmentos rodios aparecidos en Toscanos (79), con motivos de aves y otros de rombos entre metopas, reticulados, que hemos referido al hacer comparaciones con vasijas a mano de Vinarragell (Burriana), cronológicamente paralelas, que acaso hubieran imitado motivos rodios (80).

Interesantes resultan los trabajos de M. Py sobre la cerámica griega de Vaunage (Gard)(81), de E. SANMARTI sobre materiales griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña (82), como la contribución de este último investigador en torno al taller de las pequeñas estampillas (83), emulando el anteriormente mencionado estudio de MOREL (84).

J. MALUQUER, en defensa de su hipótesis sobre los rodios, ofrece una síntesis acerca de las fuentes escritas con relación a Rhode (85).

E. SANMARTI y F. MARTI establecen algunas observaciones acerca del comercio etrusco en Ampurias, en el Simposio de Colonizaciones (86), donde había que destacar otras comunicaciones de gran importancia (87).

Por último, sobre Ileria aparece la publicación de J. y L. JEHASSE (88) y tanto Y. SOLIER en colaboración con J. GIRY, como J.J. JULLY, refieren investigaciones en Montlaurés (89) y en Monediere(90).

NOTAS -

- 1) H. SCHUBART, Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, 9, 1974. Ver comparaciones con esquemas del Sudeste en base al Bronce Tardío: O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975 y antes en Madrider Mitteilungen, 15, 1974, 108-121. Ver crítica de M. ALMAGRO GORBEA, Trab. Preh. 33, 1976, 415. Ver por último aclaratoria en la nota 58 de O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 278.
- 2) H. SCHUBART, Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular, Trab. de Preh., n.s., 28, Madrid, 1971, 153-18
- 3) O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Op. cit. supra nota 1.
- 4) J. MALUQUER de MOTES, Late Bronze and Early Iron in the Valley of the Ebro, European Community Later Prehistory, Londres, 1971, 105-120.
- 5) J. GUILAINE, L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon, Ariège, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9, 1972.
- 6) J. ROUDIL, L'Age du Bronze en Languedoc Oriental, Mémoire de la Société Préhistorique Française, , Paris, 1972.
- 7) M. LOUIS, O. et J. TAFFANEL, Le premier Age du Fer Languedocien, Fordighera, 1955, 1958 y 1960.
- 8) J.J. HATT, Nouvelle chronologie de l'Age du Bronze en France, V Int, Congr. für Vor-und-Frühgeschichte, Hamburg, 1958, Berlín, 1961, 377.
- 9) P. de PALOL, Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro, Estudios de Arqueología Alavesa, 6, Vitoria, 1974, 91-100.

- 10) M. ALMAGRO GORBEA, El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur, Madrid, 1973 ( Resumen de Tesis Doctoral).
- 11) A. BELTRAN, Aragón y los principios de su historia, Zaragoza, 1974.
- 12) Para este concepto de Campos de Urnas Occidentales: O. ARTEAGA, Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas, 2 Coloquio Internacional de Puigcerdá, Puigcerdá, 1976, 1978, 13-30.
- 13) A. BLANCO, J.M. LUZON, D. RUIZ MATA, Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto-Huelva), Anales de la Universidad Hispalense, 4, Sevilla, 1970.
- 14) J.M. BLAZQUEZ, J.M. Luzon, F. GOMEZ, K. KLAUS , Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, Huelva, 1970.
- 15) J.P. GARRIDO ROIZ, Excavaciones en la necrópolis de La Joya (Huelva), Exc. Arq. Esp., 71, 1970.
- 16) Op. cit. nota anterior.
- 17) Ver perfiles ( fotos) en Op. cit. nota 15.
- 18) En colaboración con la Dra. M. A. AUBET, hemos localizado y excavado el primer corte estratigráfico en la Mesa de Setefilla, percatándonos de la estratificación relativa y de la manera en que clavan los hallazgos de los túmulos excavados hasta ahora con la misma, a partir de finales del Bronce Final ( valga la redundancia ) y principios del Hierro Antiguo en adelante.
- 19) Un poco más de acuerdo con la tipología de los materiales "tomados" de prototipos mediterráneos.

- 20) I. GAMER WALLERT, Der Skarabäus vom Cabezo de La Joya in Huelva, Madriider Mitteilungen, 14, 1973, 121-126.
- 21) J. de M. CARRIAZO, El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo (Camas, Sevilla), Exc. Arq. Esp., 68, Madrid, 1970.
- 22) J. de M. CARRIAZO, Tartessos y el Carambolo, Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1973.
- 23) J. MALUQUER, Tartessos. La ciudad sin historia, Ed. Destino, Barcelona, 1970.
- 24) M.C. RIVERO de la HIGUERA, Materiales inéditos de la Cueva de Boquique, Zephyrus, 23-24, Salamanca, 1972-73.
- 25) M.E. AUBET, Los hallazgos púnicos de Osuna, en Pyrenae, 7, Barcelona, 1971.
- 26) B. FREYER SCHAUENBURG, Kolaios und die Westphö-nizischen Elfenbeine, Madriider Mitteilungen, 7, 89-108.
- 27) M. ALMAGRO GORBEA, La necrópolis de Medellín, Badajoz, Not. Arq. Hisp., 16, Madrid, 1971, 185-191.
- 28) A. GARCIA y BELLIDO, Algunas novedades sobre la Arqueología punico-tartesia, Arch. Esp. Arq. 43, Madrid, 1970, 3-49.
- 29) M. VIDAL, La iconografía del grifo en la Península Ibérica, Pyrenae, 9, Barcelona, 1973.
- 30) A.M. VISI,
- 31) J.P. MOHEN y A. COFFYN, Les nécropoles halls-tattiennes de la region d'Arcachon, Bibl. Praeh. Hisp., 11, Madrid, 1971.

- 32) M. PELLICER, en Exc. Arq. Esp., 17, Madrid, 1962.
- 33) P. CINTAS, Manuel d'Archéologie Punique, I, Paris, 1970. J. LECLANT, The Role of the Phoenicians in the Interactions of the Mediterranean Civilizations, Beyrouth, 1968, 25.
- 34) W. CULICAN, Almuñecar, Assur and Phoenician Penetration of the Western Mediterranean, Levant, II, 1970, 28-36. J. FERRON, La inscripción cartaginesa pintada en la Urna cineraria de Almuñecar, Trabajos de Prehistoria, 27, Madrid, 1970, 177-190.
- 35) I. GAMER WALLERT, La inscripción del vaso de Alabastro de la Tumba núm. 1 de Almuñecar (Granada), XII C.N.A., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, 401-408.
- 36) J. PADRO i PARCERISA, Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshong en Almuñecar, XIII C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 751-758.
- 37) H. SCHUBART, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, Valencia, 1975.
- 38) J. de HOZ, Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII, Madrid Mitteilungen, 11, 1970, 102.
- 39) M. TARRDELL<sup>A</sup>, La expansión del aceite y el uso de las lucernas. Un elemento metodológico para la Historia Agraria del Mediterráneo Antiguo, Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela (1973), 1975, 173-184.
- 40) K. GALLING, Der Weg der Phönizier nach Tarsis in literarischer und archaologischen sichtsicht, en Zeitschrift des Deutschen Palästina Vereins, 88, 1972.

- 41) H.G. NIEMEYER, Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien, Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft, 104, 1972, 5 ss.
- 42) G. LINDEMANN, H.G. NIEMEYER, H. SCHUBART, Toscans, Jardin und Alarcón, Madrider Mitteilungen, 13, 1972, 125-156. IDEM., en Not. Arq. Hisp., Arqueología, 1, Madrid, 1972, 11 ss.
- 43) M.E. AUBET, Excavaciones en las Chorreras, en Pyrenae, 10, Barcelona, 1974, 79-108.
- 44) H. G. NIEMEYER, H. SCHUBART, Trayamar. Die Phönizischen Kammer-gräber und die Niederlassungen an der Algarrobo-Mündung, Madrider Beiträge, 4, Mainz, 1974.
- 45) E. CUADRADO, Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior Peninsular, Simp. Int. de Colonizaciones, Barcelona, 1971, 93-104.
- 46) P. BOSCH GIMPERA, Tartesios, fenicios y griegos, Anales de Antropología, IX, Mexico, 1972, 225 - 243.
- 47) P. BOSCH GIMPERA, Precedentes y etapas de los fenicios en Occidente, Anales de Antropología, 10, Mexico, 1973.
- 48) M. TARRADELL, La España Antigua. Vicens-Vives, Barcelona, 1974.
- 49) M. ALMAGRO GORBEA, Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica, en Miscelánea Arqueológica, I, Barcelona, 1974, 41 ss.
- 50) M. J. ALMAGRO GORBEA, Un quemaperfumes en bronce del Museo Arqueológico de Ibiza, Trab. Preh., 27, Madrid, 1970, 191 ss.

- 51) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Influjos fenicios en la región del Bajo Segura, XIII C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 671-686.
- 52) A. GARCIA BELLIDO, H. SCHUBART, H.G. NIEMEYER, L'Espansione Fenicia nel Mediterraneo. Espagne. Colloquio in Roma, 1970, 145 ss.
- 53) G. LINDEMANN, Westphönikische Keramik des 7 und 6 Jhs., M. F., 3, en prensa (manuscrito de Tesis Doctoral, Univ. Freiburg, Alemania).
- 54) G. LINDEMANN, Phönikische Grabformen des 7/6 Jahrhunderts V. Chr., Madrider Mitteilungen, 15, 1974, 122-135.
- 55) R. NAVARRO, Las fíbulas en Cataluña, Inst. Arq. Preh., Publicaciones Eventuales, 16, Univ. Barcelona, Barcelona, 1970.
- 56) J. PADRO, L'Edat del Ferro i la Romanització a les Comarques Septentrionals de l'interior de Catalunya, en Cypsela, I, Actes Ier Col·loqui Int. de Puigcerdá, 1974 (1976), 111 ss.
- 57) M. CURA-MORERA, A.M. FERRAN, Les fíbules de l'interior de Catalunya, Cypsela, I, Puigcerda, 1976, 122 ss.
- 58) J. ARNAL, C. HUGUES, J. PEYRON et A. ROBERT, Les fíbules en bronze à deux ressorts dans le Midi de la France, en 43 Congrès Fédération Hist. Languedoc Méditerranéen et du Roussillon, Beziers, 1970, Montpellier, 21 ss.
- 59) J. FORTEA y J. BERNIER, Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética, Salamanca, 1970.
- 60) E. LLOBREGAT, Contestania Ibérica, Alicante, 1972.

- 61) Aunque la memoria de las excavaciones no aparece en forma monográfica hasta 1973, la Dama de Baza fué dada a conocer oficialmente en el Congreso de Jaén (1971).
- 62) M. ALMAGRO GORBEA, Pozo Moro y el origen del Arte Ibérico, XIII C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 671-686.
- 63) M. ALMAGRO GORBEA, Pozo Moro. Anatolische wü-  
zeln Iberischen Kunst, X International Congress  
of Clasical Archaeology, Ankara-Izmır, 1973.
- 64) M. ALMAGRO GORBEA, El monumento de Pozo Moro  
y el problema de las raíces orientales del ar-  
te ibérico, Congreso Luso-Español para el pro-  
greso de las ciencias, Cádiz, 1974.
- 65) O. ARTEAGA y M. R. SERNA, Los Saladares. Un ya-  
cimiento proto-histórico en la región del Bajo  
Segura, XII C.A.N., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973.  
437-450.
- 66) M.A. VALL de PLA, El poblado ibérico de Coval-  
ta (Albaida, Valencia), Trab. Varios, 41, Va-  
lencia, 1971.
- 67) E. CUADRADO, Tipología de la Cerámica Ibérica  
fina de "El Cigarralejo", Mula (Murcia), en  
Trab. de Preh., n.s., 29, Madrid, 1972, 125 -  
187.
- 68) M. GIL-MASCARELL BOSCA, Yacimientos ibéricos  
de la región valenciana: Estudio del pobla-  
miento. Tesis doctoral, leída bajo la dirección  
del Prof. M. TARRADELL. Valencia 1971 / Se pu-  
blica resumen.
- 69) R. ENGUIX, Aproximación a una historia de la

- investigación de la Cultura Ibérica, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 9, Valencia, 1973, 19-28.
- 70) G. FATAS, Sobre suessetanos y edetanos, Arch. Esp. Arq., 44, 1971.
- 71) J. MALUQUER, M. PICAZO y M.A. RINCON, La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén, Barcelona, 1973.
- 72) M. GIL MASCARELL, Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 9, Valencia, 1973, 29 ss.
- 73) J.M. BLAZQUEZ y F. MOLINA FAJARDO, La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Castulo (Linares- Jaén), XII C.N.A., Jaén, 1971 , Zaragoza, 1973.
- 74) J. M. BLAZQUEZ y J. REMESAL, Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo, XIII C.N.A., en Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 639-658.
- 75) J. PADRO i PARCERISA, A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcala de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro, en Cuadernos de Prehistoria y Arq. Castellonense, 1, Castellón, 1974, 71-78.
- 76) B.A. SPARKES y L. TALCOTT, Black and Plain pottery of the 6 th. 5th. and 4 th. centuries B.C. The Athenian Agora, XII, Princeton, 1970.
- 77) J.P. MOREL, Les Phocéens dans l'extreme Occident, vus depuis Tartessos, Nuovi Studi su Ve-lia, La Parola del Passato, 130-133, Napoles, 1970, 285-289.

- 78) F. VILLARD, Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident, La parola del passato, 25, Napoles, 1970.
- 79) H.G. NIEMEYER, Zwei Fragmente Ostgriechischer Schalen von Toscanos, Arch. Esp. Arq., 44, Madrid, 1971, 152 ss.
- 80) O. ARTEAGA y N. MESADO, en Madrider Mitteilungen, 20, en prensa.
- 81) M. PY, La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification, Cahiers Ligures de Pre-histoire et d'Archéologie, 20, 1971.
- 82) E. SANMARTI GREGO, Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña, Ampurias, 36, Barcelona, 1973, 221-234.
- 83) E. SANMARTI GREGO, El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica, Ampurias, 35, Barcelona, 1973, 135-173.
- 84) J.P. MOREL, Etudes de céramique campanienne I. L'atelier des petites estampilles, en Melanges de l'Ecole Francaise de Rome, 81, 1969, 59-117.
- 85) J. MALUQUER, En torno a las fuentes escritas sobre el origen de Rhode, Simposio de Colonizaciones, Barcelona (1971), 1974, 125-128.
- 86) E. SANMARTI y F. MARTI, Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias, Simposio de Colonizaciones, Barcelona (1971), 1974, 53-59.
- 87) Remitimos a la obra, para no hacer más extensa esta enumeración.
- 88) J. y L. JEHASSE, La necropole préromaine de Aleria (1960-1968), Gallia, 25, Paris, 1973.

- 89) Y. SOLIER et J. GIRY, Les recherches archéologiques à Montlaurés: Etat des questions en Narbonne, Archéologie et Histoire, Montpellier, 1973.
- 90) J.J. JULLY, La céramique attique de la Mone - dière, Bessan, Hérault. Ancienne Collection Coulouma, Beziers. "Collections Latomus", vol, 124, Bruselas, 1973.

Las bases bibliográficas actuales y las nuevas directrices del estudio proto-histórico peninsular.

Entramos en la última etapa que podemos señalar, en cuanto a la ordenación "cronológica" de bibliografía especializada referente a la protohistoria peninsular: la segunda parte de la década de los setenta.

Agruparemos los títulos en tres categorías, a tenor de que traten cuestiones del Bronce Final y del Hierro Antiguo, fenicio-púnicas e ibéricas.

En cuanto al primer apartado, destacan los estudios referidos de alguna manera a Tartesos, junto a los que tratan problemas de Campos de Urnas.

Con respecto a Tartesos debemos mencionar la presentación en el Simposio de Córdoba, en 1976, de las estratigrafías del Cerro Macareno y del poblado de Setefilla, por parte de M. PELLICER (1), en colaboración con M. BENDALA, y de M.E. AUBET en colaboración con nosotros (2). Creemos que actualmente estas dos grandes secuencias resultan fundamentales para el conocimiento de la protohistoria sevillana y habremos de volver sobre ellas detenidamente. Una idea acerca de Cerro Macareno se puede extraer, aunque no tan amplia como la que traduce el Corte de Pellicer, del Corte F publicado por J. CLEMENTE (3).

Otra publicación importante ha sido la ofreci-

da por M.E. AUBET sobre el túmulo A de Setefilla y después sobre el túmulo B (4), a nuestro entender fechados excesivamente bajo, si nos atenemos a la estratificación que personalmente hemos podido obtener en el poblado de la Mesa de Setefilla (5), a la vista de la cual las cerámicas indígenas e importadas son propias del Hierro Antiguo, comenzando a mediados del VIII a.C. y llegando hasta el VII a.C. en que se matizan de distinta manera. La cronología corta, comprensible para los primeros trabajos, sin ningún punto de referencia sólido, había derivado de comparaciones tipológicas inseguras. Incluso fenómenos como el de La Joya ( tumba 9 ) que influyeron notablemente en la interpretación, dada la supuesta asociación de un escarabeo a piezas arcaizantes, no pueden darse por válidos: como nos decidimos a señalar en esta tesis. A la vista de la publicación del túmulo B no podemos hacer otra cosa que expresar nuestro desacuerdo, dado que en lugar de atenderse a la estratificación del poblado para fechar se insiste en la comparación tipológica, marcada por el criterio arcaizante. Setefilla, para nosotros, es antigua. La necrópolis base tiene que fecharse en la segunda mitad del VIII a.C., mientras que a continuación se deben fechar los materiales de la cámara, en cuanto corresponde al túmulo "A". Si esto ocurre de tal forma, sería importante excavar en los túmulos más retirados del túmulo A, para ex-

traer conocimientos de la estratificación horizontal, ya que si la necrópolis había comenzado en el Hierro Antiguo, con materiales similares a los del túmulo A, solamente la estratificación horizontal puede marcar la pauta de los nuevos materiales que se fueron conociendo a través de la vida de la necrópolis: acaso hasta empalmar con otros tipos de enterramientos, que hubieron de existir, como indican ( entre otras ) las evidencias tocantes a reutilizaciones o enterramientos secundarios apreciados en el túmulo B (6). El comienzo de la necrópolis partiendo del área de los túmulos A y B, fechado en el siglo VIII a.C. parece más recomendable y no comenzando en el siglo VII-VI a.C., casi al final de la Cultura Tartésica orientalizante. Comenzando en el VII-VI a.C. la estratigrafía horizontal nos llevaría hasta el siglo IV a.C. dándole un par de siglos a la necrópolis, lo cual resulta poco probable, a la vista de las necrópolis ibéricas del V-IV a.C. de Andalucía.

-o-o-o-o-o-o-o-

Otros trabajos relacionados con Tartesos fueron los de M. FERNANDEZ MIRANDA, sobre el Cabezo de San Pedro (7), D. RUIZ MATA presentando un nuevo broche de cinturón, de Coria del Río, y un jarro de Alcalá del Río, hecho de bronce (8), J. REMESAL estudiando cerámicas orientalizantes andaluzas (9).

Por nuestra parte hemos ofrecido la memoria oficial de las primeras campañas en Los Saladares, que hasta ahora son las únicas publicadas, dadas como un paso preliminar a futuras entregas, todavía en prensa desde 1974-75 (10). Como en el extracto publicado en Madrider Mitteilungen (11), en esta memoria establecemos por primera vez para las tierras del Levante meridional una secuencia entre la época del Bronce (Argar B) y lo ibérico, demostrando la complejidad de horizontes culturales que habría que intercalar entre Argar-Bronce Valenciano y los poblados tipo Bastida de Mogente, fechados como la última fase de Saladares en el V-IV a.C.

Desde aquellos primeros intentos de sistematización planteamos la necesidad de separar un horizonte anterior, entre el Bronce Final de Saladares y el Argar B, para clavar materiales tipo Cabezo Redondo, boquique de Murcia y en fin, un momento avanzado del Bronce Medio sin tener que ser todavía declaradamente proto-histórico. Luego comenzaría el Bronce Final "tipo Saladares", que es equiparable a la secuencia más antigua del Cerro del Real, dicho a grosso modo, notándose en ambos yacimientos la relación con Tartesos a base de importaciones cerámicas (masivas en Saladares) con paralelos en la Cuenca del Guadalquivir principalmente. Sobre este Bronce Final / Hierro Antiguo que llamamos pre-ibérico, puesto que después existe un horizonte proto-ibérico,

viene éste matizado por las importaciones fenicias siendo fechado alrededor de la segunda mitad del siglo VII a.C. En un momento de esta fase aparecen las que llamamos "Cerámicas polícromas de bandas estrechas" (12), junto con otras de difícil calificación, pintadas como las fenicias. Este sería para nosotros el horizonte proto-ibérico, que no como algunos investigadores quieren, otorgando tal calificación a nuestro "HORIZONTE IBERICO ANTIGUO", bien definido en Saladares a partir de la fase 1-B2 por lo menos, pero mucho más claro en la fase II-a, todavía sin las cerámicas ibéricas paralelizables en el resto de Levante y Cataluña, pintadas a base de bandas estrechas monocromas ( predominantemente) y fechadas por las copas jónicas B-2, entre mediados del siglo VI a.C. y un momento avanzado del V a.C., cuando la tipología y la decoración de las cerámicas cambia de nuevo, indicándonos por la asociación de "figuras rojas" y "pre-campaniense" una nueva relación cultural.

Nuestra sistematización queda apuntalada a base de materiales indígenas concretos en cada momento, como también a base de materiales importados concretos, valga la redundancia. Es un sistema ajustado a los sistemas de todo el Mediterráneo, sin que veamos por el momento ninguna necesidad de alterarlo en lo sustancial.

Por el mismo tiempo, realizabamos en colabora-

ción con N. MESADO un corte estratigráfico en el poblado de VINARRAGELL ( Burriana), cuya publicación acaba de salir (13), repitiéndose de manera mucho más completa en la versión de las Madrider Mitteilungen (14), de próxima aparición.

Algunas consideraciones, acerca de la significación estratigráfica del yacimiento, abarcando desde el BRONCE FINAL hasta "lo ibérico", fueron dadas a conocer en nuestro trabajo publicado en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense" (15).

En este trabajo apuntábamos también la posibilidad de un nuevo horizonte ( BRONCE TARDIO) intercalado entre el Bronce Valenciano ( Bronce Medio) y el bronce de Vinarragell ( Bronce Final) (16), presente en otros yacimientos de la región y diferenciado del Bronce Tardío del Sudeste ( post-argar)(17).

A finales de la década de los setenta se llevaron a cabo nuestras colaboraciones con los profesores E. RIPOLL y E. SANMARTI en la Palaiópolis de Ampurias (Gerona)(18); con el mismo SANMARTI y J. PADRO en el Bajo Aragón (19) y con A. MARTIN y E. SANMARTI en la Illa d'en Reixach (Ullastret)(20). De estas campañas hemos aprendido gran parte de lo que, con relación al nordeste peninsular, podemos exponer en esta tesis.

En relación con los resultados de Ampurias acaso no se publique una memoria, por lo menos en corto plazo, pero aquí referiremos parte de los resultados que pudimos obtener, por ser totalmente discordantes con aque-

llos publicados hasta entonces. Sobre el Bajo Aragón se ofreció una comunicación en Vitoria (21) y las memorias oficiales se encuentran en prensa, por parte de la Sub-dirección General de Arqueología, siendo igualmente ofrecido un estado actual de las cuestiones protohistóricas en aquella región, por parte de uno de nosotros (E.S.)(22). Sobre las nuevas campañas en la Illa d'en Reixach ofrecieron A. MARTI y E. SANMARTI una comunicación en el pasado Simposio de Iberización (en prensa)(23).

En nuestro apartado sobre los documentos arqueológicos habremos de sintetizar estas experiencias, fundamentales para nuestra sistematización.

-o-o-o-o-o-o-o-

J.P. MOHEN publica un interesante trabajo referido al Sur-oeste de Francia (24), dentro de la línea que veníamos proponiendo a partir del Congreso de Vitoria (25), expresando este investigador el criterio de que: las influencias de los Campos de Urnas se habrían efectuado en los pueblos autóctonos de la misma manera que lo van a hacer otras influencias de origen distinto!

En el Coloquio de Puig Cerdá, junto con otras intervenciones sobre los Campos de Urnas, hemos presentado un estado de la cuestión, basándonos en la tesina de licenciatura que preparábamos bajo la di-

rección del profesor Dr. A. ARRIBAS (26). Nuestros puntos de vista se condensan nuevamente en esta tesis, por lo cual dejaremos para después los comentarios al respecto.

-o-o-o-o-o-

Con relación al problema de los fenicios y púnicos, hemos de referir varios trabajos arqueológicos que más adelante manejaremos nuevamente.

Uno de ellos ha sido la memoria de Guadalhorce ofrecida por el profesor ARRIBAS, con nuestra colaboración (27). Otro, el de M. TARRADELL y M. FONT, acerca de Ibiza (28), que comentaremos junto con el reciente hallazgo de restos fenicios en el Puig dels Molins, que se remontan a la mitad del VII a.C. (29), aportándonos una base preciosa para la explicación de las importaciones cerámicas que hemos venido localizando a lo largo de la costa nordeste peninsular (30), tal y como expresamos someramente en la síntesis ofrecida en colaboración con E. SANMARTI y J. PADRO en el coloquio de Puigcerdá: "El factor fenicio en las costas catalanas y en el Golfo de León", que posteriormente hemos ampliado en otros trabajos actualmente en prensa (31).

De sumo interés, para las primeras etapas del fenómeno colonial fenicio en las costas malagueñas han sido los trabajos publicados sobre Chorreras ,

por M. AUBET, G. MAAS-LINDEMANN y H. SCHUBART(32) y sobre Mezquitilla, por H. SCHUBART (33). Grandes aportes, estos últimos, que permiten cronologías iniciales a partir del 750 a.C. por lo menos.

M. FERNANDEZ MIRANDA y L. CABALLERO ZOREDA en la memoria de las excavaciones de Abdera (34), señalan aquellos referidos a épocas avanzadas de la ocupación, concluyendo como si hubieran sido válidos para el inicio de la misma. Personalmente conocemos el lugar donde aparecen cerámicas fenicias antiguas, destacando los fragmentos de platos, que permiten equiparar la ocupación del lugar paralelamente con otros de la costa granadina y malagueña .

-o-o-o-o-o-o-o-

G. MAAS-LINDEMAN y H. SCHUBART publican la importante campaña de excavaciones en Jardín, con tumbas de los siglos VI-V a.C. (35), a las cuales se suman otras excavadas posteriormente por H. SCHUBART con nuestra colaboración, en 1976 (36). Durante esta misma campaña, después de colaborar con H. SCHUBART en la excavación del corte estratigráfico del Morro de la Mezquitilla (37), hemos reiniciado los trabajos en el Cerro del Mar (38), que habían comenzado H.G.NIEMEYER (39) y G. GAMER (40). Sobre los últimos trabajos hemos fundamentado nuestra ponencia en el pasado año, presentada en la "Mesa Re-

donde sobre iberismo tardío", bajo el título de "La influencia púnica" (41), aprovechando la oportunidad para plantear, con bases arqueológicas, la pervivencia de los elementos semitas en Occidente, la importancia de su industria productiva, y su romanización, al igual que la panorámica económica y política del Mediterráneo y del mundo ibérico, a la luz de la compaginación entre fuentes materiales y tratados romano-cartagineses, en tiempos anteriores a la dominación cartaginesa, durante la actuación de los Barcas y después de la caída de Cádiz (206 a.C.).

J.J. JULLY insiste en el Simposio de Iberización en la existencia de piezas cerámicas a mano del Languedoc con elementos copiados de cerámicas fenicias (42), como había venido apuntando en otros trabajos referidos a la Koiné comercial y cultural fenicio-púnica (43). Destacan en este Simposio de Ampurias-Barcelona varias comunicaciones que más adelante habremos de citar (44).

J. PADRO publica trabajos referidos al dios "Bes" de enorme interés (45) y el extracto de su tesis doctoral, sobre los materiales del tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica (46). Aunque todavía no lo hemos estudiado a fondo, se tiene una publicación referida a la Península, en el mismo sentido de materiales egipcios, por parte de I. GAMER-WALLERT (47).

Igualmente hemos de introducir, en el último momento, las publicaciones referidas a Huelva (48), que comentaremos en el próximo capítulo. Este es también el

caso de la memoria de CREVILLENTE (49) y de algunos estudios más (50).

Con respecto a los temas ibéricos, aparte del número anteriormente citado tocando problemas íntimamente ligados con estas cuestiones, vamos a enumerar la aparición de los siguientes trabajos:

- 1) J.M. BLAZQUEZ, publica Cástulo I (51), que es una síntesis sobre las excavaciones realizadas en aquel importante yacimiento oretano, basada en la tesis doctoral de F. MOLINA (52).
- 2) J. BARBERA, E. MORRAL y E. SANMARTI publican , sobre el poblado de Sant Just Desvern (Barcelona) una memoria de excavaciones (53), con materiales de enorme interés, que hacen presumir la temprana iberización de la zona. Estos resultados pueden confrontarse con los propios de la zona de Manresa y Solsona, hasta el presente poco valorados, como más adelante podremos constatar.
- 3) M. ALMAGRO da a conocer sus puntos de vista renovados sobre el problema del Arte Ibérico (54).
- 4) M. ALMAGRO GORBEA insiste sobre la importancia de

Pozo Moro, exponiendo así recientemente nuevos argumentos para la interpretación arqueológica del monumento (55).

- 5) J. APARICIO PEREZ ofrece noticias acerca de la necrópolis del Corral de Saus (56), con elementos escultóricos, nuevamente referidos en recientes trabajos por parte de investigadores de Valencia (57).
- 6) J. PADRO publica un estudio acerca de los objetos de tipo egipcio de la necrópolis del Molar (Alicante)(58).
- 7) V. GINER y V. MESEGUER dedican una monografía al poblado del Puig de Benicarló (59), importante para el conocimiento del iberismo pleno de Castellón y el Bajo Ebro, <sup>así</sup> como para el estudio de la iberización del Bajo Aragón y del área ilergeta (60).
- 8) M. PICAZO dedica una monografía a los materiales griegos de Ullastret (61), mientras que el profesor MOREL ofrece un nuevo estudio de síntesis acerca de la investigación referida al problema de los focenses en Occidente (62).
- 9) E. SANMARTI publica parte de su tesis doctoral

sobre cerámicas de barniz negro de Rosas y Ampurias (63), de enorme interés para la periodización de las etapas proto-campanienses y campanienses que inciden en la cronología de nuestro Horizonte Ibérico Tardío (64).

- 10) A. MARTÍN, F.J. NIETO y J.M. NOLLA publican una memoria sobre las excavaciones en Rosas (65) resumiendo los resultados obtenidos hasta nuestros días y que, en ningún caso, se remontan más allá de finales del V a.C., por lo que se refiere a los lugares excavados.

Se espera con gran expectación la apertura de nuevos cortes, en distintos lugares, para poder afirmar o negar definitivamente los comentarios de las fuentes escritas, acerca de una fundación muchísimo más antigua, que por lo pronto no vemos aparecer por ninguna parte.

Los últimos trabajos, inéditos, que hemos podido conocer, gracias a la amabilidad de A. Martín y E. Pons, corroboran la existencia de hornos de cocción de cerámicas campanienses (valga el nombre) en Rosas, como bien aprecia E. SANMARTÍ en su tesis doctoral (66).

-o-o-o-o-o-o-

Otros comentarios sobre trabajos de aparición reciente quedan consignados en las páginas siguientes.